ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRÍN

41

9 AVENTURAS COMPLETAS

PLANETA DeAGOSTINI®

ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRÍN

Volumen 41

Roberto Alcázar y Pedrín

Editor de proyecto: Carlos Palomar

Edita y realiza: Centro Editor PDA, S.L.
Edición: Francisco Rueda

Diseño gráfico: Estudi Majoral

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente,
sin previo permiso por escrito del editor.
Todos los derechos reservados.

© C.B. E-46345120
© de la presente edición
Editorial Planeta DeAgostini, S.A. 2010
Av. Diagonal, 662-664 – 08034 Barcelona
www.planetadeagostini.es

ISBN volumen 41: 978-84-684-0539-1
ISBN obra completa: 978-84-674-9911-7
Depósito legal: B- 32.709-2010

Imprime: Talleres Gráficas Soler
c/ Enric Morera, nº 15
08950 Esplugues de Llobregat (Barcelona)

Distribuye: Logista Publicaciones
C/ Trigo, 39 – Edificio 2
Pol. Ind. Polvoranca – 28914 Leganés (Madrid)

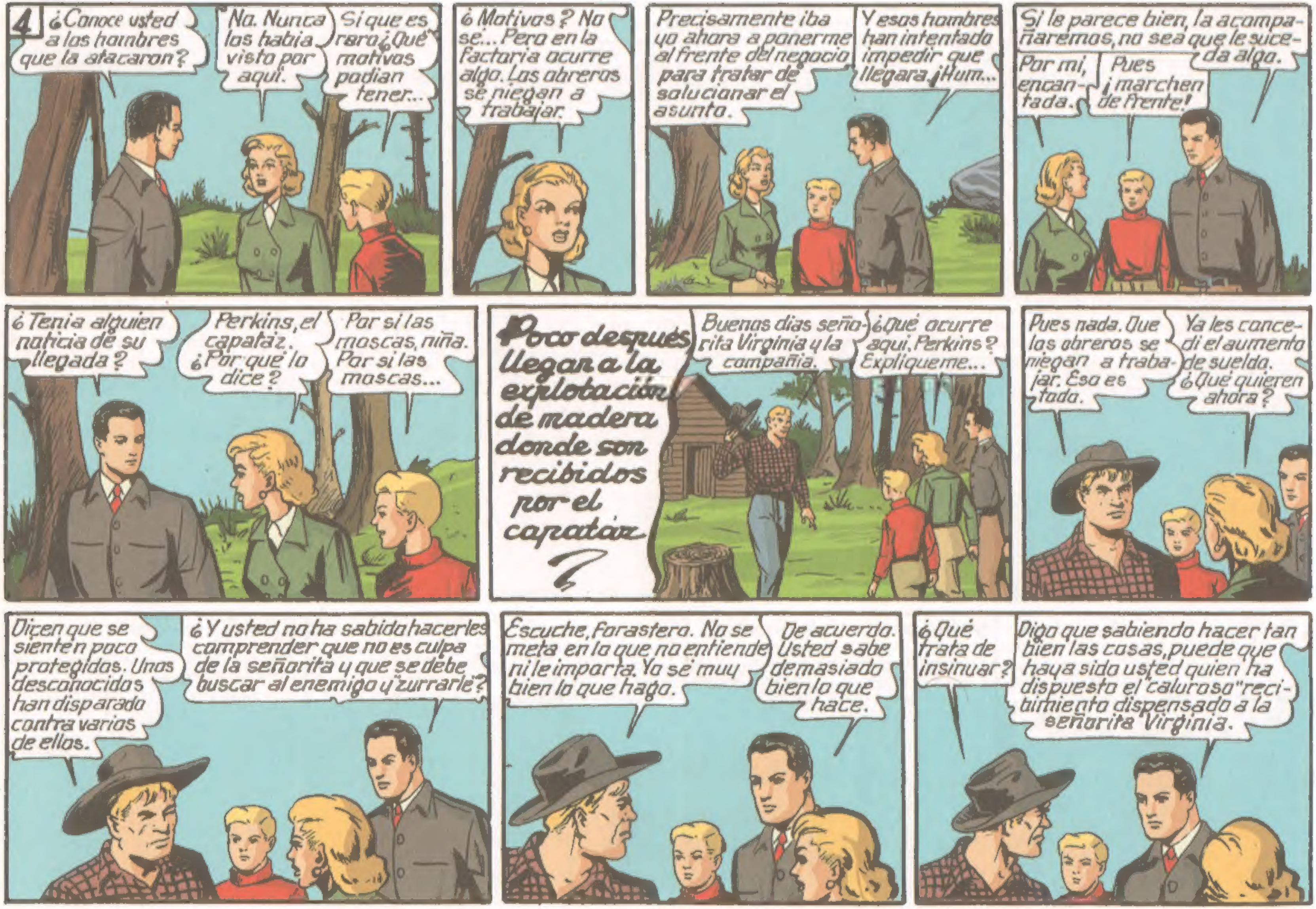
Printed in Spain – Impreso en España

SINIESTRA AMENAZA
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
E. Vañó

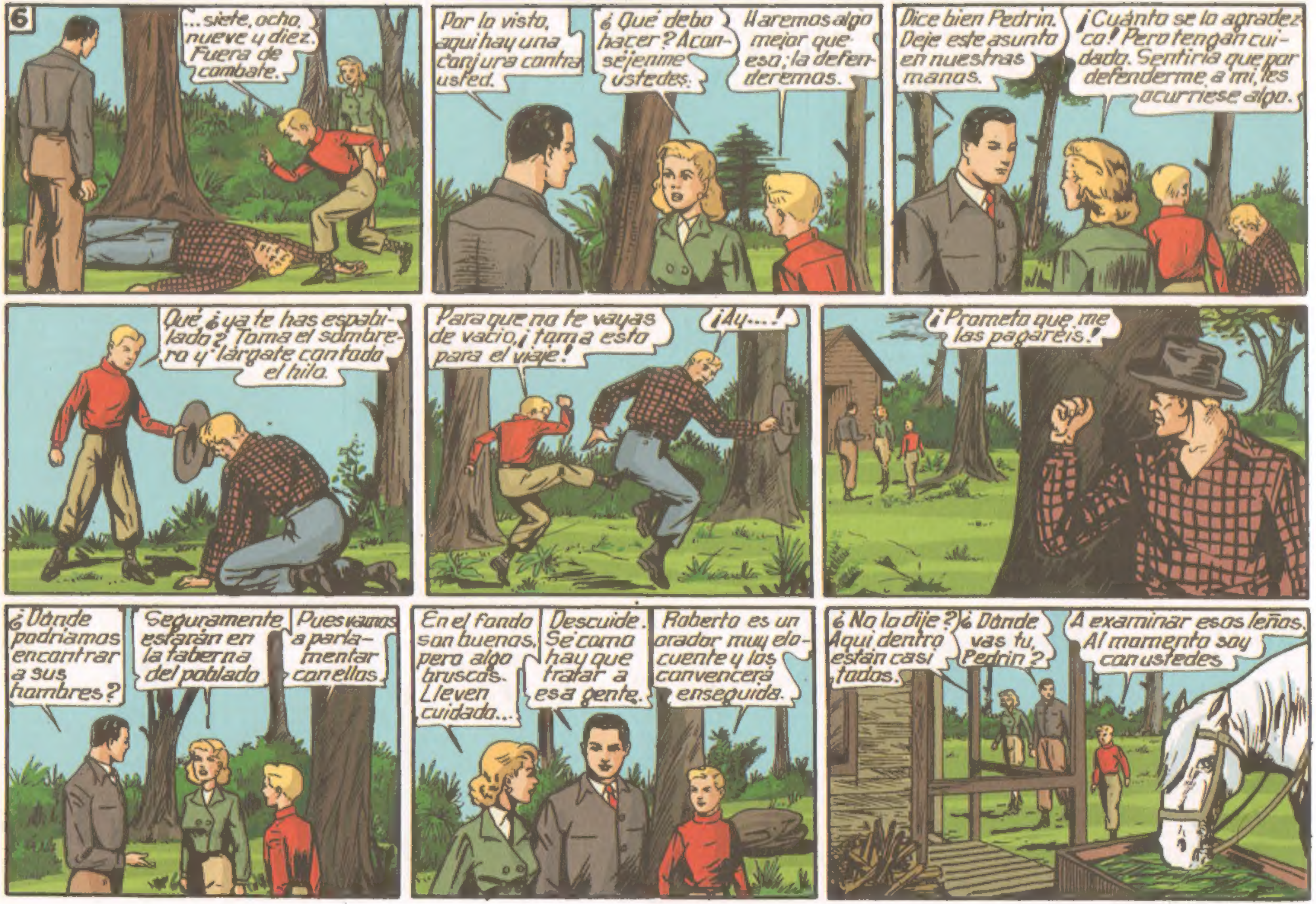
SINIESTRA AMENAZA
Roberto y Pedrín se hallan en plan de vacaciones en el norte del Canadá en las regiones donde los grandes negociantes de maderas crean luchas horribles
Nada, que no pican.
Calma, muchacho. Este deporte requiere mucha paciencia.
Tal vez los peces se asustan y no acuden al ver tu cara de enfado.
Desengáñese. Roberto. Nosotros pescaremos delincuentes, pero peces, ¡ni uno!
Pues yo tengo la esperanza de... ¡Un disparo! ¿Habrá cazadores aquí?
¡Piden socorro! ¡Es voz de mujer!
¡A mí! ¡Auxilio...!
¡Mire! Por allá viene.
Alguien, emboscado entre los árboles, está disparando contra ella.
¡Han herido al caballo! ¡Vaya batacazo!
¡Corre en su ayuda! ¡Yo me cuidaré de sus agresores.
¡Deprisa, señorita! ¡Las balas siguen silbando! ¡Vea si puede correr y alejémonos de aquí!
¡Sí, huyamos! ¡Me quieren matar!
¿De dónde diablos habrá salido aquel chiquillo?
¡Que se nos escapan! ¡Vamos tras ellas!
Si no acabamos con la chica, el jefe es capaz de liquidarnos a nosotros.
Acabaremos con ella y con el crío. Así no habrá testigos que nos puedan denunciar.

2
¡Nos persiguen! ¡No tardarán en alcanzarnos!
¿Qué va? Usted corra y no se preocupe. Ya verá el chasco que se llevan.
¡No están por aquí! ¡Deben haberse escondido!
Aquí están sus huellas. Han ido hacia el río.
Somos buenos rastreadores y no nos será difícil dar con su escondrijo.
No hagas ruido y les sorprenderemos.
Poco imaginaban los dos malhechores que iban a ser ellos los sorprendidos.
No deben estar muy lejos... ¿eh?
¡Quietos! ¡Arrojad los rifles al río ó os acribillo!
Nos tiene encañonados. ¿Qué hacemos?
Obedecer. No hay otro remedio.
¡Pronto o disparo!
Es la primera vez que detengo a dos granujas con una caña de pescar.
¡Nos engañó!
¡Estaba desarmado!
Y ahora me váis a explicar muchas cosas.
¡No va a ser mala explicación la que te vamos a dar!
¡A él!
¡Despacio, amigos! Así no nos vamos a entender.
¡Arrojémosle al río y que se lo trague la catarata!
¡Refrena esos ímpetus, malas ideas!
¡Toma... ¡Oh...!

3
¡A mi, Pierre! ¡Auxilio!
¡Tu vas a ser quien tome el baño, granuja!
Ahora solo quedamos tu y yo.
¡Me basto para hacerte morder el polvo!
¡Oh...! ¡Fallé...
Pasa, torito bravo.
¡No...! ¡Sacarro!
¡Ve a reunirte con tu compinche!
¡Oh, mira!
Ese es uno de sus agresores ¿No le dije yo que no nos alcanzarían?
¡Fíjate! ¡Otro!
¡Buen viaje y cuidado con la humedad, que es mala para el reuma!
Pero ¿cómo es posible que tu amigo, solo y sin armas...
No le extrañe; los puños de Roberto son el mejor D.D.T. para espantar esa clase de moscardones.
Vamos a ver a tu amigo. Quiero darle las gracias por haberme salvado.
Y de paso, me las da a mí, porque yo también he hecho algo. ¿No le parece?
Celebro que no le haya ocurrido nada, señorita.
Gracias a ustedes. Les debo la vida y quisiera hallar el modo de demostrarles mi agradecimiento...
¡Bah! ¿A qué hablar de eso? Permítame que me presente: Roberto Alcázar, futuro "as" de la pesca con caña.
Y yo Virginia Kent, propietaria de una explotación de madera.

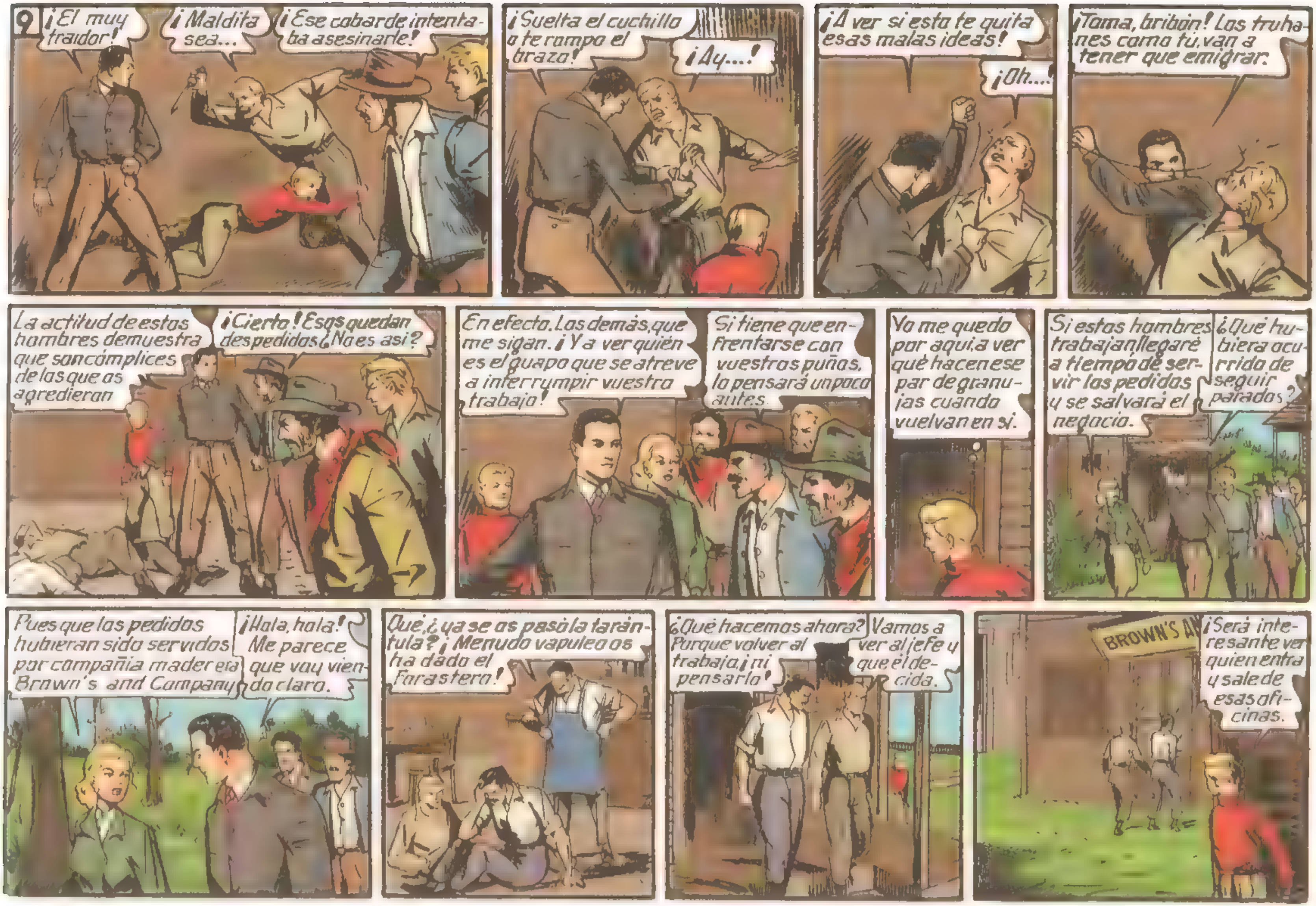

4
¿Conoce usted a los hombres que la atacaron?
No. Nunca los habia visto por aquí.
Si que es raro ¿Qué motivos podian tener...
¿Motivos? No sé... Pero en la factoria ocurre algo. Los obreros se niegan a trabajar.
Precisamente iba yo ahora a ponerme al frente del negocio para tratar de solucionar el asunto.
Y esos hombres han intentado impedir que llegara. ¡Hum...
Si le parece bien, la acompañaremos, no sea que le suceda algo.
Por mí, encantada.
Pues ¡marchen de frente!
¿Tenia alguien noticia de su llegada?
Perkins, el capataz. ¿Por qué lo dice?
Por si las moscas, niña. Por si las moscas...
Poco después llegan a la explotación de madera donde son recibidos por el capataz
Buenos dias señorita Virginia y la compañía.
¿Qué ocurre aqui, Perkins? Expliqueme...
Pues nada. Que los obreros se niegan a trabajar. Eso es todo.
Ya les concedí el aumento de sueldo. ¿Qué quieren ahora?
Dicen que se sienten poco protegidos. Unos desconocidos han disparado contra varios de ellos.
¿Y usted no ha sabido hacerles comprender que no es culpa de la señorita y que se debe buscar al enemigo y "zurrarle"?
Escuche, forastero. No se meta en lo que no entiende ni le importa. Yo sé muy bien lo que hago.
De acuerdo. Usted sabe demasiado bien lo que hace.
¿Qué trata de insinuar?
Digo que sabiendo hacer tan bien las cosas, puede que haya sido usted quien ha dispuesto el "caluroso" recibimiento dispensado a la señorita Virginia.

5
¿Quiere decir que yo aposté en su camino a esos dos bandidos?
¡Hola! ¿Cómo sabe usted eso sin que nadie se lo haya dicho.
¡Eso, eso! ¡Explíquese!
¡Cierra tú el pico o te aplasto las narices!
¡Eh, oiga! Para pegarle al chico se ha de contar antes conmigo.
¡Yo le pego a él, a usted y a los dos juntos!
¿De veras?
Y tan de veras. ¡Toma!
Te has quedado corto.
Apártese, no sea que se pierda alguna torta y se la encuentre usted.
¡Ah, bribón!
¡Aquí el único bribón eres tú!
¡Buen cate!
¡Ug...!
Apúntate este otro tanto.
¡Ahora me toca a mí! ¡Prepárate!
¡Oh...!
¡Sopla! Esto se pone feo.
¡Dios mío! ¿Qué va a ocurrir? Perkins es muy fuerte.
Pero Roberto no es manco. ¿Ve? Ya ha pasado otra vez a la ofensiva.
Esto va durando ya demasiado.
¡Te romperé los... ¡Uf...!
¡Se acabó el baile!


6
...siete, ocho, nueve y diez. Fuera de combate.
Por lo visto, aquí hay una conjura contra usted.
¿Qué debo hacer? Aconséjenme ustedes.
Haremos algo mejor que eso; la defenderemos.
Dice bien Pedrín. Deje este asunto en nuestras manos.
¡Cuánto se lo agradezco! Pero tengan cuidado. Sentiría que por defenderme a mí, les ocurriese algo.
Qué ¿ya te has espabilado? Toma el sombrero y lárgate con todo el hilo.
Para que no te vayas de vacío, ¡toma esto para el viaje!
¡Ay...!
¡Prometo que me las pagaréis!
¿Dónde podríamos encontrar a sus hombres?
Seguramente estarán en la taberna del poblado
Pues vamos a parlamentar con ellos.
En el fondo son buenos, pero algo bruscos. Lleven cuidado...
Descuide. Sé cómo hay que tratar a esa gente.
Roberto es un orador muy elocuente y los convencerá enseguida.
¿No lo dije? Aquí dentro están casi todos.
¿Dónde vas tú, Pedrín?
A examinar esos leños. Al momento soy con ustedes

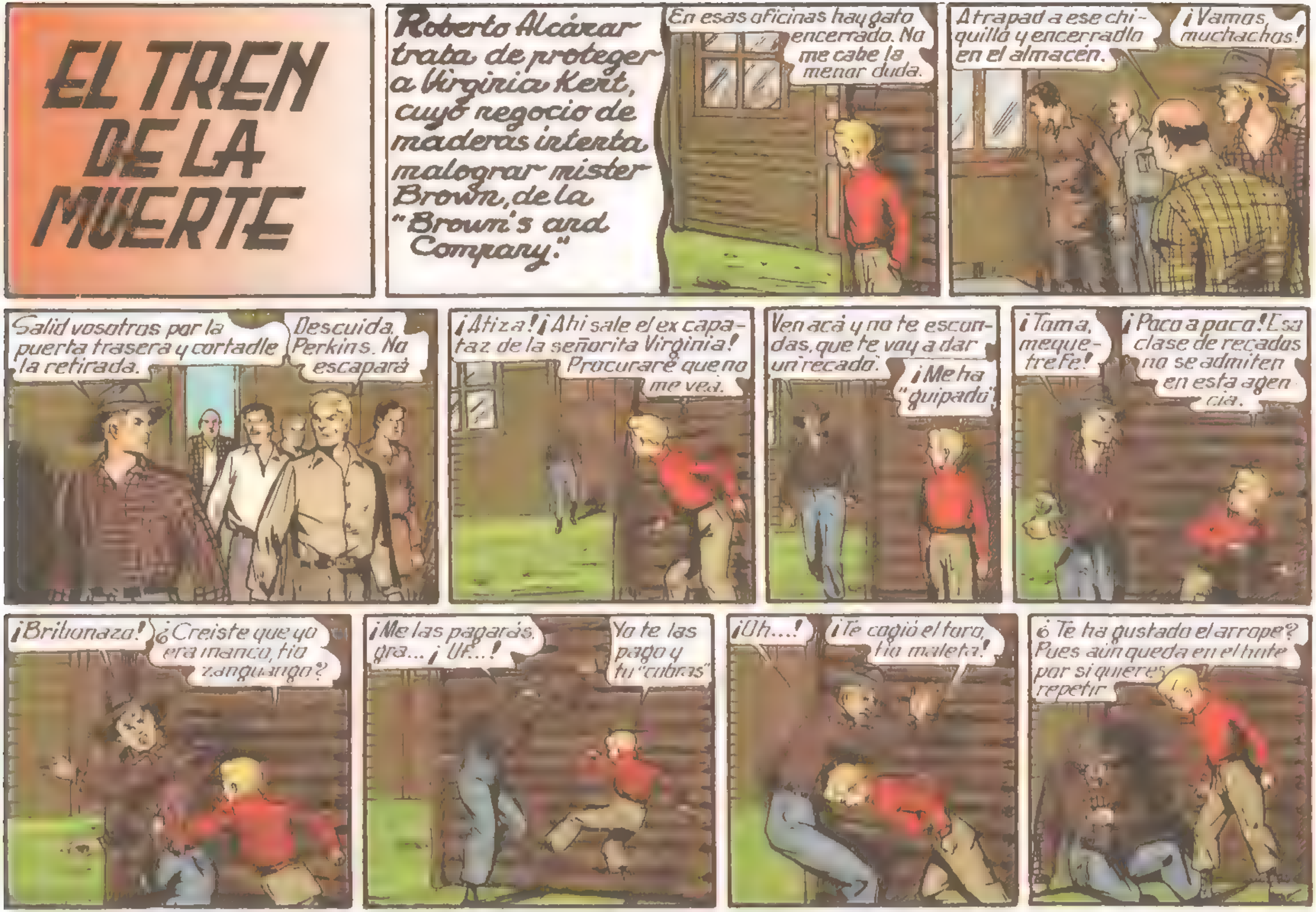
7
Cogeré una buena estaca, por si se arma ¡alea.
¿Son estos los que tienen miedo de ir a trabajar?
¡Por favor, no hable así! Es peligroso...
Este tipo ha venido a provocarnos
Perkins ha sido despedido. Yo soy el nuevo capataz y vengo a reclutar obreros. He dicho obreros, pero no cobardes que se asusten de un disparo.
Nosotros no somos cobardes, pero no queremos morir de un tiro a traición mientras trabajamos
De acuerdo. Tenemos que acabar con los terroristas
Y la forma de acabar con ellos no es abandonando el trabajo, sino armándonos y haciéndoles frente. Nosotros somos más que ellos
¡Chóquela, forastero! Así se habla. Cuente conmigo
¡Gracias, muchacho!
Yendo Slim, también voy yo.
¿Y los demás, qué hacen? ¡Anímense! La señorita Kent es un buen patrono. Ustedes lo saben...
Yo también me decido
Y yo.
Acabarán por volver todos al trabajo. Ya lo verá usted
Dos de los obreros que se han mantenido apartados en un rincón de la taberna, no parecen muy satisfechos de la labor de Roberto...
Ese tipo lo va a estropear todo
Yo lo quitaré de en medio
¡Hola, hola! Menos mal que estoy yo aquí.
Y cuando el bandido se dispone a lanzar su cuchillo contra Roberto...
¡Ay...!
¡Maldita chiquilla...
¡Suelta ese palo y ven acá, bribón!
¡Sooo..., tío bruto! ¡Que me ahogas!

8
¿Con un chiquillo te atreves, gallina? ¡Ven a pelear conmigo!
Está bien. Ya le zurraré la badana después de que te aplaste a ti las narices.
¡Defiéndete, fanfarrón!
¡Oh...! Me cogiste descuidado.
¡Duro con él! ¡Aféitele el bigote!
¿Sigues estando descuidado?
¡Ah, perro! ¡Ahora verás!
Fallaste... compadre.
Aun es pronto. No te hagas ilusiones.
¡Basta ya! ¡Por favor, sepárenlos!
¡Ni en broma! Esto es demasiado bueno para estropearlo. ¡Animo, valientes!
¡Por fin te alcance! Prepárate, que te voy a dar hasta que me canse!
Lo malo es que soy yo el que se ha cansado, ¡toma!
¡Bravo! Apuesto el sueldo de una semana por el forastero.
¡Vamos, Pat! Demuéstranos que no eres de mantequilla.
El bandido a quien golpeara Pedrín vuelve en sí y empuña de nuevo el cuchillo.
Yo acabaré con ese maldito intruso.
¡Hurra por el vencedor!
Le felicito. Ha estado usted muy bien.


9
¡El muy traidor!
¡Maldita sea...
¡Ese cobarde intentaba asesinarle!
¡Suelta el cuchillo o te rompo el brazo!
¡Ay...!
¡A ver si esto te quita esas malas ideas!
¡Oh...!
¡Toma, bribón! Los truhanes como tú, van a tener que emigrar.
La actitud de estos hombres demuestra que son cómplices de los que os agredieron
¡Cierto! Esos quedan despedidos ¿No es así?
En efecto. Los demás, que me sigan. ¡Y a ver quién es el guapo que se atreve a interrumpir vuestro trabajo!
Si tiene que enfrentarse con vuestros puños, lo pensará un poco antes.
Yo me quedo por aquí, a ver qué hacen ese par de granujas cuando vuelvan en sí.
Si estos hombres trabajan llegaré a tiempo de servir los pedidos y se salvará el negocio.
¿Qué hubiera ocurrido de seguir parados?
Pues que los pedidos hubieran sido servidos por compañía maderera Brown's and Company
¡Hola, hola! Me parece que voy viendo claro.
Qué, ¿ya se os pasó la tarántula? ¡Menudo vapuleo os ha dado el forastero!
¿Qué hacemos ahora? Porque volver al trabajo, ¡ni pensarlo!
Vamos a ver al jefe y que él decida.
BROWN'S A
¡Será interesante ver quién entra y sale de esas oficinas.

10
Este par de idiotas regresan fracasados y para colmo, resulta que a ti te han despedido. ¡Muy gracioso!
Yo hice lo que pude, pero...
¡No hay pero que valga! Lo único cierto es que le habéis cobrado miedo al forastero. ¡Valiente pandilla de inútiles!
Le... le aseguro que es un tipo de cuidado. Yo... la verdad...
¡Basta! ¿Y tú eres el matón que se jactaba de no haber sido vencido por nadie?
¡Sois mis cómplices y lo seguiréis siendo, mal que os pese! ¡No estoy dispuesto a tolerar las deserciones!
Si ese tipo es peligroso, yo no lo soy menos. ¿Enterados? Si os negáis a enfrentaros con él, os las entenderéis conmigo. ¡Elegid!
Haremos lo que usted mande.
¿Has oído? El jefe tiene hoy mal humor
Pues la noticia que le traemos, no es para que se alegre.
¡Los que faltaban! ¿Qué tripa se os ha roto a vosotros?
Ejem... Pues verá. Nosotros no tenemos la culpa... Pero es el caso...
Resulta que un forastero ha convencido a los hombres para que vuelvan al trabajo. Nosotros intentamos liquidarle, pero...
¿Queréis decir que también a vosotros os ha zurrado la badana?
Verá... Es que entre él y ese demonio de crío que le acompaña...
Ya le dije que era un tipo de armas tomar
Pues cuando un individuo molesta, se le quita de enmedio y en paz.
¡Mirad! ¡Ahí fuera está el chiquillo del forastero!
¡Vamos a echarle el guante! Si nos apoderamos de él, su compañero no se atreverá a mover un dedo contra nosotros.
El próximo y último episodio de esta aventura se titula
EL TREN DE LA MUERTE

EL TREN DE LA MUERTE
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN


EL TREN DE LA MUERTE
Roberto Alcázar trata de proteger a Virginia Kent, cuyo negocio de maderas intenta malograr mister Brown, de la "Brown's and Company."
En esas oficinas hay gato encerrado. No me cabe la menor duda.
Atrapad a ese chiquillo y encerradlo en el almacén.
¡Vamos, muchachos!
Salid vosotros por la puerta trasera y cortadle la retirada.
Descuida, Perkins. No escapará.
¡Atiza! ¡Ahí sale el ex capataz de la señorita Virginia! Procuraré que no me vea.
Ven acá y no te escondas, que te voy a dar un recado.
¡Me ha "guipado"!
¡Toma, mequetrefe!
¡Poco a poco! Esa clase de recados no se admiten en esta agencia.
¡Bribonazo!
¿Creíste que yo era manco, tío zanguango?
¡Me las pagarás, gra... ¡Uf...!
Yo te las pago y tú "cobras"
¡Oh...!
¡Te cogió el toro, tío maleta!
¿Te ha gustado el arrope? Pues aún queda en el bote por si quieres repetir

2
Con la atención puesta en su enemigo, Pedrín no observa que los otros se acercan sigilosamente por detrás.
¡Por fin te atrapé! Toma esto a cambio del golpe que me diste en la taberna.
Me cogió desprevenida, ¡que si no...!
¡Maldito crío! De buena gana le aplastaría los sesos.
Déjalo, que por ahora ya va bien servido. Vamos a encerrarlo en el almacén.
Y cuando poco después, Pedrín recobra el sentido...
¡Uf, mi cabeza! Debieran darme muy fuerte, porque vi todas las estrellas del firmamento.
¡Si yo pudiera desatarme y salir de aquí... ¡Ajá! ¡Me parece que lo conseguiré!
Este serrucho me va a solucionar el problema.
Entretanto, en el despacho de mister Brown
Cuando el forastero se dé cuenta de la desaparición del muchacho, saldrá en su busca, abandonando la vigilancia del campamento...
Esa falta de vigilancia la aprovecharemos nosotros para incendiarles toda la madera que tienen dispuesta...
¿Y si nos ve algún obrero y nos denuncia?
No os verán. Yo lo dispondré todo para que parezca un accidente. Ellos han de sacar la madera en el ferrocarril hacia el río, ¿no es eso? Pues...
Bueno; ya estoy libre. Llegó la hora de tomar las de Villadiego.
Saldré por esta ventana y, cuando vuelvan, se encontrarán la jaula vacía.
¡Arrea! ¡Ahí llegan! Si salgo, me verán y me atraparán de nueva.

3
Me esconderé dentro de este cajón vacío.
¡Diablos! ¡El chiquillo ha desaparecido!
¡Mira! ¡Ha roto la cuerda!
¡La ventana está abierta! Por aquí ha debido escapar.
¿Qué dirá Brown cuando se entere de esto?
Se pondrá furioso. Es mejor no decirle nada.
¡Ea, cargad con la dinamita y marchémonos!
La huida de ese crío no les librará la catástrofe.
Ya se han largado. Esos tíos traman algo muy gordo.
Pero yo lo impediré.
Oiga, buen hombre. ¿Dónde podría encontrar a la Policía Montada?
¡Cualquiera lo sabe! A veces está meses sin llegar hasta aquí.
¿Qué hago yo ahora? ¿Aviso a Roberto? ¿Les sigo? Esto último será lo mejor
Mientras tanto...
Así podré enviar hoy mismo la primera remesa. Luego vendrá el pequeño ferrocarril para llevar los troncos hasta el río.
Al que no he visto hace rato es a su pequeño amiguito. ¿Dónde está?
Desde que salimos de la taberna, no lo he vuelto a ver. Empiezo a estar preocupado
Tal vez se haya extraviado en el bosque. Salgamos en su busca
Pedrín no se pierde tan fácilmente. Le conozco bien.
Lo que temo es que haya querido actuar por su cuenta y se haya metido en algún jaleo.

4
Los bandidos, seguidos a prudente distancia por Pedrín, se acercan a la estación del ferrocarril maderero.
Esperad aquí un momento. Yo entretendré al maquinista y, entretanto, vosotros realizáis el trabajo.
De acuerdo.
¡Hola, Nick! ¿Dispuesto para el viaje?
Así es. Oye: ¿es cierto que la señorita Kent te ha despedido?
Cierto. Me ha sustituido por un galán mucho más fotogénico que yo.
Veo que tu cesantía no te ha quitado el buen humor.
Tengo motivos para estar contento. La "Brown's and Company" me ha ofrecido un empleo con más sueldo.
¡Mi enhorabuena! Esto lo vamos a celebrar en la cantina de la estación. Te invito a una copa.
Encantado. Pero sólo un momento. Es casi la hora de salida.
¡Bah! ¿Qué importa un poco de retraso?
¡Ésta es la ocasión! ¡Vamos!
¡Hum...! Esto me huele a chamusquina. Y el bueno del maquinista, en la higuera. Menos mal que estoy yo aquí.
Una vez colocadas las cargas de dinamita, los bandidos se alejan del tren.
¡Deprisa! Conviene que no nos vea nadie por aquí.
Ahora que ellos se han ido, voy yo, quito los explosivos y en paz.
¡Atiza! Ahí llegan el maquinista y Perkins. Ya no puedo poner en práctica mi plan.

5
¡Adiós, Perkins! Y gracias...
No hay de qué. Hasta la vista y recuerdos al diablo.
Menos mal que no me ha visto ese bandolero.
¡Sopla! ¡Ya se ha puesto en marcha esta cafetera rusa!
¿Por qué me habrá dado Perkins recuerdos para el diablo? Habrá sido una broma...
No es mala broma. Pare este cacharro y le explicaré.
¡Eh! ¿De dónde has salido tú?
Voy a parar el tren pero será para que te apees.
No sea cabezota y escúcheme.
¡Diantres! ¿Qué pasa aquí? ¡Los frenos no funciona!
Mientras usted empinaba el codo, varios secuaces de Perkins le han estropeado los frenos y le han dejado aquí varios "regalitos". Ahora verá.
Miré lo que hay aquí escondido entre el carbón.
¿Qué es eso?
¿Sabe ahora lo que es?
¡Dinamita! ¡Estamos perdidos! ¡El tren chocará y saldremos por los aires...
¡Saltemos, antes de que se produzca la explosión!
¡Quieto! A la velocidad que lleva el tren, nos romperíamos las narices
Baje la presión cuanto pueda, mientras yo arrojo lejos de aquí la dinamita.
Sí. Eso será lo mejor.

6
¡A freír espárragos todos los explosivos!
Y ahora, el trueno gordo. Este lo tiraré por el terraplén.
¡Ahí va eso! ¡Cuidado, lagartijas! Escondeos en vuestras madrigueras.
¡Zambomba! ¡Vaya cañonazo!
Si ese barrilito llega a estallar aquí arriba, nos hace puré
Esto ya está. Pero, ¿qué pasa que este cacharro no pierde velocidad?
He quitado el fuego de la caldera, pero vamos cuesta abajo. ¡Descarrilaremos de todas formas!
¡Cuando lleguemos al final de la vía, nos estrellaremos con los troncos apilados.
¡Yo no aguanto más! Tal vez me rompa una pierna, pero...
¡Espere! Ya saltaremos si no hay otro remedio.
Y Pedrín, valiéndose del silbato de la máquina, hace señales en Morse
Ya se oye el silbido del tren.
¡Eh, muchachos! Dejen ya eso y dispónganse a cargar la madera.
Sin duda, el maquinista está de buen humor. ¡Vaya concierto que está dando con el pito!
¡Un momento! Eso parece... ¡Sí! ¡Es Morse!
¡Piden auxilio! ¡No pueden frenar! ¡Y es Pedrín quien da la alarma!
¡El tren se va a estrellar si no lo detenemos! ¡A ver, tres voluntarios que me sigan!
¡Yo voy con usted!
Y yo
Yo, también.

7
Suban pronto y en marcha!
Vira a la izquierda y colócate en la vía delante del tren y sigue marchando en su misma dirección.
¿Qué hacen aquellos locos? ¡Se han puesto delante! ¡Les vamos a alcanzar!
No se preocupe, que ellos saben lo que hacen.
¡Animo! ¡Apoyad las pértigas para que no se nos eche encima cuando el chófer aminore la marcha!
La maniobra salió tal como Roberto había previsto y, lentamente pudo ser frenado el tren cuando ya llegaba al final de la vía.
¡Hurra por el nuevo capataz!
¡Bien por los valientes!
Gracias, muchachos. Pasó el peligro.
¿Ve como no ha ocurrido nada?
No. Pero el susto ha sido de aupa.
¿Qué ha ocurrido, Pedrín?
Pues que Perkins es cómplice de un tal Brown y pretendía volar el tren y todo esto con dinamita.
¡Mi... mira chico! ¡Se... se te olvidó esto...
¡Arrea! Estaría cubierto por el carbón y no lo vi. Si llegamos a chocar..
¡Cuidado, no se te vaya a caer!
Este barril tiene una marca. Brown's and Company.
Es la casa para la que trabaja ahora Perkins.
Esa es la compañía que me hace la competencia.

8
Esta marca es la prueba de su culpabilidad
Esa pandilla de granujas merecen un buen escarmiento
Vayan cargando la madera, Pedrín y yo iremos a visitar al tal señor Brown
¡Tengan cuidado. Seguramente no estará solo!
¡Hum...! Hacen mal en meterse ellos solos en la boca del lobo.
Cierto. ¡Ensílleme un caballo!
Buscaré a la Policía Montada y les daré cuenta de lo que ocurre.
Roberto y Pedrín llegan al poblado y se dirigen a las oficinas de la Brown's and Company
Allá van los forasteros. Parecen dispuestos a armar gresca.
Pues yo no me pierdo el espectáculo. ¡Sigámosles!
Allá tenemos las oficinas de ese bribonazo.
¡Vaya espectación que hemos despertado!
¡Mirad quien viene hacia aquí!
¡Tumbémosles a balazos!
¡No! ¡Nada de tiros! La gente que les sigue nos acusarían de asesinato.
Encerraos en aquel cuarto. Yo veré de arreglar el asunto por la vía diplomática.
Queremos hablar con míster Brown
Vuelvan más tarde. El jefe tiene ahora visita.
¿ Qué es eso de ponernos "pegas" a nosotros, señor "chupatintas"?
Un obstáculo menos. ¡Adelante!
¿ El señor Brown?
Yo soy. Ustedes dirán en qué puedo servirles. ¿ Acaso desean comprar madera...

9
¡No hemos venido a comprar madera, sino a repartir "leña"! ¿Se va enterando?
¡Zúmbele a ese tío hipócrita!
¡Esto es un atropello!
¿Un atropello? Que va. Eso es un "cate."
¡A ver si hablas claro, bribón!
¡A mí! ¡Auxilio!
¡Atiza! ¡Estaba ahí toda la pandilla!
¡A ellas!
¡Os vamos a moler a golpes.
¡Vaya suerte! Os ha caído el gordo.
¡Ahí va esa basura!
¡Cuidado!
Llegó la hora de emplear el "rompe-cocos"
¡Arriba, cobardes!
¡Esas palabras te las voy a hacer tragar!
¡Basta de fanfarronadas, mamarracho!
¡Atacadle, muchachos!
¡Cierra ya el pico, avechucho!
Con esto vas que chutas.
¡Oh...!
¿Dónde vas tú, malasombra? ¡Ven acá!
¡Tomen turno y no se apresuren, que hay para todos
¡Al rico turrón de Jijona! ¿Hay quien quiera más?
¡Otro al saco!
¡Ug...!

10
Yo acabaré con ellos. Luego les acusaré de haber asaltado mi casa y diré que obré en legítima defensa.
¡Cuidado con el tío gordo!
¡No escaparéis! ¡Os mataré a los dos!
¡Traidor!
¡Ahora sí que se te va a caer el poco pelo que te queda!
¡Duro con él!
¡¡Ay...!!
Acabe usted de acogotar a los otros, que de éste me encargo yo.
Galopando a través de bosques y montañas, Virginia encuentra a una pareja de policías...
¡Hola, señorita Kent! Parece usted muy excitada. ¿Ocurre algo?
Ya se lo explicaré por el camino. ¡Síganme, por favor!
¿De modo que a esos extremos ha llegado mister Brown?
Sí. Él y sus esbirros son capaces de todo y temo por el señor Alcázar y su amiguito.
¡Buen golpe!
¡Esas forasteras son unas tías! ¡Hurra por ellas!
Me da la impresión de que Brown y los suyos llevan la peor parte.
¡Buen trabajo, forasteras!
Merecían una lección y se la hemos dado.
Son tan aplicadas, que se la han aprendido muy bien.
Se acabaron vuestros sucios negocios.
Los espectadores de la pelea les aguardan fuera para demostrarles su admiración.
¡Viva Roberto Alcázar! ¡Viva Pedrín!
¿Qué le parece, Roberto? Y eso que no hemos llegado a cortar orejas.
FIN

SIGUIENDO A LOS MALHECHORES
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

SIGUIENDO A LOS MALHECHORES
Roberto Alcázar y Pedrín acaban de resolver un difícil caso y se disponen a tomarse un descanso, pero...
Señor Alcázar. Le llaman por conferencia del extranjero. Cabina número dos.
Algún pelmazo. Díganle que nos hemos ido al Congo.
No le hagas caso a Pedrín. Ahora voy.
¿ El señor Aguirre ? ¿ Qué tal, don Fernando ? Sí, diga. ¿ Un peligro ? ¡ Bah ! No haga usted caso de anónimos.
No es cosa de broma. El peligro existe. Mañana es la boda de mi hija y temo que ocurra algo terrible...
Le envío mi avión particular para que no deje de venir.
Está bien... Iré. Pero ya verá usted como no ocurre nada.
Prepara el equipaje, Pedrín. Nos vamos a Méjico.
¡Arrea, "castipao"! Ya sabía yo que no saldría nada bueno de esa conferencia.
¿ De modo que nos llama el señor Aguirre ? ¿ Aquel de los pozos de petróleo ?
El mismo.
¿ Y qué tripa se le habrá roto a ese buen señor?
No sé. Parecía muy asustado.
¿ Dónde vamos, señores?
Al aeródromo.
¿ Cree usted que el avión habrá llegado ya?
Allí nos está esperando. Vamos.
Esto sí que ha sido llegar y besar el santo.
Y poco después el pequeño aparato remontaba el vuelo.

2
El viaje será más corto de lo que ellos suponen.
Diez minutos más tarde, el timón del aparato saltaba hecho pedazos a consecuencia de una explosión
¡Eh! ¿Qué es eso?
¡Los paracaídas! ¡Rápido!
¡Caracoles! Si nos descuidamos, nos hacemos puré
No comprendo la causa de este accidente.
No hay tal accidente. Ha sido un atentado.
Nos querían cazar como a los gorriones.
Los temores de don Fernando no eran tan infundados como yo creía
¿Qué vamos a hacer ahora?
Buscar un vehículo que nos lleve a la ciudad.
Pues marchen de frente
Allá hay un coche repostando gasolina. Veamos si nos dejan subir.
Yo también voy a la ciudad. Suban ustedes.
Gracias, señor. Le ruego espere un momento mientras hablo por teléfono.
Necesito un avión. Sí, urgente.- Sin reparar en gastos.- ¿Cuento con él? Bien. De acuerdo.
Llega la noche y el retraso de Roberto empieza a preocupar a don Fernando Aguirre.
Las diez. Y el avión sin llegar.
Ya llegará. No te preocupes, papá. Además, el anónimo puede que sólo sea una broma de mal gusto.

3
Ojalá me engañe. Pero presiento que va a ocurrir algo...
Tranquilízate. Está finalizando el día y nada ha ocurrido.
Cierto. El anónimo anunciaba una catástrofe que no se ha producido
Tal vez tengáis razón, pero...
Yo creo que el anónimo debe ser obra de algún ex pretendiente de Luisa para amargarnos este día.
¡Dios mío! ¿Qué habrá sido esa explosión?
Sonó lejos de aquí... En la montaña.
¡Los pozos de petróleo! ¡Seguro!
¡Si son los pozos! ¡Otro que estalla!
Esto ha sido provocado por alguien. ¡Qué canallada!
¿Cómo se habrán descuidado el capataz y los obreros? ¡Voy allá...
Yo le acompañaré. Usted solo puede correr peligro.
Yo no necesito ayuda. Quédate junto a tu prometida y vela por ella.
¿Cree usted que intentarán algo contra Luisa?
El anónimo no amenazaba en vano. ¡Tengo miedo, Raúl!
No temas. Yo sabré defenderte.
Tal vez ese misterioso enemigo de tu padre se conforme con haber incendiado los pozos
Ocúpate tú del galán, mientras yo sujeto a la muchacha.
Está bien, jefe.
¡Socorro! ¡Auxilio!
Nadie acudirá en tu ayuda. Están todos muy ocupados en apagar el petróleo.

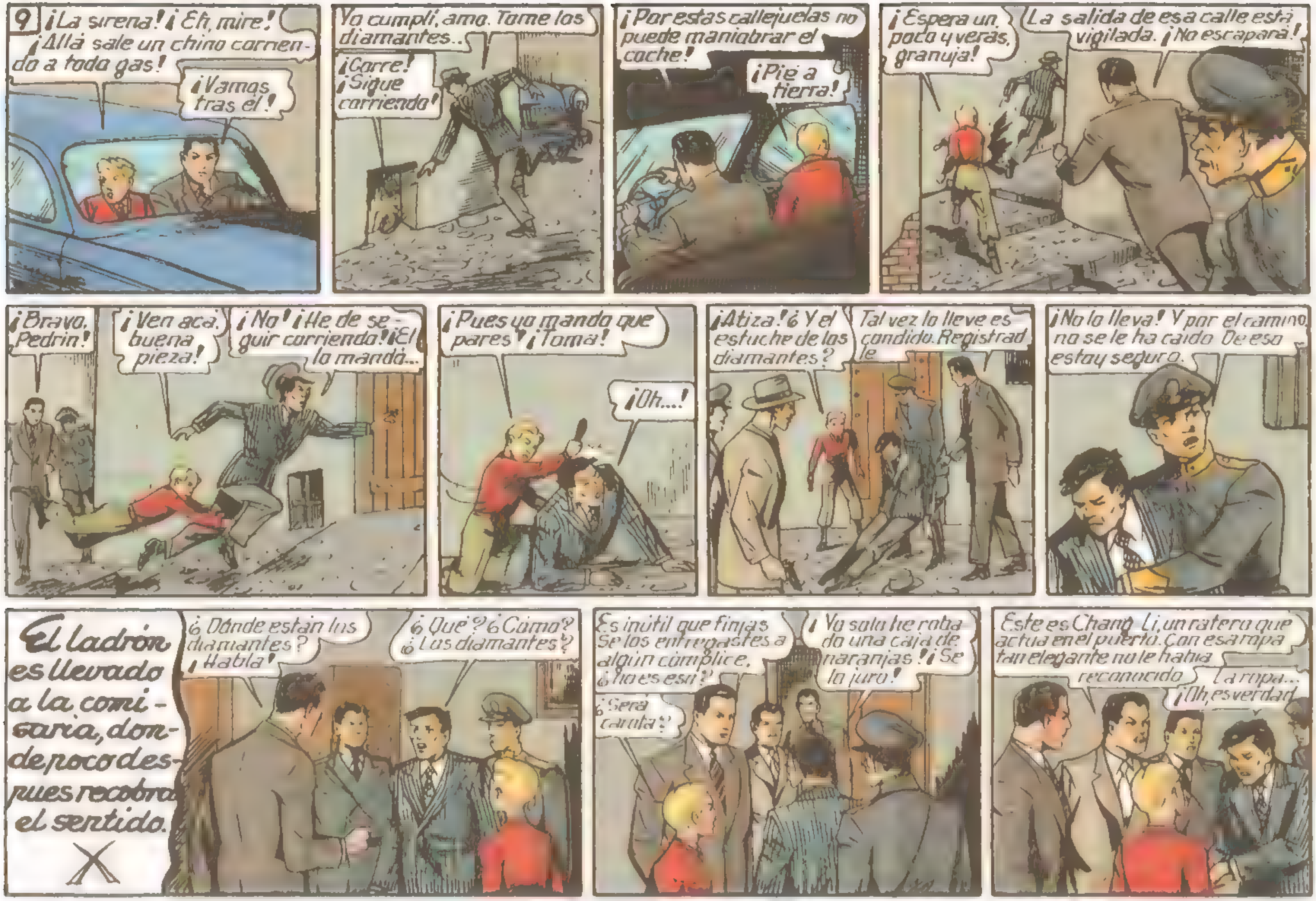
4
Éste ya no pía
¡Déjale y ayúdame a sujetar a esta fierecilla!
¡Suelte, cobarde!
¡Quieta tú, a ti también!
¿Quiénes son ustedes? ¿Qué quieren de mí?
Ya lo sabrás. Ahora, ven a nuestro coche
Vamos al lago. El hidro debe estar ya esperándonos
¿Un hidro avión? Pero, ¿a dónde me llevan?
No temas. Nada malo te ocurrirá. Después nos darás las gracias por haber impedido tu boda con ese mequetrefe.
¡Insolente!
Ya sabes dónde tienes que reunirte con nosotros. Vete ahora y cambia las ruedas del coche para que no queden huellas.
Aquí ya está todo hecho. ¡En marcha!
Y el hidroavión despega de las tranquilas aguas del lago, dejando tras de sí la tragedia.
¡Maldita reuma...! Yo diría que he oído gritar a la niña Luisa.
No parece sino que esta noche andan sueltos todos los diablos.
¡Santo Dios! ¡El señorito Raúl! ¿Estará muerto? No... Parece que ya se mueve.
¿Qué ha ocurrido aquí? ¿Dónde está la niña Luisa?
¡Uf... mi cabeza...! ¡Eh! ¿Qué dice de Luisa?

5
Eran dos... Me golpearon... ¡Y a ella deben haberla secuestrado!
¡Pronto! ¡Hay que avisar a don Fernando! ¡Y a la policía!
Tendrá que avisar usted. Yo estoy para pocos trotes. ¡Este maldito reuma.
Entretanto, el avión de Roberto y Pedrín se acerca al término de su viaje.
Allá se ve el resplandor de varios incendios.
¡Son los pozos petrolíferos!
¡Hemos hecho tarde! Los temores de don Fernando se han confirmado.
Si atrapamos al autor de esto, lo va a pagar caro.
Apenas aterriza el avión, nuestros amigos se dirigen a la mansión del señor Aguirre, a quien dan cuenta del motivo de su retraso.
¡Ha sido terrible! ¡Pobre hija mía! ¿Qué será de ella?
¡Animo, don Fernando! La encontraremos.
Mientras Roberto trata de animar a ese pobre señor, voy a dar yo una ojeada por ahí fuera.
¿Y fué aquí donde encontró usted al prometido de la señorita?
Ahí, "mesmitamente"
Si. Aquí se ven muchas pisadas. Las seguiré y... ¡Hola! ¿Qué será eso que brilla?
¡Es la pulsera de la señorita Luisa!
Sin duda, se le cayó mientras forcejeaba con sus raptores.
¡Puede que hayan quedado marcadas aquí las huellas digitales de los bandidos!
Ha sido un buen hallazgo. La policía local se encargará de fotografiarla y comprobar si hay huellas.
Dos horas después, reciben la respuesta de la policía
En efecto, señor Alcázar; hay huellas. Pero no corresponden a ninguna de las existentes en nuestro Fichero.

6
Envíen esas huellas por telerradio a la Interpol si se trata de un delincuente internacional tal vez ellos posean la ficha.
Es inútil. No lo encontrarán, porque... ese hombre murió hace muchos años.
Pero, ¿qué está diciendo usted?
Cuando yo me casé ocurrió algo similar, pero el criminal fracasó entonces. Había sido mi socio y estaba enamorado de la que iba a ser mi mujer.
Juró que sería de él o de nadie y trató de raptarla, pero yo pude impedirlo. Loco de furor, incendió los pozos de petróleo, pereciendo en el incendio.
¡Es su espíritu que ha vuelto! No pudo llevarse a la madre y se ha llevado a la hija...
Esto no es cosa de espíritus, sino de hombres de carne y hueso.
¡Claro que sí!
Tal vez aquel hombre no murió. ¿Tiene usted alguna fotografía de él?
Sí. Aquí conservo este antiguo pasaporte..
¡Magnífico!
¡Las huellas del pasaporte son idénticas a las encontradas en la pulsera!
¿Será posible?
¡Dios mío! ¡Ese malvado es capaz de vengar en mi hija el odio que siente contra mí!
No lo creo. Él se ha vengado ya al volarle los pozos y arrebatarle lo que usted más quiere; su hija
Pero descanse, que no la conservará mucho tiempo en su poder. Se lo prometo.
Seguidamente, nuestros dos amigos marchan a entrevistarse con el jefe de policía
Este es el secuestrador de Luisa Aguirre.
¡Don Juan Pacheco! ¡Pero si este hombre murió hace veinte años! Usted se ha confundido, amigo Alcázar.

7
Confronte las huellas y se convencerá.
Pues está vivito y coleando
¡Cierto! Sin embargo, yo vi su cuerpo carbonizado. ¡Parece increíble!
Puede que el muerto fuese alguno de sus cómplices a quien él puso su ropa y documentación.
Señor comisario: Un radiograma de la Interpol.
Será la respuesta que esperamos.
A ver. Trae acá.
"Huellas recogidas en diversos países. Ladrón anónimo. No tiene ficha. Ultimo golpe en Calcuta, donde robó importante colección de perlas."
Por lo visto, cambió de personalidad y de profesión
¡Menudo punto filipino debe ser el tal Pacheco!
Listo debe ser cuando aún no le han atrapado.
Sacaremos copias de esta fotografía y las enviaremos a la policía de todos los países.
Es una idea excelente.
A lo mejor, ese tío ha cambiado de cara. La cirugía estética está muy adelantada
Es posible. Pero de nada le valdrá. Le prepararé un anzuelo para que "pique".
Procuraremos atraerle a un país lejano para que no desconfíe...
Eso quiere decir que nos vamos otra vez de viaje.
Y dos días después...
Comunican de Hong Kong que próximamente van a ser puestos en venta los diamantes de la emperatriz Thai-Pek.
La noticia es captada por el radiorreceptor de un yate que navega por alta mar.
¡Atención, timonel! Cambia el rumbo. Nos vamos a Hong-Kong.
En algunos círculos políticos se dictará que el proyectado viaje del ministra...

8 Roberto Alcázar y Pedrín, en colaboración con la policía de Hong-Kong, preparaban la trampa para cazar al astuto malhechor.
Uno de mis agentes actuará como dependiente de la platería y cuando el ladrón se presente, dará la alarma.
Eso es. Del resto, nos encargamos nosotros.
Por si acaso, situaré a varios agentes vigilando aquellos alrededores.
Mañana depositarán los diamantes en la joyería. Nosotros vigilaremos desde el coche.
¿Valen mucho esos diamantes?
Unas quinientas pesetas. Son falsos, pero parecen auténticos.
¡Arrea! ¡Vaya plancha que se tirará el ladrón!
Al dia siguiente...
¡Puaf! ¡Qué aburrido es esto!
Paciencia. Y no pierdas de vista la puerta de la joyería.
A lo mejor, el tal Pacheco se encuentra ahora a cien mil kilómetros de aqui.
Es posible... ¡Mira! ¡Acaba de entrar otro cliente!
Quisiera ver de cerca esos diamantes que hay en el escaparate...
Pues, verá... Hay un señor americano a quien interesan y, la verdad...
El amo es americano. El me envia...
¡Ah! Eso es diferente. Ahora enseguida los verá.
¿De qué parte de América es su amo? ¿Mejicano acaso...
No sé... El me envia...
¡Eh! ¡Quieto!
¿Será un enviado del hombre que esperaban ustedes.
El amo los quiere. Yo los llevo...
No irá muy lejos. Las calles están bien vigiladas por Roberto Alcázar y mis compañeros.

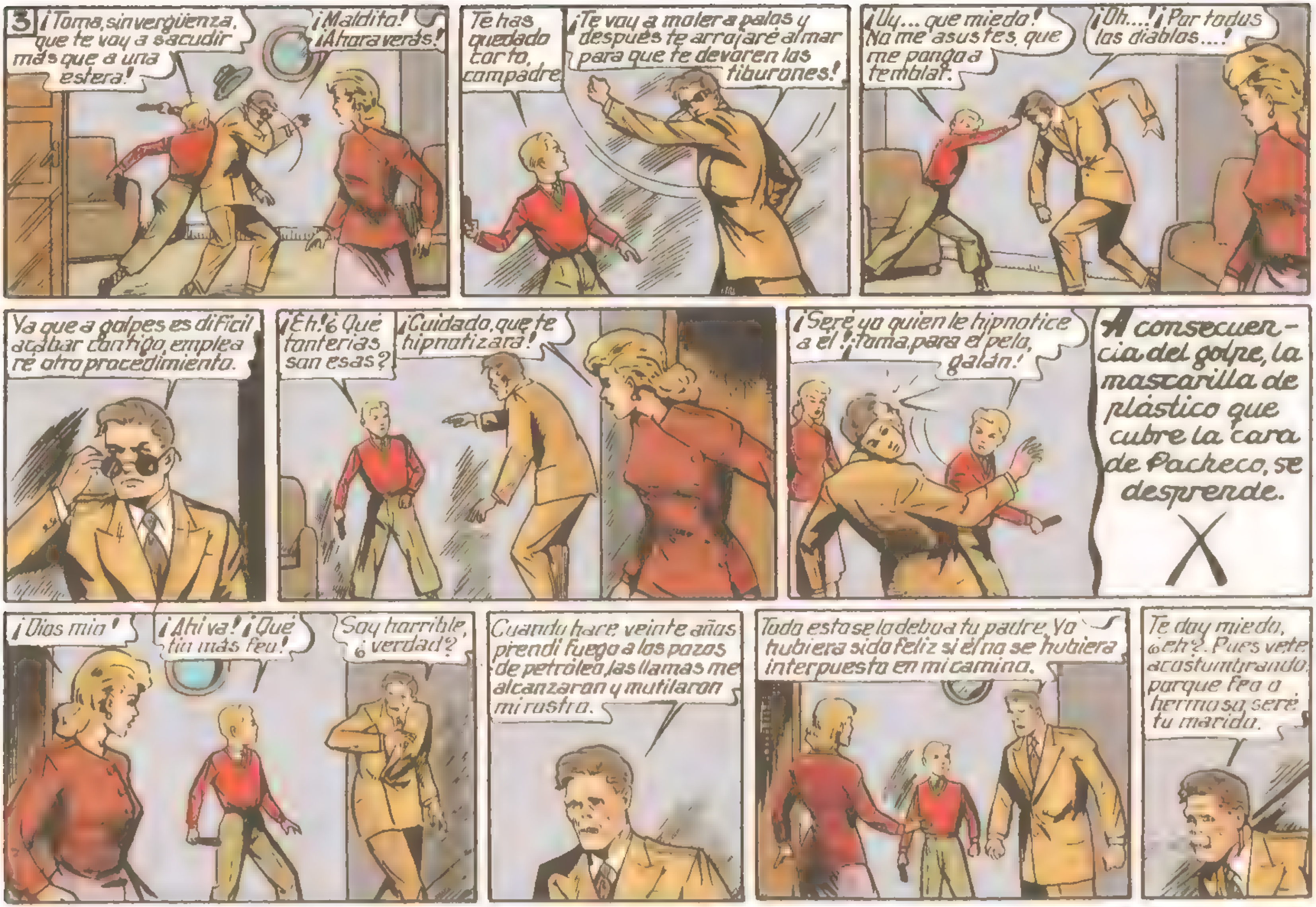

9
¡La sirena! ¡Eh, mire! ¡Allá sale un chino corriendo a toda gas!
¡Vamos tras él!
Yo cumplí, amo. Tome los diamantes...
¡Corre! ¡Sigue corriendo!
¡Por estas callejuelas no puede maniobrar el coche!
¡Pie a tierra!
¡Espera un poco y verás, granuja!
La salida de esa calle está vigilada. ¡No escapará!
¡Bravo, Pedrín!
¡Ven acá, buena pieza!
¡No! ¡He de seguir corriendo! ¡El lo manda...
¡Pues yo mando que pares! ¡Toma!
¡Oh...!
¡Atiza! ¿Y el estuche de los diamantes?
Tal vez lo lleve escondido. Registradle
¡No lo lleva! Y por el camino no se le ha caído. De eso estoy seguro.
El ladrón es llevado a la comisaría, donde poco después recobra el sentido.
¿Dónde están los diamantes? ¡Habla!
¿Qué? ¿Cómo? ¿Los diamantes?
Es inútil que finjas. Se los entregastes a algún cómplice. ¿No es eso?
¿Será
¡Yo sólo he robado una caja de naranjas! ¡Se lo juro!
Este es Chang Li, un ratero que actúa en el puerto. Con esa ropa tan elegante no le había reconocido
La ropa... ¡Oh, es verdad!

10
Pero, ¿qué es esto? Llevo un traje que no es mío. Me acusan de robar diamantes ¡y yo no recuerdo nada! ¿Me habré vuelto loco?
No trates de engañarnos. De algo te acordarás. ¿Qué has hecho hoy desde que te levantaste?
Pues... me vestí con mi ropa y me fui al puerto..
Llevé la maleta a un señor. Él iba delante... Al llegar a una calle solitaria, se volvió y se quedó mirándome.
No te detengas. Sigue. ¿Habló contigo? ¿Qué te dijo?
¡Qué extraño! A partir de aquel momento debí perder la memoria. ¡No, recuerdo más!
Puede que digas la verdad y que hayas obrado bajo los efectos del hipnotismo
¡Sí! ¡Es la verdad! Yo sólo robé una caja de naranjas
De regreso en su yate, Pacheco examina los diamantes
¡Falsos! ¡Son falsos! ¡Se han burlado de mí!
Quería ofrecerte unas joyas dignas de ti, pero me han engañado y veo en ello las manos de tu odioso padre.
¡Miserable!
Del maldito Fernando Aguirre, que me quitó el amor de tu madre. ¡El muy perro!
Y quería casarte a ti, que eres su vivo retrato, con otro hombre. ¡Pero no lo conseguirá!
¡Atrás! ¡Salda de aquí!
Tú serás mi esposa. Seremos felices en la maravillosa isla donde voy a llevarte...
¡Prefiero mil veces la muerte!
Me casaré contigo y luego arruinaré a tu padre hasta convertirle en un mendigo. ¡Esa será mi venganza!
El próximo y último episodio de esta aventura se titula
ODIO SALVAJE

FURIA
SALVAJE
CON ROBERTO ALCAZAR
Y PEDRIN

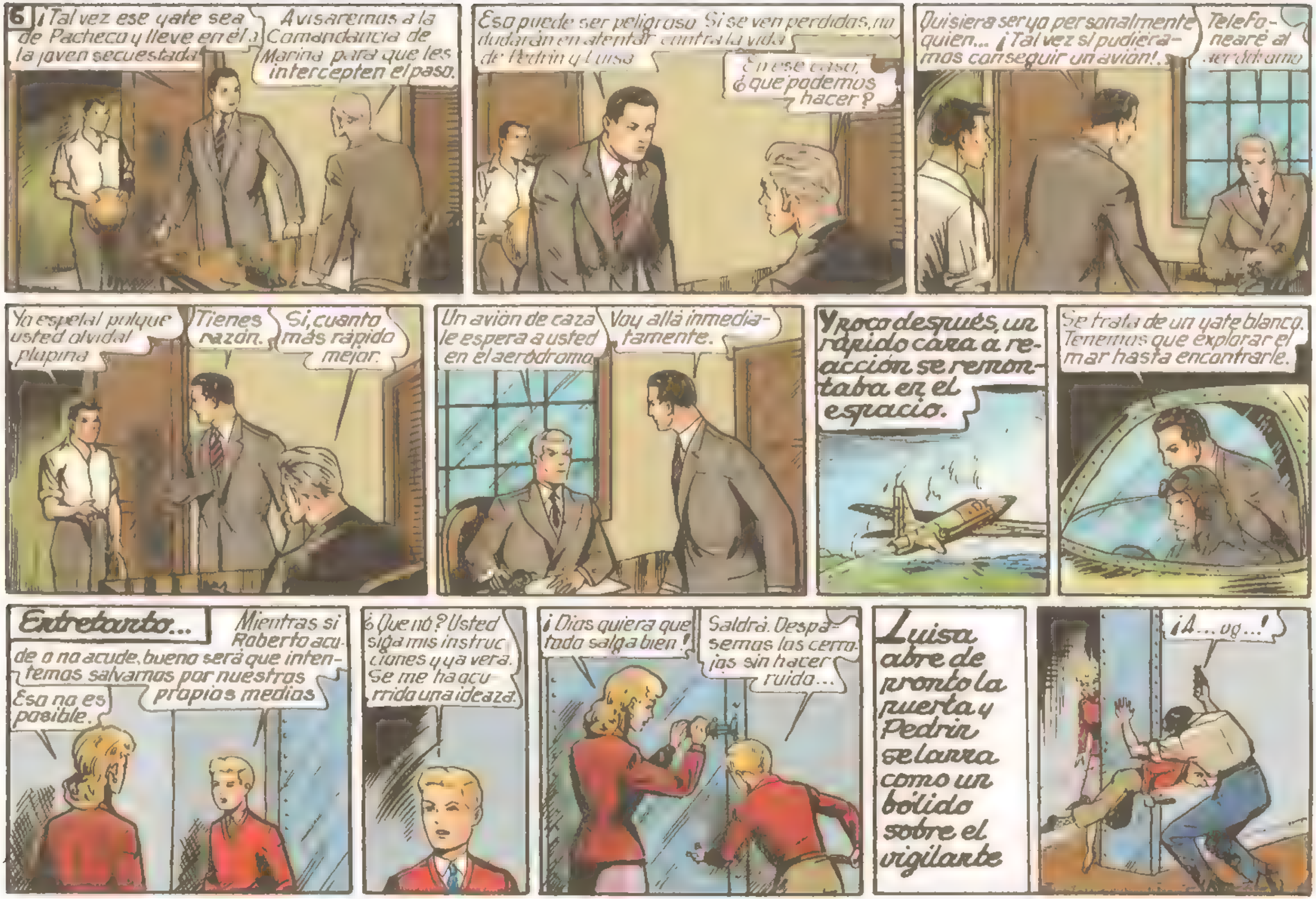
FURIA SALVAJE
Después de su último fracaso en el caso Pacheco, Roberto Alcázar se dispone a estudiar un nuevo plan para apresar al astuto bandido.
No me cabe la menor duda de que el individuo que hipnotizó al chino y le indujo a robar los diamantes es el mismo que raptó a Luisa.
Eso es lo que opino yo también.
Tengo que encontrar el medio de atraerle y hacerle caer en una trampa.
Voy a dar una vuelta por ahí, a ver si se me despeja la cabeza y se me ocurre a mí algo.
El chinito dijo que había encontrado a su cliente en el puerto. Pues vamos allá.
Seguramente ese granuja vino en algún barco, pero ¡cualquiera sabe en cuál de ellos!
¿Quiele dal un paselito pol el puelto Cablo balato...
Bien. Nos pasearemos
¿Cuáles son los barcos que han entrado últimamente en el puerto?
Muchos entral, muchos salil. Si yo fijalme en eso, dolel cabeza.
El que a mí me interesa es uno que vino de América.
Aquí venil muchos de Amélica. Malinelos tla el tabaco lubio.
Está visto que no voy a sacar nada en claro de este tío ceporro.
Aquel yate debe ser mejicano y el tal Pacheco también lo es... A ver si por el hilo saco el ovillo.
Amelicanos dal siemple buena plopina. ¿Tú sel amelicano?
Soy de Pénjamo. Ya hablaremos luego de la propina. Arrima la barca al costado de aquel yate.

2
Entre tanto, en uno de los camarotes del yate...
Sí, hermosa Luisa Te llevaré a una isla maravillosa y allí nos casaremos
¡Jamás me casaré con usted!
Yo seré muy feliz a tu lado, mientras tu odioso padre se debatirá en la miseria y la desesperación. ¡Esa será mi venganza!
¡Miserable!
Esa discusión... ¡Me parece que he dado con la verdadera pista!
Acerca la barca a la cadena del ancla Voy a subir al yate.
Si quelel ponel paz entle homble y mujel, tu salil peldiendo.
Toma cinco dólares. Vete al Gran Hotel, pregunta por el señor Alcázar y dile dónde estoy. ¡Deprisa! El te dará otra propina.
¡Uh, sí! ¡Yo il enseguida!
¡Atiza! ¡Han puesto el motor en marcha!
¡Yate tocal silena y malchalse! ¡Muchacho estal loco como cabla!
Menos mal que nadie me ha visto
Ahora verá ese bandolero quien soy yo.
Es inútil que grites. Hemos zarpado ya y nadie podrá venir en tu auxilio
¡Te equivocas, granuja! ¡Aquí estoy yo para defenderla!
¿
¡¡Pedrín!!


3
¡Toma, sinvergüenza, que te voy a sacudir más que a una estera!
¡Maldita! ¡Ahora verás!
Te has quedado corto, compadre.
¡Te voy a moler a palos y después te arrojaré al mar para que te devoren los tiburones!
¡Uy... que miedo! No me asustes, que me pongo a temblar.
¡Oh....! ¡Por todos los diablos....!
Ya que a golpes es difícil acabar contigo, emplearé otro procedimiento.
¡Eh! ¿Qué tonterías son esas?
¡Cuidado, que te hipnotizará!
¡Seré yo quien le hipnotice a él! ¡toma, para el pelo, galán!
A consecuencia del golpe, la mascarilla de plástico que cubre la cara de Pacheco, se desprende.
X
¡Dios mío!
¡Ahí va! ¡Qué tío más feo!
Soy horrible, ¿verdad?
Cuando hace veinte años prendí fuego a los pozos de petróleo, las llamas me alcanzaron y mutilaron mi rostro.
Todo esto se lo debo a tu padre. Yo hubiera sido feliz si él no se hubiera interpuesto en mi camino.
Te doy miedo, ¿eh? Pues vete acostumbrando, porque fea o hermosa, seré tu marido.

4
¡Atrás, chiflado! ¿Quién te va a querer a ti, con esa cara de mono?
Gracias por haberme librado de ese monstruo.
Aún no estamos libres de él. Por de pronto, lo deja remos aquí ence rrado.
¡Abrid, malditos!
El camino está libre. Vamos arriba, a ver si podemos apoderarnos de un bote para huir.
Pero Pacheco hace sonar el silbato de alarma, llamando a los tripulantes.
¡Zambomba! ¡Se oye acercarse un tropel de gente!
¡Atrás, Pedrín! ¡Sígueme!
¿Cuántos marineros hay?
Ocho o diez. No podemos luchar contra todos.
Aquí no podrán entrar.
De momentito estamos salvados, pero nos hemos metido en una ratonera.
¡Estoy aquí, muchachas! ¡Abridme!
¿Qué ocurre, jefe?
¡Hay un polizón a bordo! ¡Tenéis que encontrarle a él y a la muchacha!
A cubierta no han subido. Nos hubiéramos tropezado con ellas.
Registrad los camarotes y la bodega.
¡La cámara acorazada está cerrada por dentro! ¡Aquí deben estar!

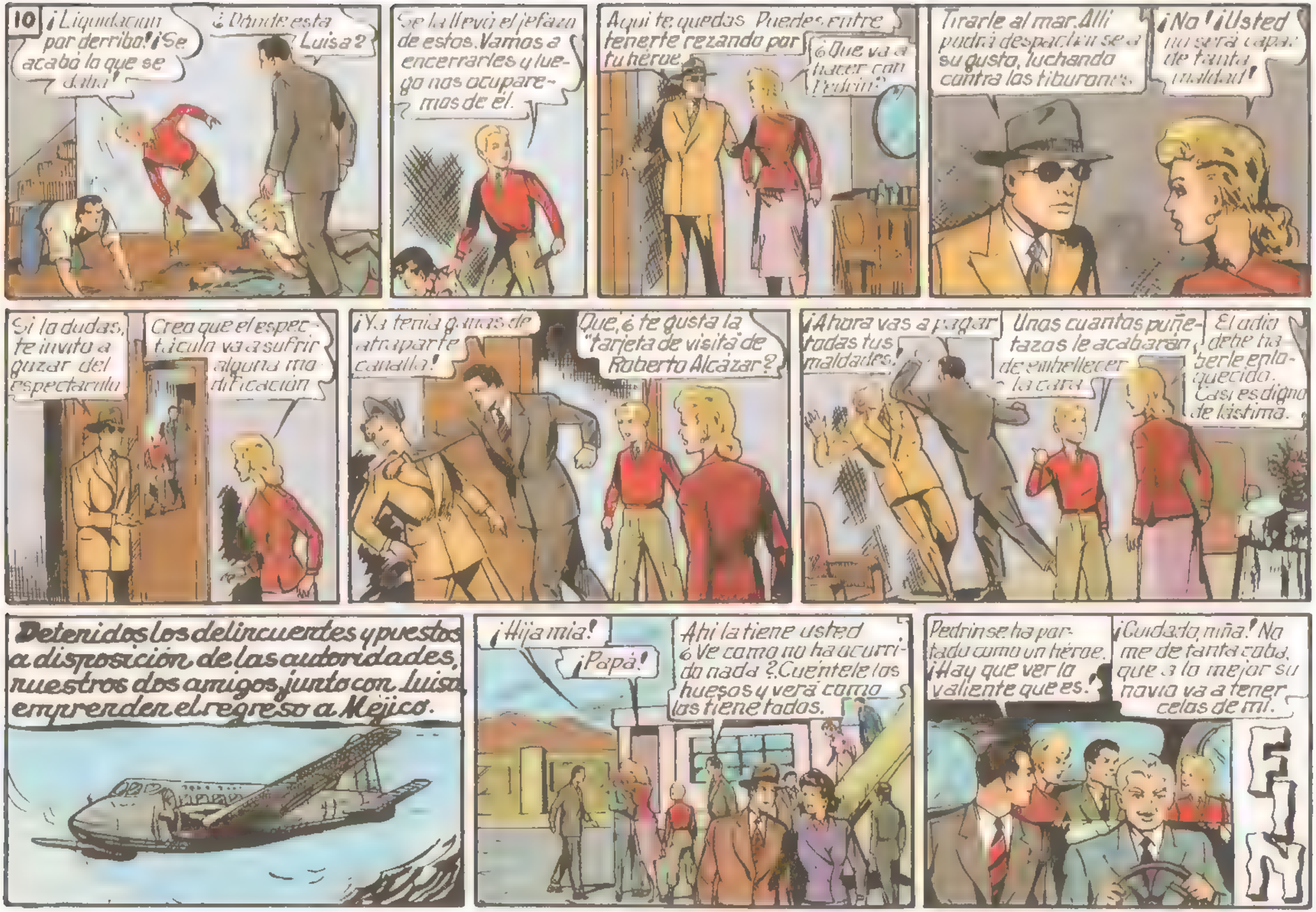
5
Es inútil cuanto hagáis. No podréis escapar. Ya saldréis de ahí cuando tengáis hambre o sed.
Cuando tengamos hambre, saldremos y te comeremos a ti.
Prefiero morir a soportar su odiosa presencia.
Ya cambiarán de parecer. Quédate tú vigilando para impedir que salgan y se aprovisionen.
Está bien, jefe.
Tiene razón ese monstruo. En cuanto salgamos de aquí nos cogerán.
Envié un mensajero a Roberto. Creo que recibiremos ayuda.
Entretanto, el barquero ha llegado al hotel en busca de Roberto.
¿Aquí habel señal que tenel niño lubio que dal buena plopina?
Si no te explicas mejor...
El llamalse... Lobelto. ¡Eso es, Lobelto!
¡Ya...! Sin duda se trata de don Roberto Alcazar.
¡Sí, Alcazal! Yo tenel memolia mala.
Ese señor ha salido. Dijo que iba a la Jefatura de Policía.
Señor Alcazar: Aquí hay un individuo que insiste en hablar con usted.
Hágale pasar.
Muchacho decil que yo dal lecado y usted dal plopina.
Bien. ¿Qué recado es ese?
Nosotlos il en balca y oil homble y mujel que peleal. El quelel casalse y ella no quelel. Homble sel malo...
Muchacho subil a yate blanco, yate tocal silena y malchalse...
¿Que Pedrín se ha ido en un yate?


6
¡Tal vez ese yate sea de Pacheco y lleve en él a la joven secuestrada!
Avisaremos a la Comandancia de Marina para que les intercepten el paso.
Eso puede ser peligroso. Si se ven perdidos, no dudarán en atentar contra la vida de Pedrín y Luisa.
¿En ese caso, ¿qué podemos hacer?
Quisiera ser yo personalmente quien... ¡Tal vez si pudiéramos conseguir un avión!...
Telefonearé al
Yo espelal pulque usted olvidal plupina
Tienes razón.
Sí, cuanto más rápido mejor.
Un avión de caza le espera a usted en el aeródromo.
Voy allá inmediatamente.
Y poco después, un rápido caza a reacción se remontaba en el espacio.
Se trata de un yate blanco. Tenemos que explorar el mar hasta encontrarle.
Entretanto...
Mientras si Roberto acude o no acude, bueno será que intentemos salvarnos por nuestros propios medios.
Eso no es posible.
¿Qué no? Usted siga mis instrucciones y ya verá. Se me ha ocurrido una ideaza.
¡Dios quiera que todo salga bien!
Saldrá. Despasemos los cerrojos sin hacer ruido...
Luisa abre de pronto la puerta y Pedrín se lanza como un bólido sobre el vigilante
¡A... ug...!

7
¿Te duele el estómago? ¡Pues toma jarabe para que te alivies!
¡Oh..!
A ver si bajan los otros y nos sorprenden...
¡Bah! Nos creen bien seguros. Recoja la pistola de este truhán y no se preocupe
Ya tenemos un enemigo menos
Sí, pero aún quedan muchos...
Vamos a ver si los cazamos uno a uno. Usted los amenaza con la pistola y yo los atontaré con mi cachiporra
¡Adelante con los faroles! Y ya lo sabe ¡Nada de contemplaciones!
Ya veremos como acaba todo esto...
Tal vez sea aquel el yate que buscamos
Acérquese más hasta que podamos leer su nombre.
¡Un avión! ¡Está evolucionando en torno al yate!
¡Apuesto una perra gorda a que ahí va Roberto!
¿Crees tú...?
Estoy seguro ¡Vamos a la cabina del radiotelegrafista!
¡El "Yucatán"! ¡Sí ese es!
Comunica con el avión de cada ¡Vamos!
Y no intentes engañarnos, porque te juegas el pellejo.
¡Atención! ¡Aquí el yate Yucatán! ¡Atención!
Intentaré saltar sobre cubierta Siga las instrucciones que le he dicho.
¡Un momento! ¡Los del yate están comunicando!

8
¡Gracias, muchacho! ¡Ahora ya no te necesita!
¡Atención! Aquí, el ayudante de Roberto Alcázar. El yate va tripulado por malhechores. ¿Pueden prestarme ayuda?
Es su ayudante. Pide ayuda. Respóndale usted.
¡Anima, Pedrín! ¡Dentro de un momento, estaré contigo!
¿No se lo dije? ¡Es Roberto y va a descender sobre el yate!
¡Ahora seremos mas para defendernos!
¿Para defendernos? ¡Para zumbarles! ¡Ya verá la paliza que les atizamos!
¡Chist...! Silencio.
Pacheco y varios de sus cómplices contemplan desde cubierta las evoluciones del avión
¡Hum...! Tantas evoluciones en torno a nosotros... Esto no me gusta.
¡Oh! ¡Nos han descubierto!
¡Ese corre de mi cuenta!
¡Aquí, compañeros! ¡La muchacha y el polizón se han escapado!
¡Ahora te daré yo a ti, escandalosa!
¿Habéis oído?
¡Ese maldito crío...! ¡Vamos a acogotarle entre todos!
¡Prepárate, granuja, que esta vez me las pagas todas juntas!
¡Aquí os espero, cobardes!
¡Atrás, bandidos! ¡Atrás u os acribillo!
¡Ajá! Ha salido a recibirnos la criada respondona.
Pero el radiotelegrafista que ha vuelto en sí avanza cautelosamente...
El golpe que me dio, me lo voy a cobrar con creces.

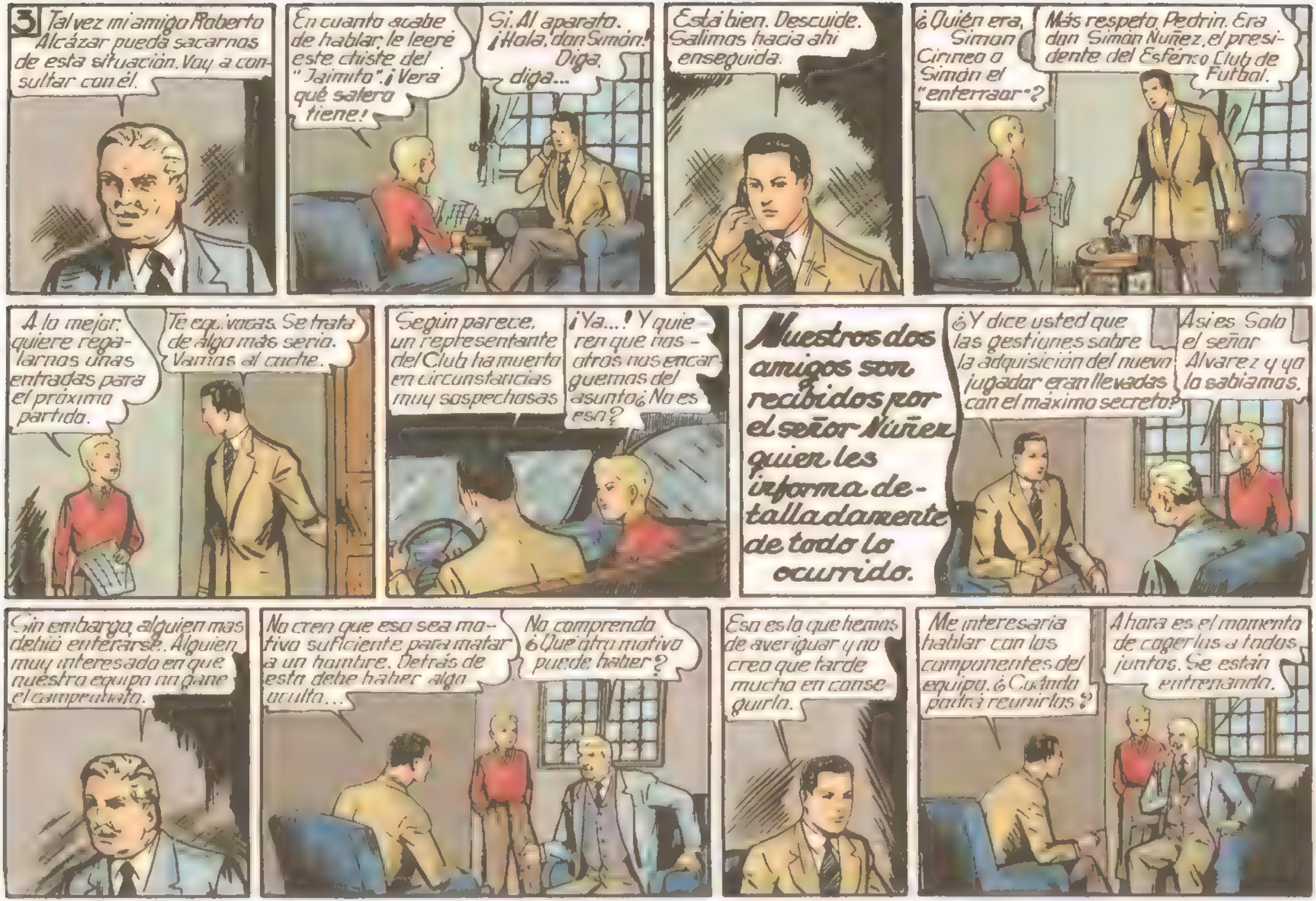
9
¡Ya eres mío, bribón!
¿Eh...? ¡Atiza!
¡Se acabaron las bromas! ¡Suelte la pistola!
¡Poco a poco!
¡Toma esto y...! ¡Ug....!
¡Yo me cuidaré de Luisa! ¡Sujetad vosotros al chiquillo!
¡Otro al saco!
¡Ay....!
Roberto, entretanto se dispone a lanzarce sobre la nave
Al pasar el avión sobre el yate, Roberto salta, yendo a caer sobre la cubierta de popa.
Menos mal que no me he roto ningún hueso.
¡Anima, Pedrín!
¡Eh! ¿De dónde ha salido ese?
¡Llegaron los refuerzos! ¡¡Hurra!!
Parece que he llegado en el momento oportuno. ¡Esto, para ti!
¿Dónde están ahora esos valientes?
¡Te voy a...
¡Tu ya vas bien servida!
¡Ug...!
¡Toma, jarabe de porra, bribón!
¿Dónde vas tu, mamarracha? ¡Quita de enmedio!

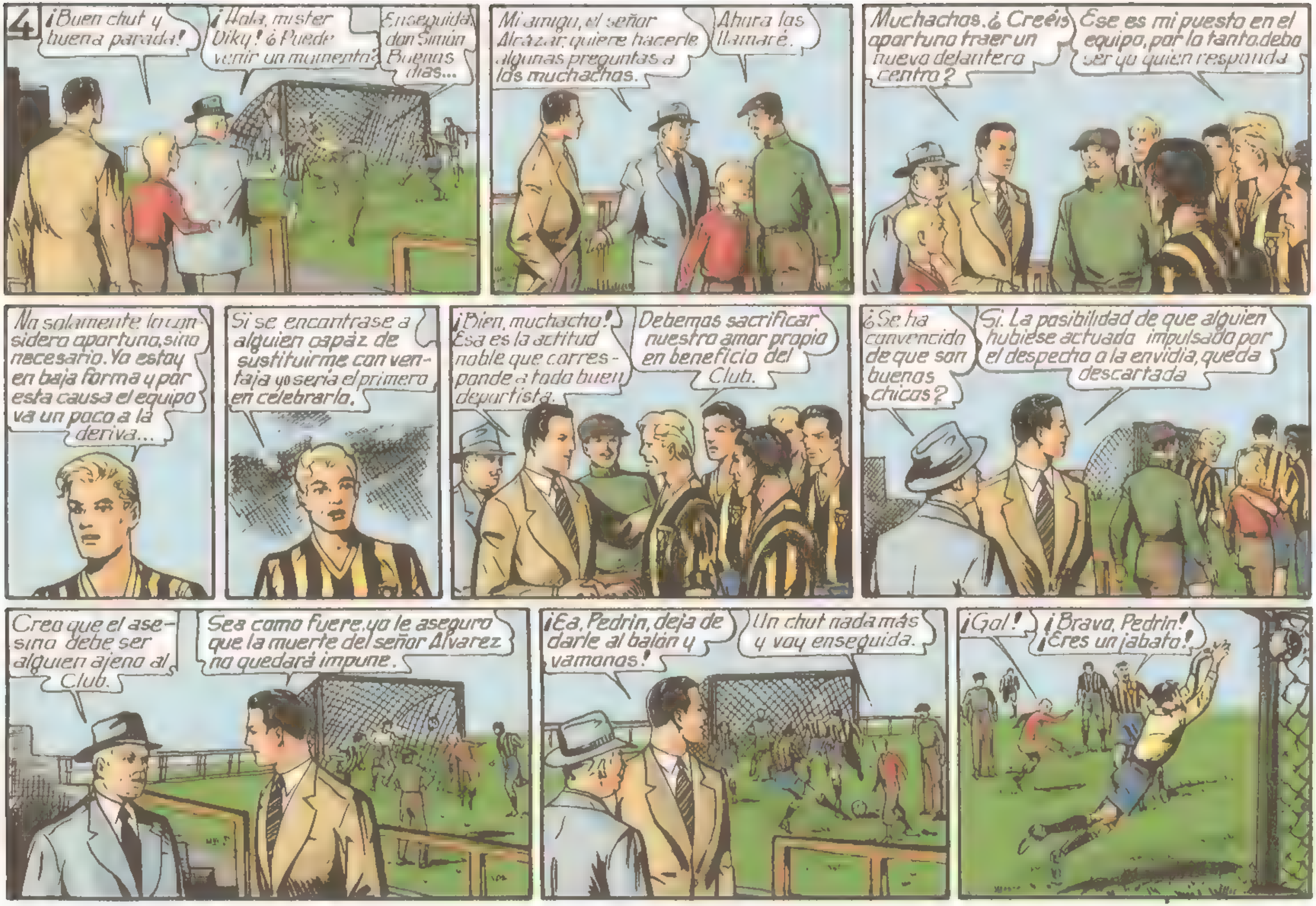

10
¡Liquidación por derribo! ¡Se acabó lo que se daba!
¿Dónde está Luisa?
Se la llevó el jefazo de estos. Vamos a encerrarles y luego nos ocuparemos de él.
Aquí te quedas. Puedes entretenerte rezando por tu héroe.
¿Qué va a hacer con Pedrín?
Tirarle al mar. Allí podrá despacharse a su gusto, luchando contra los tiburones.
¡No! ¡Usted no será capaz de tanta maldad!
Si lo dudas, te invito a gozar del espectáculo
Creo que el espectáculo va a sufrir alguna modificación
¡Ya tenía ganas de atraparte canalla!
Que, ¿te gusta la "tarjeta de visita" de Roberto Alcázar?
¡Ahora vas a pagar todas tus maldades!
Unas cuantas puñetazos le acabarán de embellecer la cara
El odio debe haberle enloquecido. Casi es digno de lástima.
Detenidos los delincuentes y puestos a disposición de las autoridades, nuestros dos amigos, junto con Luisa, emprenden el regreso a Méjico.
¡Hija mía!
¡Papá!
Ahí la tiene usted ¿Ve como no ha ocurrido nada? Cuéntele los huesos y verá como los tiene todos.
Pedrín se ha portado como un héroe. ¡Hay que ver lo valiente que es!
¡Cuidado, niña! No me dé tanta coba, que a lo mejor su novio va a tener celos de mí.
FIN

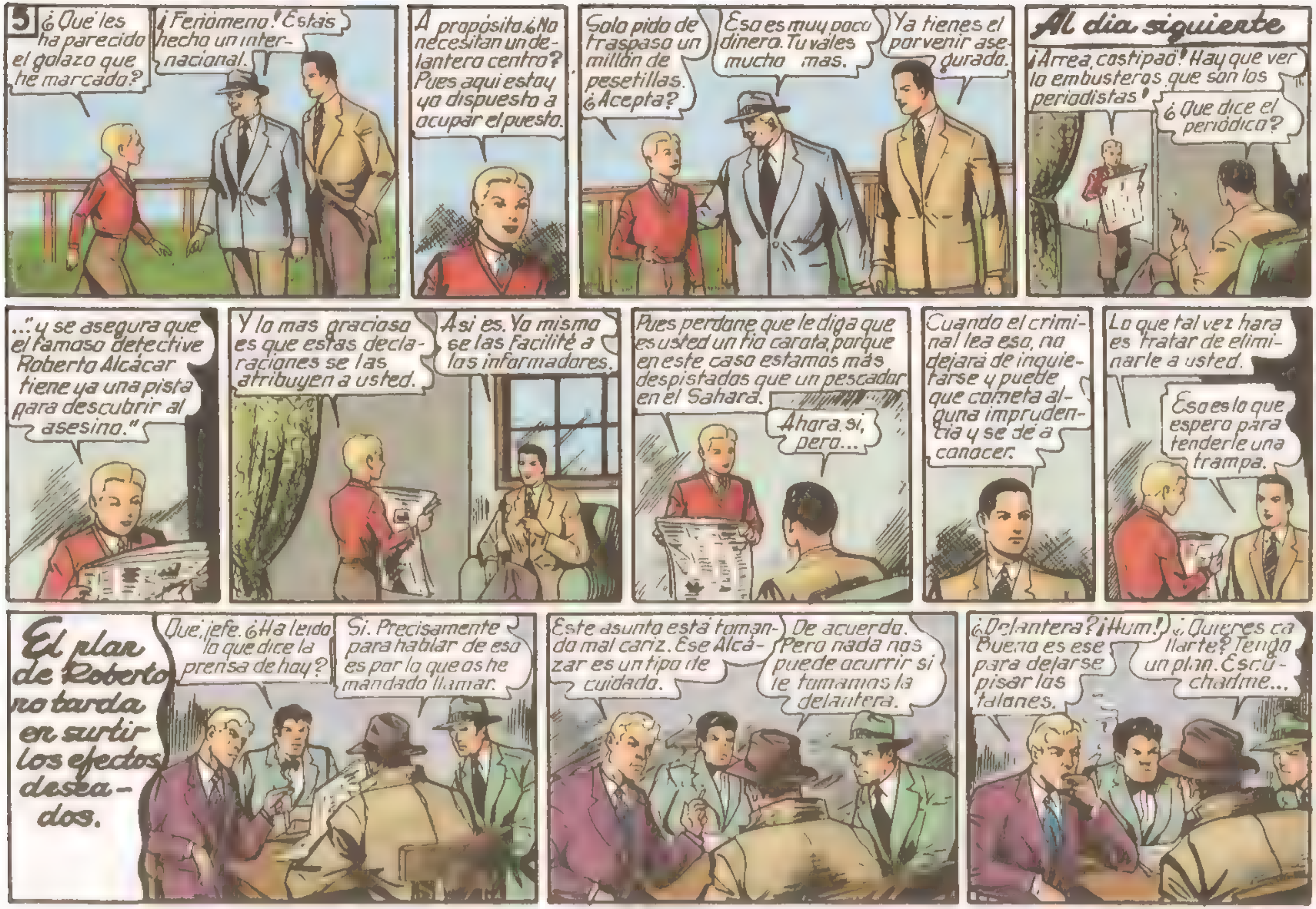
MISTERIO en el ESTADIO
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

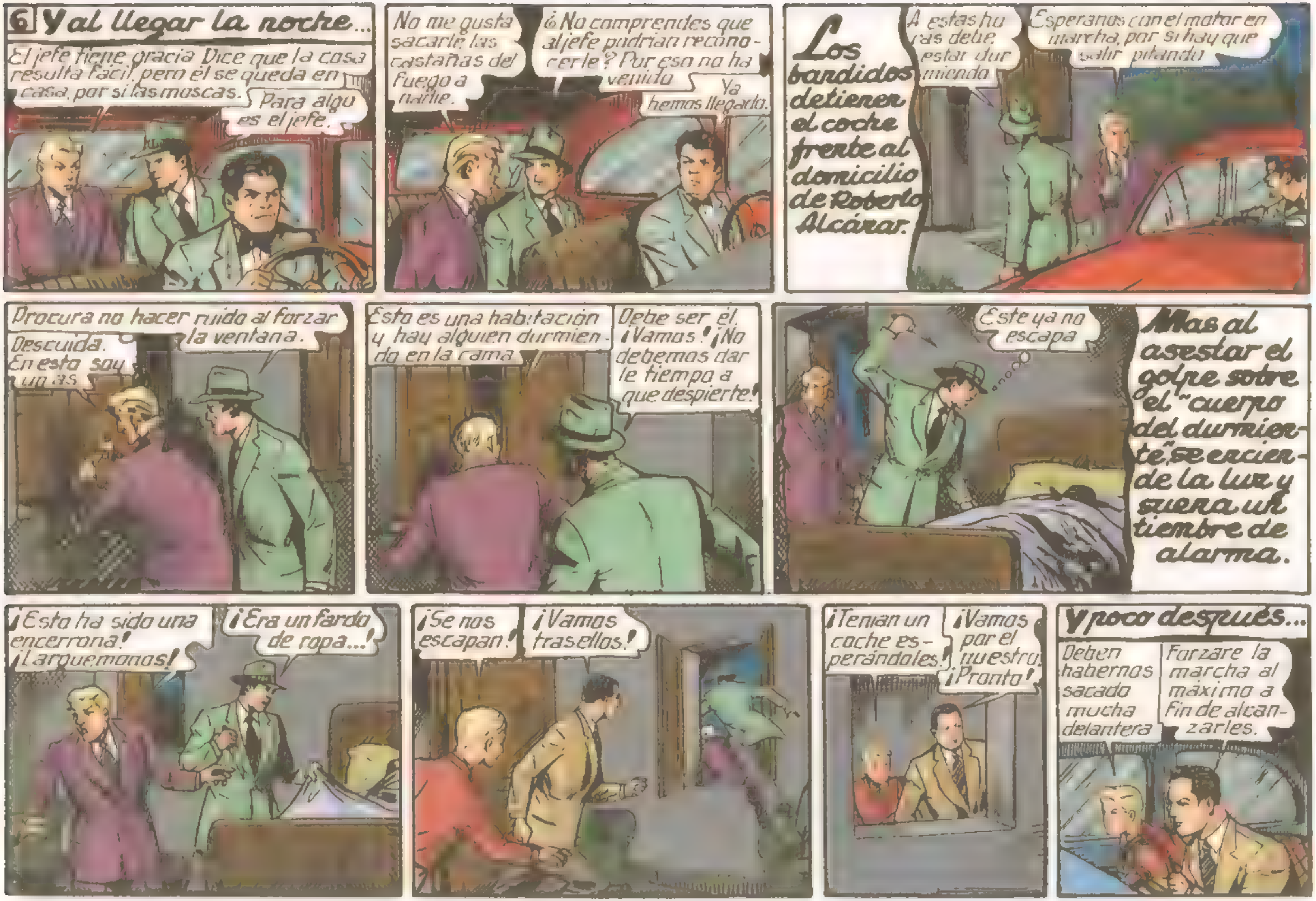
MISTERIO EN EL ESTADIO
Los directivos del "Esférico Club Deportivo" acuden al Gran Estadio para tratar de un asunto de vital interés para la mejora de su equipo.
¿Han llegado todos, Enrique?
Todos, don Simón. Están muy intrigados.
Lo comprendo... En cuanto llegue el señor Alvarez, hazle pasar enseguida.
Bien, señor...
Nos tiene impacientes don Simón. Estamos ansiosos por conocer su gran secreto.
Calma, calma, señores...
Ustedes saben que al equipo le falta un delantero centro de categoría, si queremos ganar este año el campeonato.
Uno de nuestros agentes sabe el paradero del hombre que precisamos. Dentro de unos momentos, sabremos de quién se trata.
¿Quién podrá ser? ¿Cristino?
Es muy posible.
No. Ese fichó ayer por el "Santa Cruz"
El señor Alvarez.
Buenas noches
Adelante. ¿Qué noticias trae usted?
Hable usted. Nos tiene impacientes.
¿Quién es ese fenómeno?
Se trata del gran internacional Pit Person.
¿Que les parece? ¡El mejor delantero centro del mundo!
¡Estupendo! Pero ese hombre se retiró en pleno triunfo y ni los periodistas han podido dar con su paradero.
Así es. Sin embargo, yo he sabido encontrarle.

2
Y fichara por nuestro club si se aceptan sus condiciones.
Pedirá una suma fabulosa, seguro.
No se trata de dinero. Ahora leerán su carta, en la que expone...
¡Diantres! Llevaba en el bolsillo esta insignia del club y me he pinchado...
Eso no tiene importancia...
¡Ay que ver, cómo duele este pinchazo...! Tome, lea la carta...
Veamos si sus condiciones son aceptables.
¡Este papel está en blanco!
¿Qué significa esto? ¡Hable! ¡Hable! ¡Explíquese!
No... no comprendo... Yo mismo la puse... A no ser que...
¡Le advierto que no estoy dispuesto a tolerar... ¡Eh! ¿Qué le ocurre?
¡Ah...! ¡Me ahogo... ¡Aire! ¡Aire...
¡Hay que avisar a un médico! ¡Pronto!
Y poco después.
Nada puedo hacer ya por él. Este hombre ha muerto.
Hay que avisar al Juzgado. Guarden la insignia con que se pinchó para su análisis. Debe estar impregnada de un veneno muy activo.
¿Veneno?
Sí. Estoy convencido de que este hombre ha sido asesinado.
A lo peor, nos culpan a nosotros de la muerte...
¡Es verdad! No lo había pensado. ¿Qué vamos a hacer?
¡En menudo lío nos vamos a ver metidos.


3
Tal vez mi amigo Roberto Alcázar pueda sacarnos de esta situación. Voy a consultar con él.
En cuanto acabe de hablar, le leeré este chiste del "Jaimito". ¡Verá qué salero tiene!
Sí. Al aparato. ¡Hola, don Simón! Diga, diga...
Está bien. Descuide. Salimos hacia ahí enseguida.
¿Quién era, Simón Cirineo o Simón el "enterraor"?
Más respeto, Pedrín. Era don Simón Núñez, el presidente del Esférico Club de Fútbol.
A lo mejor, quiere regalarnos unas entradas para el próximo partido.
Te equivocas. Se trata de algo más serio. Vamos al coche.
Según parece, un representante del Club ha muerto en circunstancias muy sospechosas
¡Ya...! Y quieren que nosotros nos encarguemos del asunto. ¿No es eso?
Nuestros dos amigos son recibidos por el señor Núñez quien les informa detalladamente de todo lo ocurrido.
¿Y dice usted que las gestiones sobre la adquisición del nuevo jugador eran llevadas con el máximo secreto?
Así es. Solo el señor Alvarez y yo lo sabíamos.
Sin embargo, alguien más debió enterarse. Alguien muy interesado en que nuestro equipo no gane el campeonato.
No creo que eso sea motivo suficiente para matar a un hombre. Detrás de esto debe haber algo oculto...
No comprendo. ¿Qué otro motivo puede haber?
Eso es lo que hemos de averiguar y no creo que tarde mucho en conseguirlo.
Me interesaría hablar con los componentes del equipo. ¿Cuándo podré reunirlos?
Ahora es el momento de cogerlos a todos juntos. Se están entrenando.


4
¡Buen chut y buena parada!
¡Hola, mister Viky! ¿Puede venir un momento?
Enseguida, don Simón. Buenos días...
Mi amigo, el señor Alcazar, quiere hacerle algunas preguntas a los muchachos.
Ahora los llamaré.
Muchachos. ¿Creéis oportuno traer un nuevo delantero centro?
Ese es mi puesto en el equipo, por lo tanto debo ser yo quien responda.
No solamente lo considero oportuno, sino necesario. Yo estoy en baja forma y por esta causa el equipo va un poco a la deriva...
Si se encontrase a alguien capáz de sustituirme con ventaja yo sería el primero en celebrarlo.
¡Bien, muchacho! Esa es la actitud noble que corresponde a todo buen deportista.
Debemos sacrificar nuestro amor propio en beneficio del Club.
¿Se ha convencido de que son buenos chicos?
Sí. La posibilidad de que alguien hubiese actuado impulsado por el despecho o la envidia, queda descartada
Creo que el asesino debe ser alguien ajeno al Club.
Sea como fuere, yo le aseguro que la muerte del señor Alvarez no quedará impune.
¡Ea, Pedrín, deja de darle al balón y vamonos!
Un chut nada más y voy enseguida.
¡Gol!
¡Bravo, Pedrín! ¡Eres un jabato!


5
¿Qué les ha parecido el golazo que he marcado?
¡Fenómeno! Estás hecho un internacional.
A propósito. ¿No necesitan un delantero centro? Pues aquí estoy yo dispuesto a ocupar el puesto.
Solo pido de traspaso un millón de pesetillas. ¿Acepta?
Eso es muy poco dinero. Tu vales mucho mas.
Ya tienes el porvenir asegurado.
Al día siguiente
¡Arrea, castipaó! Hay que ver lo embusteros que son los periodistas!
¿Qué dice el periódico?
...."y se asegura que el famoso detective Roberto Alcácar tiene ya una pista para descubrir al asesino."
Y lo mas gracioso es que estas declaraciones se las atribuyen a usted.
Así es. Yo mismo se las facilité a los informadores.
Pues perdone que le diga que es usted un tío carota, porque en este caso estamos más despistados que un pescador en el Sahara.
Ahora si, pero...
Cuando el criminal lea eso, no dejará de inquietarse y puede que cometa alguna imprudencia y se dé a conocer.
Lo que tal vez hara es tratar de eliminarle a usted.
Eso es lo que espero para tenderle una trampa.
El plan de Roberto no tarda en surtir los efectos deseados.
Qué, jefe. ¿Ha leído lo que dice la prensa de hoy?
Sí. Precisamente para hablar de eso es por lo que os he mandado llamar.
Este asunto está tomando mal cariz. Ese Alcázar es un tipo de cuidado.
De acuerdo. Pero nada nos puede ocurrir si le tomamos la delantera.
¿Delantera? ¡Hum! Bueno es ese para dejarse pisar los talones.
¿Quieres callarte? Tengo un plan. Escuchadme...


6 Y al llegar la noche...
El jefe tiene gracia Dice que la casa resulta fácil, pero él se queda en casa, por si las moscas.
Para algo es el jefe.
No me gusta sacarle las castañas del fuego a nadie.
¿No comprendes que al jefe podrían reconocerle? Por eso no ha venido
Ya hemos llegado.
Los bandidos detienen el coche frente al domicilio de Roberto Alcázar.
A estas horas debe estar durmiendo
Esperamos con el motor en marcha, por si hay que salir pitando
Procura no hacer ruido al forzar la ventana.
Descuida. En esto soy un as.
Esta es una habitación y hay alguien durmiendo en la cama
Debe ser él. ¡Vamos! ¡No debemos dar le tiempo a que despierte!
Este ya no escapa
Mas al asestar el golpe sobre el "cuerpo del durmiente", se enciende la luz y suena un timbre de alarma.
¡Esto ha sido una encerrona! ¡Larguémonos!
¡Era un fardo de ropa...!
¡Se nos escapan!
¡Vamos tras ellos!
¡Tenían un coche esperándoles!
¡Vamos por el nuestro! ¡Pronto!
Y poco después...
Deben habernos sacado mucha delantera
Forzaré la marcha al máximo a fin de alcanzarles.

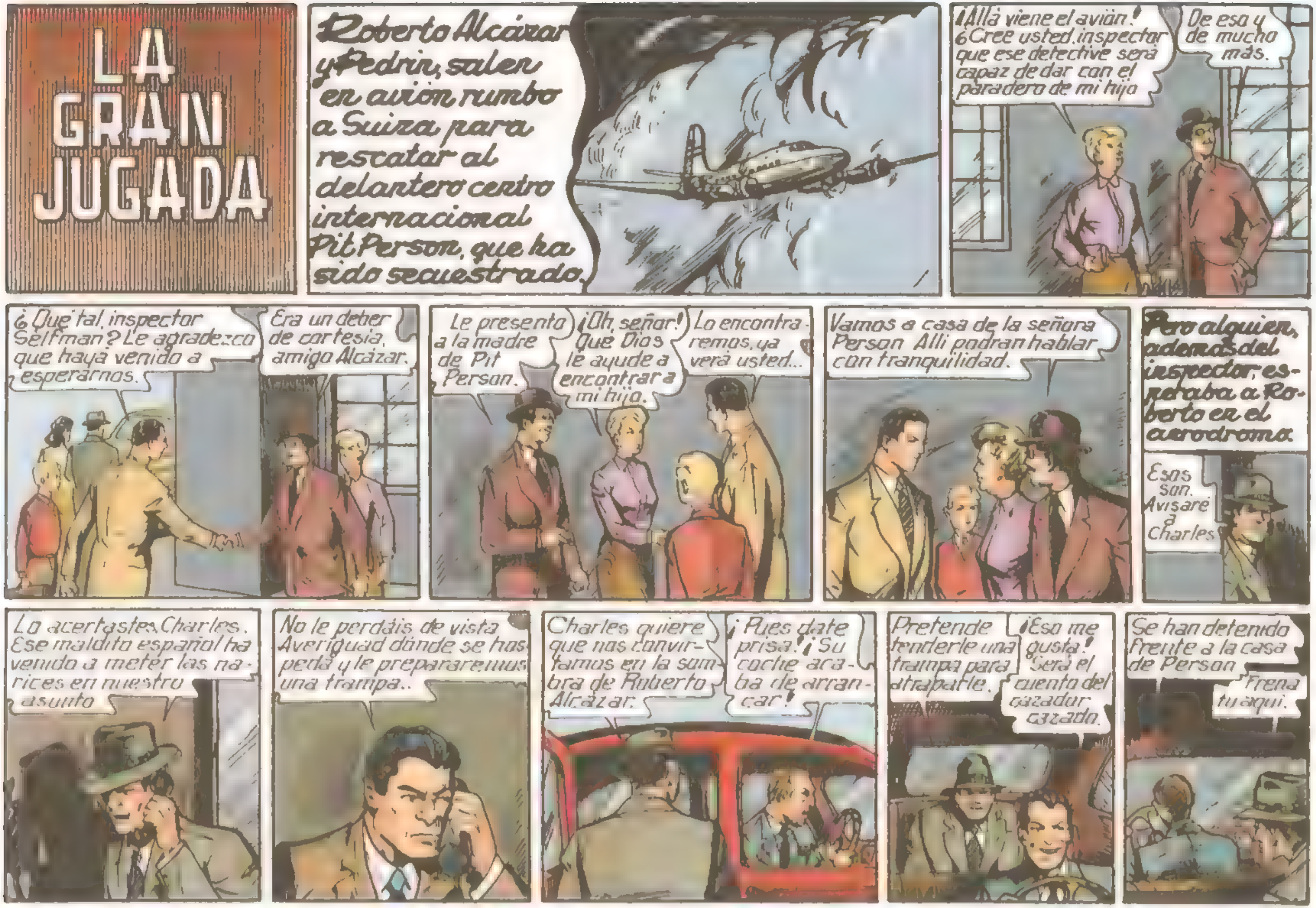
7
¡Allá va un coche! ¡Debe ser el de ellos!
Ahora ya no perderemos su pista.
Bueno se pondrá el jefe cuando se entere de nuestro fracaso.
Pues que pruebe él a ver si lo hace mejor.
No debes hablar así, porque... ¡Eh! ¡Aquel coche...
¡Nos siguen! ¡Esto era lo que nos faltaba!
¡Esos tipos se dirigen al estadio!
¡Hum...! No me extrañaría que tuvieran allí su guarida.
¿Acabasteis con ellos?
¡Nos tendieron una emboscada!
¡Vienen tras de nosotros!
¡Cerremos las puertas para que no puedan entrar!
¡Al contrario! Que entren y aquí podremos acabar con ellos.
Escondámonos tras las columnas y los cazaremos a tiros.
¡Esto sí que va a ser una emboscada!
Aquí han entrado. Eso quiere decir que no son personas ajenas al club.
¡Cuidado, Pedrín!
¡Fuego con ellos!
¡Ahí va mi respuesta!
Si nos descuidamos nos chamuscan
Siga disparando para que no puedan asomar las narices y verá algo bueno
¡Eso es! Manténgales a raya un momento
¡No vayas a cometer alguna locura!

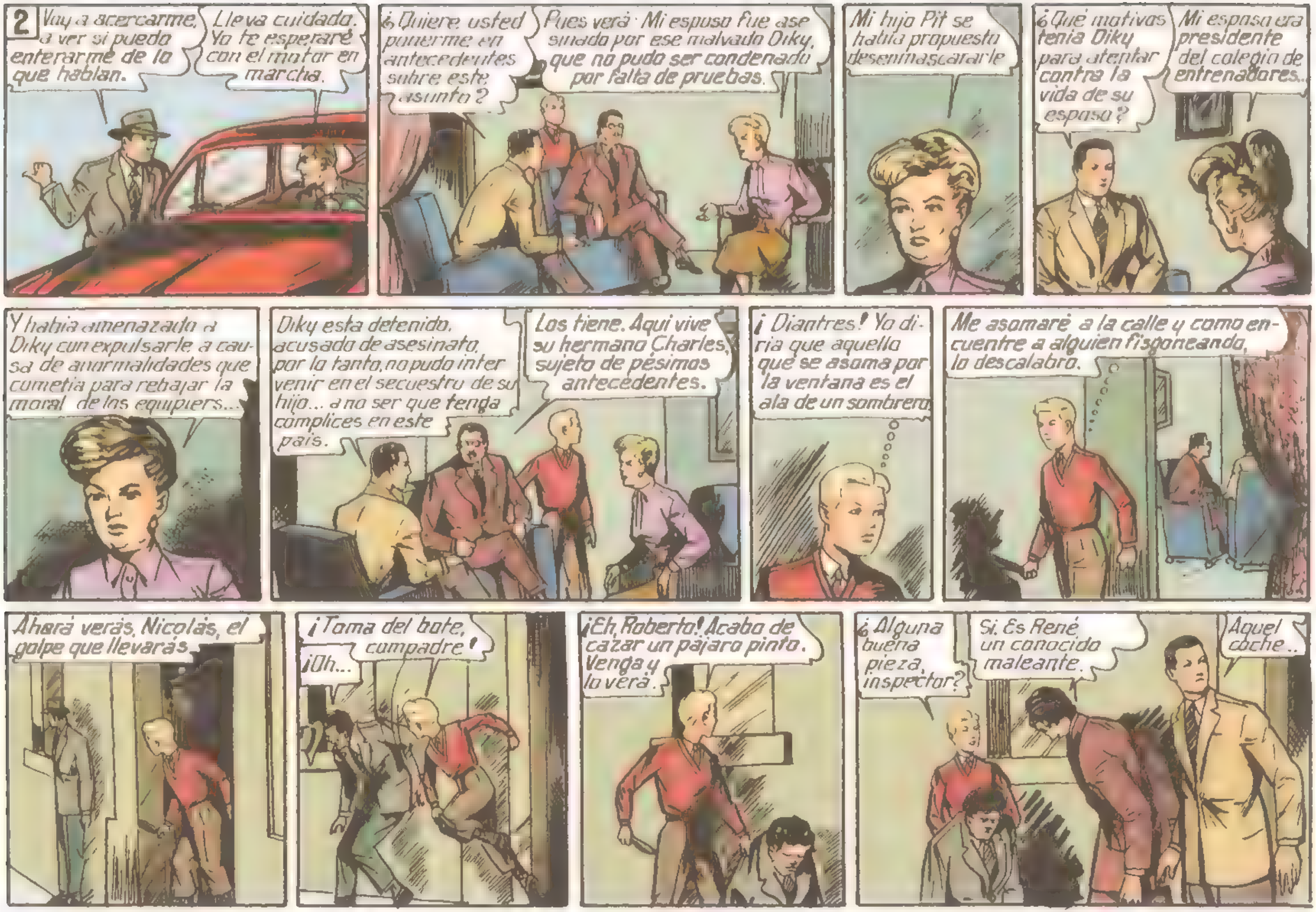
8
Pedrín consigue alcanzar una escalera de entrada al estadio.
Me situaré a su espalda y entonces sabrán esos lo que es canela fina
Saldré ahora por aquella otra puerta...
Ahí los tengo. Pasaré allá enfrente sin que me vean...
¡Hombre! Este cajón de limonadas que se deben haber dejado olvidado, me sugiere una gran idea.
¡Ahí va esa breva!
Pedrín demuestra una vez más su certera puntería.
Un enemigo menos. Está marcha.
¡Oh...!
¿Qué le ha ocurrido a Nixon?
No sé. Pero he oído ruido de cristales rotos.
Voy a enviarles otro par de mensajes.
¡Maldición!
¡Es el chiquillo!
Mantén a raya al detective. Yo voy a darle lo suyo a ese condenado crío.
Está bien, jefe.
¡Ese tío tira a dar!
¡Ahora me las pagarás todas juntas, granuja!
Tendré que encontrar el medio de ahuyentar a este moscardón.

9
¡Ajá! Ya sé cómo espantar al abejarro.
¿Dónde se habrá metido ese crío?
¡Ahora verás...
En esto de los vuelos sin motor, no hay quien me gane.
¡Oh...!
¡Toma para el pelo, tío zanguango!
¡Anda la osa! ¡Si resulta que es mister Diky, el entrenador!
Vamos a ver qué tal andan las cosas por allá abajo.
Roberto, al quedar ante un solo enemigo, no tarda en dar buena cuenta de él.
¡A ver si ahora sales por fin de tu madriguera!
¡Ooooh...! ¡Mi pistola!
¡Y ahora nos vamos a ver las caras, señor pistolero!
Es muy fácil hacerse el valiente con un arma en la mano.
No necesito la pistola para darte un buen escarmiento.
Apenas Roberto deja caer el arma, el bandido se agacha, intentando recoger la suya.
¡Ah, granuja!
Eres un incauto y vas a pagar las consecuencias de tu candidez
Has cantado victoria antes de tiempo.
¡Toma... ¡Ug...!
Aquí le traigo al pez gordo de la pandilla.

10
¿Que le parece nuestro "amigo" el entrenador?
Ahora me explico muchas cosas
Voy al coche a coger unas cuantas esposas para "casar" a estos tipos.
Y poco después, cuando los malhechores quedaron convenientemente esposados...
Custódialos mientras yo me acerco a las oficinas a telefonear a don Simón.
Vaya tranquilo, que como intente algo, les chamusco el pellejo.
¿Don Simón? Soy Alcázar. - Ya hemos atrapado al asesino. Venga por el estadio y traigase de paso a una pareja de policias.
¿Que...? ¿Mister Diky? ¡Ah, el muy granuja! Bien. Salgo hacia ahi enseguida.
¡Bandido! ¿Qué es lo que te proponias con tus infames manejos?
Lea esta carta que llevaba encima y tendrá la explicación
...y por lo tanto, exijo como unica condición para jugar en su equipo que Harry Diky, presunto asesino de mi padre, sea expulsado como entrenador del equipo. Suyo affmo. Pit Person
¡Esta es la carta que pretendia enseñarnos el señor Alvarez, que sin duda, le fué robada y sustituida por un papel en blanco.
En efecto. A Diky no le interesaba que ustedes contrataran a Pit Person
Gracias, amigo Alcázar, por habernos librado de ese bandolero.
¡Bah! Lo que interesa ahora es que fichen a ese famoso jugador y que el equipo gane el campeonato.
Todo parecia marchar perfectamente cuando, dos dias después, don Simón recibe un cablegrama de la madre de Pit Person
"Mi hijo secuestrado en estación al ponerse en camino a esa. Temo lo peor. Ayúdeme, por favor"
Si. Diga, don Simón. ¿Qué han secuestrado a Pit Person? Descuide. Iremos a Suiza y lo rescataremos. Saldremos hoy mismo en el avión.
¡Atiza! ¡Y yo que crei que este asunto estaba solucionado.
El próximo y último episodio de esta aventura se titula
LA GRAN JUGADA

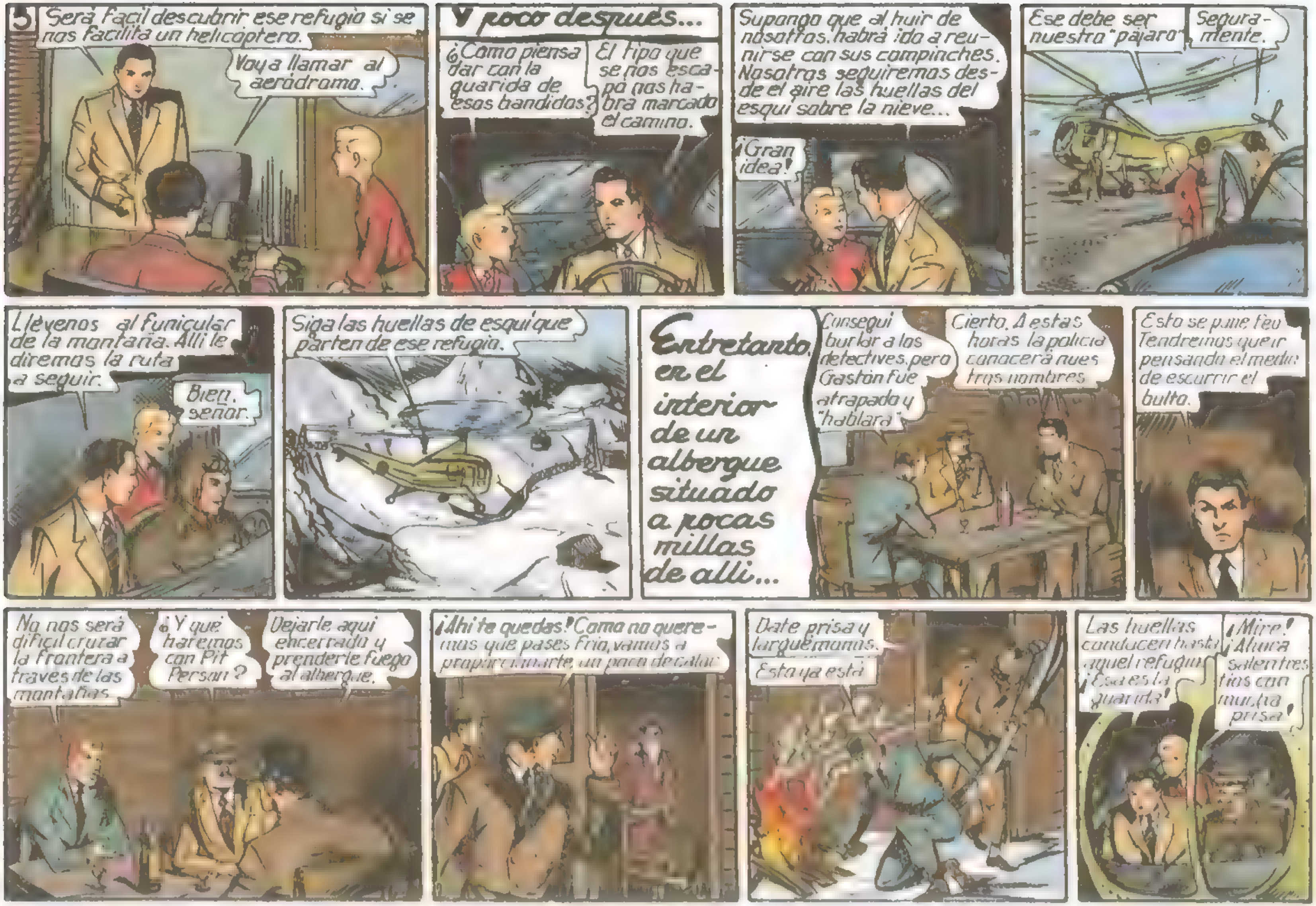
LA GRAN JUGADA
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN


LA GRAN JUGADA
Roberto Alcázar y Pedrín, salen en avión rumbo a Suiza para rescatar al delantero centro internacional Pit Person, que ha sido secuestrado.
¡Allá viene el avión! ¿Cree usted, inspector que ese detective será capaz de dar con el paradero de mi hijo
De eso y de mucho más.
¿Qué tal, inspector Selfman? Le agradezco que haya venido a esperarnos.
Era un deber de cortesía, amigo Alcázar.
Le presento a la madre de Pit Person.
¡Oh, señor! Que Dios le ayude a encontrar a mi hijo.
Lo encontraremos, ya verá usted...
Vamos a casa de la señora Person. Allí podrán hablar con tranquilidad.
Pero alguien, además del inspector, esperaba a Roberto en el aeródromo.
Esos son. Avisaré a Charles
Lo acertastes, Charles. Ese maldito español ha venido a meter las narices en nuestro asunto
No le perdáis de vista. Averiguad dónde se hospeda y le prepararemos una trampa..
Charles quiere que nos convirtamos en la sombra de Roberto Alcázar.
¡Pues date prisa! ¡Su coche acaba de arrancar!
Pretende tenderle una trampa para atraparle.
¡Eso me gusta! Será el cuento del cazador cazado.
Se han detenido frente a la casa de Person.
Frena tú aquí.

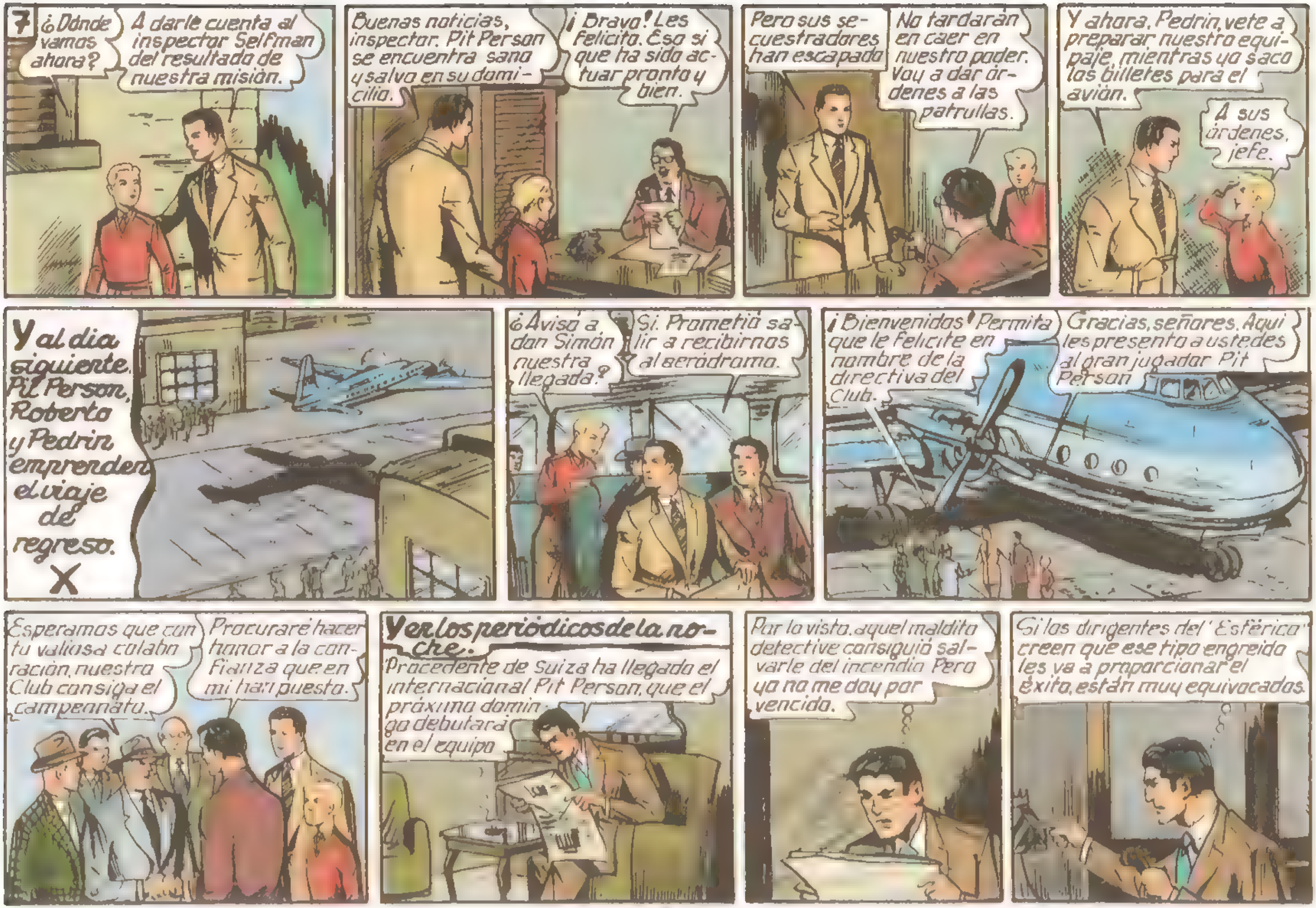

2
Voy a acercarme, a ver si puedo enterarme de lo que hablan.
Lleva cuidado. Yo te esperaré con el motor en marcha.
¿Quiere usted ponerme en antecedentes sobre este asunto?
Pues verá: Mi esposo fue asesinado por ese malvado Diky, que no pudo ser condenado por falta de pruebas.
Mi hijo Pit se había propuesto desenmascararle
¿Qué motivos tenía Diky para atentar contra la vida de su esposo?
Mi esposo era presidente del colegio de entrenadores...
Y había amenazado a Diky con expulsarle a causa de anormalidades que cometía para rebajar la moral de los equipiers...
Diky está detenido, acusado de asesinato, por lo tanto, no pudo intervenir en el secuestro de su hijo... a no ser que tenga cómplices en este país.
Los tiene. Aquí vive su hermano Charles, sujeto de pésimos antecedentes.
¡Diantres! Yo diría que aquello que se asoma por la ventana es el ala de un sombrero.
Me asomaré a la calle y como encuentre a alguien fisgoneando, lo descalabro.
Ahora verás, Nicolás, el golpe que llevarás.
¡Toma del bate, compadre!
¡Oh...
¡Eh, Roberto! Acabo de cazar un pájaro pinto. Venga y lo verá.
¿Alguna buena pieza, inspector?
Sí. Es René, un conocido maleante.
Aquel coche...

3
¡Os haré pagar cara la captura de mi compañero!
El bandido avanza con su coche y al llegar frente a la casa...
¡Tomad, malditos polizontes!
Mas Roberto estaba prevenido y replica adecuadamente
¡Al coche, Pedrín! ¡Vamos a seguirle!
Sí. Vayan, que yo me ocuparé de este.
¡Cómo corre, el muy condenado!
Lleva un buen coche, pero haremos lo posible por alcanzarle.
Tengo que pensar algo para deshacerme de ese par de sabuesos... ¡Tal vez en la montaña pueda burlarles!
Media hora después, tras desenfrenada persecución...
Allá está la estación del funicular... ¡Ya sé como burlarles!
¡Brrr...! ¡Vaya frío que hace por estas alturas!
No temo ya al frío sino a algún patinazo del coche.
¡Eh, mira! ¡Aquel granuja está subiendo al funicular!
¡Dese prisa, a ver si llegamos antes de que se vaya!
¡Hemos hecho tarde!
¡Buena nos la ha jugado ese bribón!
¿Cómo ha movido con un solo pasajero? ¿Por qué no ha esperado?
Aquel señor tenía mucha prisa y ha pagado el completo.
Aquel "señor" es un bandido al que íbamos persiguiendo.
¡Telefonearé a mis compañeros para que lo detengan cuando llegue!

4
¡Hum...! Aquellas parece que salen a recibirme.
¡Hala, señores! ¿Vienen a darme la bienvenida?
¡Eh...! Nosotros no...
Entrad en la "jaula" ¡Vamos!
Sí... Sí, señor...
Pondré en marcha el funicular y las dejaré suspendida en mitad del abismo
Ahora destrozaré el cuadro de mandos para que no puedan perseguirme.
¡Ja, ja! He demostrado ser más listo que el detective.
Y el bandido, libre de la presencia de sus perseguidores, se dirige hacia el albergue de un club de deportista
Aquí dentro encontraré el equipo que necesito.
Y ahora, ¡que me echen un galgo!
Ante la imposibilidad de perseguir al bandido, nuestros amigos regresan a la ciudad.
Nos la dió con queso ese bribón
Pero queda el otro. Vamos a hacerle "cantar"
¿Consiguieran atraparle?
Se nos escapó. Quisiéramos interrogar al cómplice.
Ha confesado ya. Como ya suponía el jefe de la banda es Charles, hermano de Diky...
¿Son ellas las que secuestraron a Pit Persan?
En efecto. La tienen encerrada en un refugio de la montaña, pero no sabemos en cual de ellas. ¡y hay tantas...!


5
Será fácil descubrir ese refugio si se nos facilita un helicóptero.
Voy a llamar al aeródromo.
Y poco después...
¿Cómo piensa dar con la guarida de esos bandidos?
El tipo que se nos escapó nos habrá marcado el camino.
Supongo que al huir de nosotros, habrá ido a reunirse con sus compinches. Nosotros seguiremos desde el aire las huellas del esquí sobre la nieve...
¡Gran idea!
Ese debe ser nuestro "pájaro".
Seguramente.
Llévenos al funicular de la montaña. Allí le diremos la ruta a seguir.
Bien, señor.
Siga las huellas de esquí que parten de ese refugio.
Entretanto, en el interior de un albergue situado a pocas millas de allí...
Conseguí burlar a los detectives, pero Gastón fue atrapado y "hablará".
Cierto. A estas horas la policía conocerá nuestros nombres.
Esto se pone feo. Tendremos que ir pensando el medio de escurrir el bulto.
No nos será difícil cruzar la frontera a través de las montañas.
¿Y qué haremos con Pit Person?
Dejarle aquí encerrado y prenderle fuego al albergue.
¡Ahí te quedas! Como no queremos que pases frío, vamos a proporcionarte un poco de calor.
Date prisa y larguémonos.
Esta ya está.
Las huellas conducen hasta aquel refugio. ¡Esa es la guarida!
¡Mire! ¡Ahora salen tres tíos con mucha prisa!

6
¡Eh mirad! Un helicóptero!
¡Ese viene por nosotros! ¡Huyamos!
Separémonos ahora. Luego nos reuniremos en el Barranco del Alce.
Está bien, jefe Hasta luego.
Me pondré a salvo utilizando mi avión particular. Esos dos tontos pueden esperarme en el barranco hasta que se cansen.
¡Se nos han escapado esos sinvergüenzas!
Ya caerán. Ahora debemos salvar a Pit Person, que debe estar abrasándose dentro del refugio.
¡Person! ¿Dónde estás? ¡Responde!
¿Cómo iba a responder si esas canallas le habían amordazado?
¡Uf...! Menos mal...
Gracias amigos. No podré pagarles nunca lo que han hecho por mí.
¡Bah! No tiene importancia.
Si nos descuidamos acabas como un pollo asado.
Minutos después, abandonaban las heladas cumbres.
¡Hija mía! ¡Cuánto debes haber sufrido...
Gracias a Dios, ya pasó todo.
Estas escenas resultan siempre sentimentales.
Bien, muchacho. No olvides que el "Esférico Club Deportivo" te espera. Prepara tus cosas. Ya me encargo de sacar los pasajes.


7
¿Dónde vamos ahora?
A darle cuenta al inspector Selfman del resultado de nuestra misión.
Buenas noticias, inspector. Pit Person se encuentra sano y salvo en su domicilio.
¡Bravo! Les felicito. Eso sí que ha sido actuar pronto y bien.
Pero sus secuestradores han escapado
No tardarán en caer en nuestro poder. Voy a dar órdenes a las patrullas.
Y ahora, Pedrín, vete a preparar nuestro equipaje, mientras yo saco los billetes para el avión.
A sus órdenes, jefe.
Y al día siguiente, Pit Person, Roberto y Pedrín emprenden el viaje de regreso.
¿Avisó a don Simón nuestra llegada?
Sí. Prometió salir a recibirnos al aeródromo.
¡Bienvenidos! Permita que le felicite en nombre de la directiva del Club.
Gracias, señores. Aquí les presento a ustedes al gran jugador Pit Person
Esperamos que con tu valiosa colaboración, nuestro Club consiga el campeonato.
Procuraré hacer honor a la confianza que en mí han puesto.
Y en los periódicos de la noche.
Procedente de Suiza ha llegado el internacional Pit Person, que el próximo domingo debutará en el equipo
Por lo visto, aquel maldito detective consiguió salvarle del incendio. Pero yo no me doy por vencido.
Si los dirigentes del "Esférico" creen que ese tipo engreído les va a proporcionar el éxito, están muy equivocados.

6
¿Hablo con John Style? Soy Charles hermano de mister Diky. Necesito su ayuda y le pagaré bien.
Yo trabajé con su hermano en... algunos asuntos de poca monta, pero no quiero verme complicado en ningún crimen. Así es que...
No se trata de matar a nadie. Y si se niega a ayudarme, la policía se enterará de algo que a usted no le interesa que sepa.
Pasaron los dias, y la prensa deportiva comenta las actuaciones de Pit Person
Decididamente, nuestro amigo Pit no "carbura" como todos esperaban. Aquí se meten con él
A ver, déjame el periódico.
No niegan que sea un gran jugador, pero se agota enseguida, no controla el balón y pierde oportunidades de marcar.
Sí. Eso dicen de él.
La directiva y socios del Club deben hallarse desilusionados.
Tal vez se halle en baja forma. ¿Quiere que vayamos a visitarle?
Precisamente quiero hablar con él. Vamos.
Creo que se alegrará de vernos. Es un chico muy simpático.
¡Adelante, amigos! ¿A qué debo el placer de esta visita?
Venimos a hacerte una especie de interviu.
No he tenido ocasión de verte actuar en los últimos partidos y no puedo opinar. ¿Qué hay de cierto en lo que la prensa dice de ti?
Desgraciadamente, dice la verdad.
En la primera parte estoy bien, pero luego se apodera de mí un decaimiento y una modorra, que de buena gana me acostaría sobre el césped.
¡Hala! Eso les ocurrió ya a otros jugadores en los equipos que entrenaba mister Diky.
Eso lo oí decir a mi padre. Pero Diky está en la cárcel, por lo tanto, no puede...
¡Creo que hemos dado en el clavo!
¿Oiga, señorita? Póngame conferencia con Suiza.

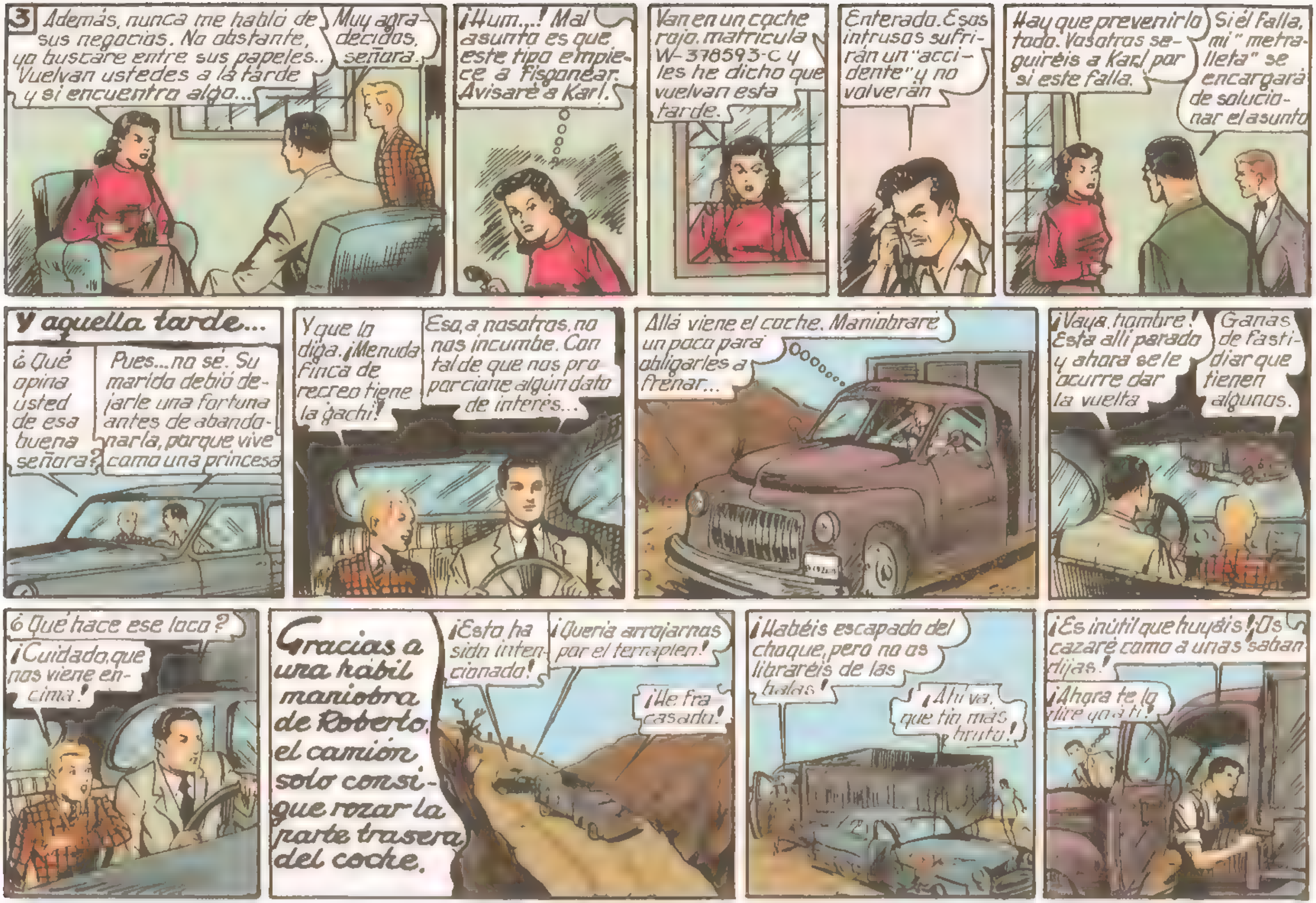
9
¿Qué hay, Alcázar? Sí. A dos de ellos los atrapamos cuando intentaban cruzar la frontera. A Charles no le hemos podido echar la vista encima.
Gracias, inspector Selfman. Es cuanto necesitaba saber.
¿Cree usted que Charles tenga algo que ver con esto?
Estoy casi seguro.
Y cuando Roberto dice que está casi seguro, es que está casi seguro.
Pues no comprendo de qué medios pueda valerse...
Eso se encargará Pedrín de averiguarlo.
¡Anda, salero!
Y llega la fecha en que los dos equipos favoritos del torneo, igualados a puntos, deben disputar la posesión del título y con él, la Copa del campeonato.
¡En marcha! El partido de hoy será de los de aúpa y no te menees.
Lo siento por ti, porque no vas a poder presenciarlo.
Primero es la obligación que la diversión. Y tú tienes que cumplir una misión muy importante.
¡Ahora sí que me ha fastidiado usted!
Los equipos salen al campo y cuando nadie queda en los vestuarios...
Esta es la ocasión
Cuando regrese, al descanso, traerá la garganta reseca y beberá. Siempre lo hace..
Pedrín, que oculto tras un biombo ha observado la escena, se lanza sobre el intruso.
¡Te caíste, compadre!
¡Un tubo de "Somnival" ¡Razón tenía Pit Person al decir que sentía ganas de dormir!
¡Yo no quería hacer esto! ¡Fue Charles quien me obligó!
¡Dónde está ese granuja!
Ocupa el asiento 43 del sector 25. ¡Pero yo soy inocente!
¿Inocente tú, bribón? ¡Toma este "soporífero" para que duermas un rato!
¡Uf..!

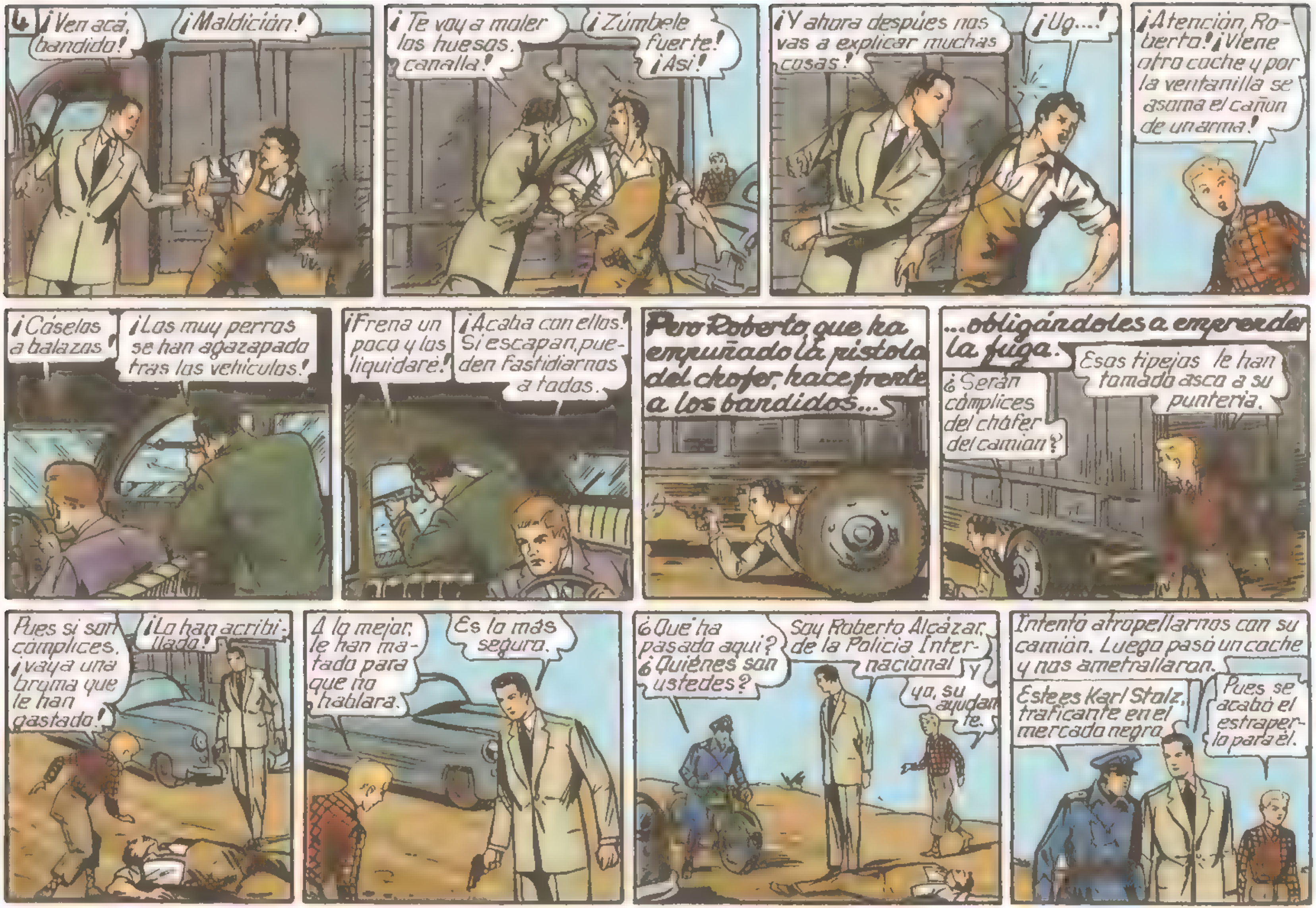
10
¡He atrapado al cómplice! Era un cuidador del equipo. Charles está en el sector 25
¡Vamos allá!
¡Charles Diky! ¡Date presa en nombre de la ley!
Voy yo por el otro y los llevaremos juntos a la comisaría.
Una vez los malhechores en poder de la policía, nuestros amigos regresan al estadio
¡Acelere! Debe haber empezado ya la segunda parte
Aún llegaremos a tiempo de ver algo
Seguro que nos han birlado el sitio.
No te preocupes
¿Cómo va el partido?
Empatados a un tanto.
¡Allá va Pit Persan con el balón!
En efecto, el jugador recoge el pase de un compañero e inicia un rápido avance.
¡Ha burlado a tres contrarios! ¡Adelante!
¡Y decían que no carburaba! ¡Ahí, patato, que te los meriendas a todas!
Un formidable chut, que bate al meta contrario es el digno final de tan brillante jugada.
¡¡¡GOL.....!!!
Segundos después, terminaba el partido con la victoria del "Esférico Club de Futbol"
¡Alirón! ¡Alirón!
¡El "Esférico" campeón!
FIN

MISTERIO en el ANTÁRTICO
CON ROBERTO ALCAZAR
Y PEDRIN

MISTERIO EN EL ANTÁRTICO
El jefe de la "Interpol" (Policia Internacional) recibe en su despacho al detective Roberto Alcázar
Le he mandado llamar para confiarle un asunto de la máxima importancia.
Eso es un honor para mi, señor. Estoy a sus órdenes.
Se trata de la expedición perdida en el Antártico.
Algo he leido en los periódicos. Creo que ha desaparecido sin dejar rastro alguno.
En efecto. Lo que usted tal vez no sepa, es que esa expedición descubrió un yacimiento de Zirc-G-6, el nuevo mineral estratégico.
La nación que consiga poseer este codiciado mineral, tendrá al mundo en sus manos en los próximos años.
¡Hum...! Me parece que ya voy viendo claro este asunto.
Usted sospecha que alguien pudo haberse interesado en que la expedición "desapareciera"
Estoy convencido de que ha sido asi.
¿Alguna potencia interesada en apropiarse dichos yacimientos?
O alguien que, poseyendo cierta cantidad de Zirc-G-6, quiera eliminar toda competencia para venderlo a precios fabulosos.
Las existencias de tal material desaparecieron del mercado y el anterior yacimiento se hallaba agotado. Era de una compañía alemana y se hallaba en el Artico.
Eso puede darnos una pista.
Poco después, Roberto Alcázar regresaba a su domicilio
Ya tenemos trabajo, Pedrín.
Pues no me alegro. ¡Con lo ricamente que lo estábamos pasando aquí!

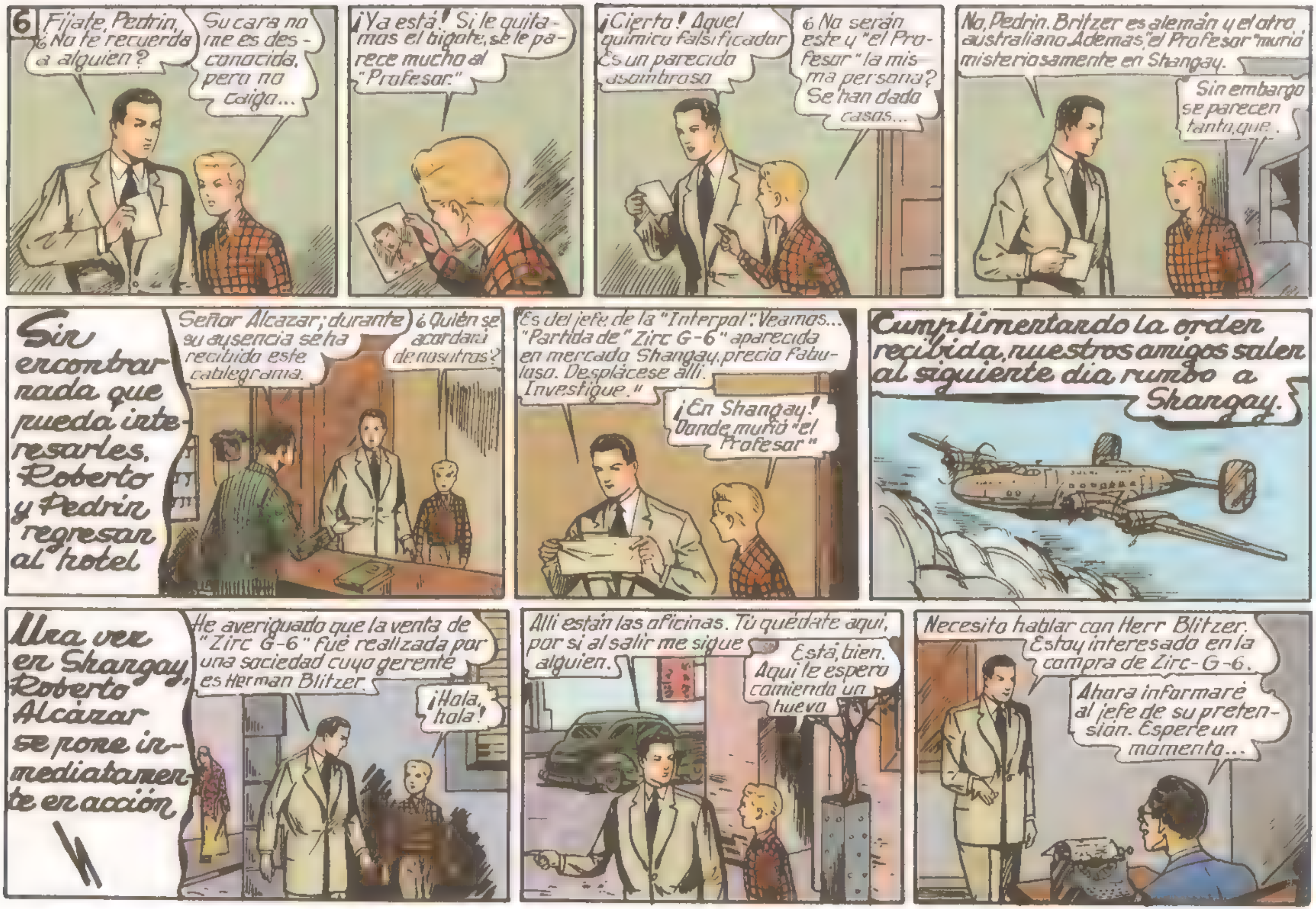
2
¿Y en qué consiste nuestro trabajo?
En hallar el paradero de una expedición perdida en el Antártico.
¡Arrea "costipao"! Con el frío que hace por aquellos andurriales, nos vamos a chupar los dedos
Prepara las maletas, que nos vamos a Berlín.
¡Anda la osa! ¿Qué el Antártico está ahora en Alemania?
Quien está allí es un tal Herman Blitzer, ex gerente de una compañía de mineral Zirc G-6
¡Que me pelen al cero si entiendo una palabra!
Quiero decir que el misterio del Antártico lo podemos aclarar en Europa.
Sigo sin entender. Pero me consuela al saber que no tendremos que ir pisoteando témpanos de hielo.
Y al día siguiente...
Una vez en Berlín y tras laboriosa búsqueda, logran localizar a la esposa de Herman Blitzer.
Me llamo Roberto Alcázar y deseo hablar con la señora.
Ahora la avisaré. Esperen un momento.
¡Vaya "pinta" de granuja que tiene el criado!
A lo mejor es una buenísima persona.
Adelante, señores.
Con su permiso...
Bien. Usted dirá..
Pues verá... Quisiera preguntarle algo referente a los negocios de su marido
¿Mi esposo? Hace tiempo que nada sé de él. Se hizo amigo de unos extranjeros y se marchó con ellos, abandonándome.


3
Además, nunca me habló de sus negocios. No obstante, yo buscaré entre sus papeles.. Vuelvan ustedes a la tarde y si encuentro algo...
Muy agradecidos, señora.
¡Hum...! Mal asunto es que este tipo empiece a fisgonear. Avisaré a Karl.
Van en un coche rojo, matrícula W-378593-C y les he dicho que vuelvan esta tarde.
Enterado. Esos intrusos sufrirán un "accidente" y no volverán
Hay que prevenirlo todo. Vosotros seguiréis a Karl por si este falla.
Si él falla, mi "metralleta" se encargará de solucionar el asunto
Y aquella tarde...
¿Qué opina usted de esa buena señora?
Pues... no sé. Su marido debió dejarle una fortuna antes de abandonarla, porque vive como una princesa
Y que lo diga. ¡Menuda finca de recreo tiene la gachí!
Eso, a nosotros, no nos incumbe. Con tal de que nos proporcione algún dato de interés...
Allá viene el coche. Maniobraré un poco para obligarles a frenar...
¡Vaya, hombre! Está allí parado y ahora se le ocurre dar la vuelta
Ganas de fastidiar que tienen algunos.
¿Qué hace ese loco?
¡Cuidado, que nos viene encima!
Gracias a una hábil maniobra de Roberto, el camión solo consigue rozar la parte trasera del coche.
¡Esto ha sido intencionado!
¡Quería arrojarnos por el terraplén!
¡He fracasado!
¡Habéis escapado del choque, pero no os libraréis de las balas!
¡Ahí va, qué tío más bruto!
¡Es inútil que huyáis! ¡Os cazaré como a unas sabandijas!
¡Ahora te lo tire yo a ti!

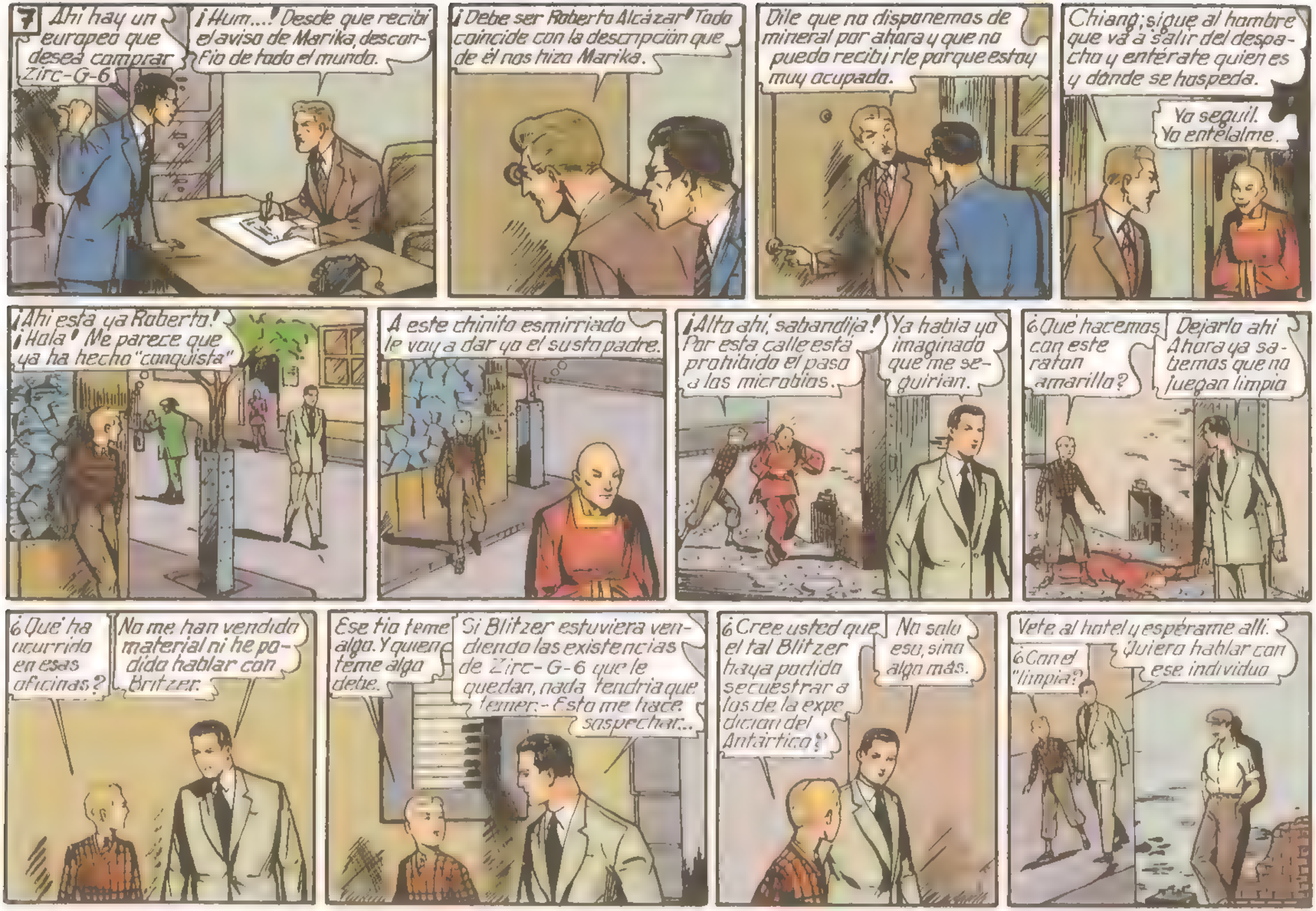


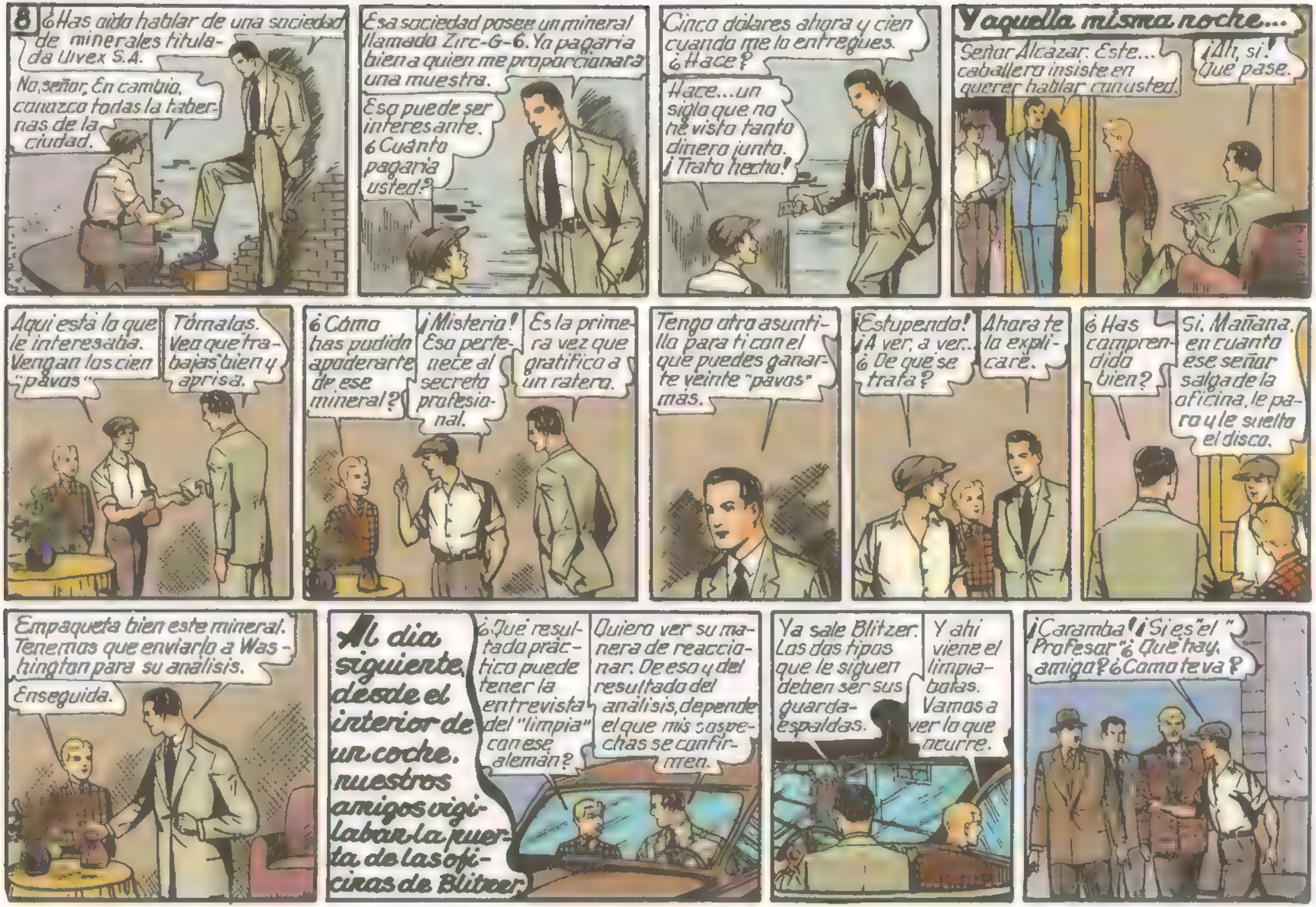
4
¡Ven acá, bandido!
¡Maldición!
¡Te voy a moler los huesos, canalla!
¡Zúmbele fuerte! ¡Así!
¡Y ahora despúes nos vas a explicar muchas cosas!
¡Ug...!
¡Atención, Roberto! ¡Viene otro coche y por la ventanilla se asoma el cañon de un arma!
¡Cóselos a balazos!
¡Los muy perros se han agazapado tras los vehículos!
¡Frena un poco y los liquidaré!
¡Acaba con ellos! Si escapan, pueden fastidiarnos a todos.
Pero Roberto, que ha empuñado la pistola del chófer, hace frente a los bandidos...
...obligándoles a emprender la fuga.
¿Serán cómplices del chófer del camión?
Esos tipejos le han tomado asco a su puntería.
Pues si son cómplices, ¡vaya una broma que le han gastado!
¡Lo han acribillado!
A lo mejor, le han matado para que no hablara.
Es lo más seguro.
¿Qué ha pasado aquí? ¿Quiénes son ustedes?
Soy Roberto Alcázar, de la Policía Internacional.
Y yo, su ayudante.
Intentó atropellarnos con su camión. Luego pasó un coche y nos ametrallaron.
Este es Karl Stolz, traficante en el mercado negro.
Pues se acabó el estraperlo para él.

5
Poco después, nuestros amigos prosiguen su camino
Y, ahora me pregunto yo: ¿Por qué nos atacaron esos tipejos? ¿Acaso nos conocían y tenían que temer algo de nosotros?
Tal vez la señora Blitzer pueda responder a esas preguntas.
¡Es verdad! ¿No nos diría que regresásemos para, entretanto, preparar el atentado?
Veo que discurres bien. Pronto sabremos la verdad.
Ahora que pienso... Yo aseguraría que el tipo que conducía el coche era el criado.
No me extrañaría. Y hasta puede que nos hayan preparado otra encerrona
Y al llegar frente a la casa...
¡Mucho ojo, Pedrín! Mientras yo hablo, tú vigila.
No responden... ¡Me parece que la señora Blitzer ha escurrido el bulto!
Esto confirma mis sospechas.- Acércate al coche y trae un destornillador
Como las balas, jefe.
Forzando una de las ventanas, consiguen entrar en la casa.
¡Cuidado! Pueden estar escondidos.
Yo creo que se han largado.
La caja fuerte abierta y todo revuelto. ¿Habrán entrado ladrones?
Esto más bien son indicios de una fuga precipitada.
Ya no hay duda de que fue la esposa de Blitzer quien preparó el atentado y, al fracasar, ha tenido miedo de enfrentarse con nosotros.
Vamos a ver si con las prisas se le ha olvidado algún papel que pueda interesarnos
En la caja no hay ni una "gorda."
Una foto dedicada. "A mi querida esposa..." Este es Herman Blitzer
A ver qué cara tiene ese tío.



6
Fíjate, Pedrín, ¿No te recuerda a alguien?
Su cara no me es desconocida, pero no caigo...
¡Ya está! Si le quitamos el bigote, se le parece mucho al "Profesor."
¡Cierto! Aquel químico falsificador Es un parecido asombroso
¿No serán éste y "el Profesor" la misma persona? Se han dado casos...
No, Pedrín. Britzer es alemán y el otro australiano. Además, "el Profesor" murió misteriosamente en Shangay.
Sin embargo se parecen tanto, que.
Sin encontrar nada que pueda interesarles, Roberto y Pedrín regresan al hotel
Señor Alcázar; durante su ausencia se ha recibido este cablegrama.
¿Quién se acordará de nosotros?
Es del jefe de la "Interpol". Veamos... "Partida de "Zirc G-6" aparecida en mercado Shangay, precio fabuloso. Desplácese allí. Investigue."
¡En Shangay! Donde murió "el Profesor"
Cumplimentando la orden recibida, nuestros amigos salen al siguiente día rumbo a Shangay.
Una vez en Shangay, Roberto Alcázar se pone inmediatamente en acción
He averiguado que la venta de "Zirc G-6" fué realizada por una sociedad cuyo gerente es Herman Blitzer.
¡Hola, hola!
Allí están las oficinas. Tú quédate aquí, por si al salir me sigue alguien.
Está bien. Aquí te espero comiendo un huevo
Necesito hablar con Herr Blitzer. Estoy interesado en la compra de Zirc-G-6.
Ahora informaré al jefe de su pretensión. Espere un momento...


7
Ahí hay un europeo que desea comprar Zirc-G-6
¡Hum...! Desde que recibí el aviso de Marika, desconfío de todo el mundo.
¡Debe ser Roberto Alcázar! Todo coincide con la descripción que de él nos hizo Marika.
Dile que no disponemos de mineral por ahora y que no puedo recibirle porque estoy muy ocupado.
Chiang; sigue al hombre que va a salir del despacho y entérate quién es y dónde se hospeda.
Yo seguil. Yo entelalme.
¡Ahí está ya Roberto! ¡Hola! Me parece que ya ha hecho "conquista"
A este chinito esmirriado le voy a dar yo el susto padre.
¡Alto ahí, sabandija! Por esta calle está prohibido el paso a los microbios.
Ya había yo imaginado que me seguirían.
¿Qué hacemos con este ratón amarillo?
Dejarlo ahí. Ahora ya sabemos que no juegan limpio
¿Qué ha ocurrido en esas oficinas?
No me han vendido material ni he podido hablar con Britzer.
Ese tío teme algo. Y quien teme algo debe.
Si Blitzer estuviera vendiendo las existencias de Zirc-G-6 que le quedan, nada tendría que temer.- Esto me hace sospechar...
¿Cree usted que el tal Blitzer haya podido secuestrar a los de la expedición del Antártico?
No sólo eso, sino algo más.
Vete al hotel y espérame allí. Quiero hablar con ese individuo
¿Con el "limpia"?

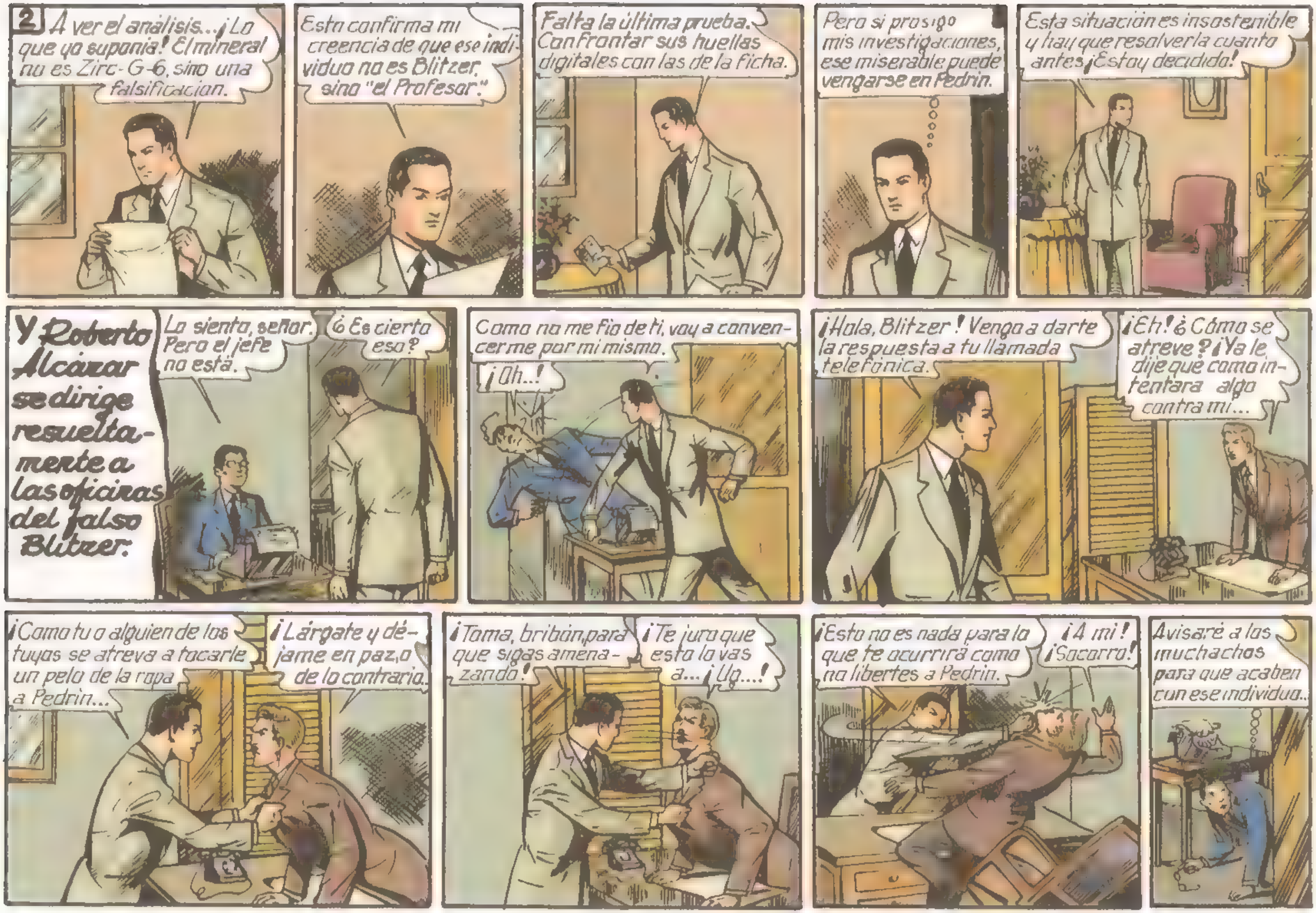

8
¿Has oído hablar de una sociedad de minerales titulada Uvex S.A.
No, señor. En cambio, conozco todas las tabernas de la ciudad.
Esa sociedad posee un mineral llamado Zirc-G-6. Ya pagaría bien a quien me proporcionara una muestra.
Eso puede ser interesante. ¿Cuánto pagaría usted?
Cinco dólares ahora y cien cuando me lo entregues. ¿Hace?
Hace... un siglo que no he visto tanto dinero junto. ¡Trato hecho!
Y aquella misma noche...
Señor Alcázar. Este... caballero insiste en querer hablar con usted.
¡Ah, sí! Que pase.
Aquí está lo que le interesaba. Vengan los cien "pavos"
Tómalos. Veo que trabajas bien y aprisa.
¿Cómo has podido apoderarte de ese mineral?
¡Misterio! Eso pertenece al secreto profesional.
Es la primera vez que gratifico a un ratero.
Tengo otro asuntillo para ti con el que puedes ganarte veinte "pavos" más.
¡Estupendo! ¡A ver, a ver...! ¿De qué se trata?
Ahora te lo explicaré.
¿Has comprendido bien?
Sí. Mañana, en cuanto ese señor salga de la oficina, le paro y le suelto el disco.
Empaqueta bien este mineral. Tenemos que enviarlo a Washington para su análisis.
Enseguida.
Al día siguiente, desde el interior de un coche, nuestros amigos vigilaban la puerta de las oficinas de Blitzer.
¿Qué resultado práctico puede tener la entrevista del "limpia" con ese alemán?
Quiero ver su manera de reaccionar. De eso y del resultado del análisis, depende el que mis sospechas se confirmen.
Ya sale Blitzer. Los dos tipos que le siguen deben ser sus guardaespaldas.
Y ahí viene el limpiabotas. Vamos a ver lo que ocurre.
¡Caramba! ¡Si es "el" Profesor! ¿Qué hay, amigo? ¿Cómo te va?

9
¡Usted se ha equivocado, joven!
¡Qué me voy a equivocar! Claro que, cuando yo te conocí, no llevabas bigote, pero...
¡Basta de impertinencias y aparta de mi camino!
¡Eh, cuidado! No eras tan orgulloso cuando estabas en la cárcel del Canadá.
¡Insolente! ¿Cómo te atreves?
Te conozco bien, "Profesor". Ya averiguaré tus actividades y como estés metido en algún negocio, tendrás que soltar la "mosca" si no quieres que te desenmascare.
Ejem... No recuerdo haberte visto nunca, pero ya que tú afirmas conocerme...
¡Y tán bien como te conozco!
Bien... Pasa esta tarde por mi despacho y hablaremos.
De acuerdo. ¡Ya sabía yo que acabaríamos por entendernos!
No sé si ese tipo será un impostor, pero resulta peligroso. Síguele y... ya sabes...
Entendido.
Me parece que ese muchacho corre peligro. Espérame aquí.
Sigue delante de mí sin rechistar o te agujereo el pellejo.
¡Eh, oiga! Yo...
¡Un momento, compadre!
¡Oh...!
¡Bravo, señor! ¡Ha estado usted muy oportuno!
¡Suelta la pistola, bribón!
Creo que soltará la pistola y algunas muelas.
Y ahora, ¡toma esto!
¡Vaya tío repartiendo "arrope"!

10
¿Cómo quedaste con aquel individuo?
Empezó negando, como usted supuso, pero cuando le amenacé se avino enseguida a razones.
Toma tus veinte dólares y procura alejarte del "Profesor" y sus compinches.
Ahora mismo cojo mis bártulos y me largo de esta ciudad.
¡Eh, mire! ¡Aquel tipo se las pira!
Déjale, que por mucho que corra no se librará de llevar su merecido.
Creo que en vez de estar aquí esperando, será más práctico seguir a estos tipejos.
Pero Chiang, que en aquel momento sale de la oficina, ve a Pedrín...
¿Estás seguro de no haber visto nunca a ese tipo?
Seguro. Debe ser un chantajista, pero no sé cómo haya podido enterarse.
Esa casucha debe ser otra de sus guaridas. Bueno es saberlo...
¡Ya no sel mi clabio y devolvel golpe!
¡Uf...!
¿Dónde has pescado esa trucha?
¡Si es el ayudante del detective!
¡Cuidado, jefe! ¡Aquel granuja actuaba de acuerdo con Roberto Alcázar!
Nada hay que temer del detective mientras este chiquillo esté en nuestro poder.
Para evitar que pueda rescatarle, llévalo a nuestra isla.
Allí nunca podrá encontrarle Alcázar.
¡Pero os encontrará a vosotros y os molerá las costillas a palos!
El próximo y último episodio de esta aventura se titula
LA ISLA DE LOS SECUESTRADOS

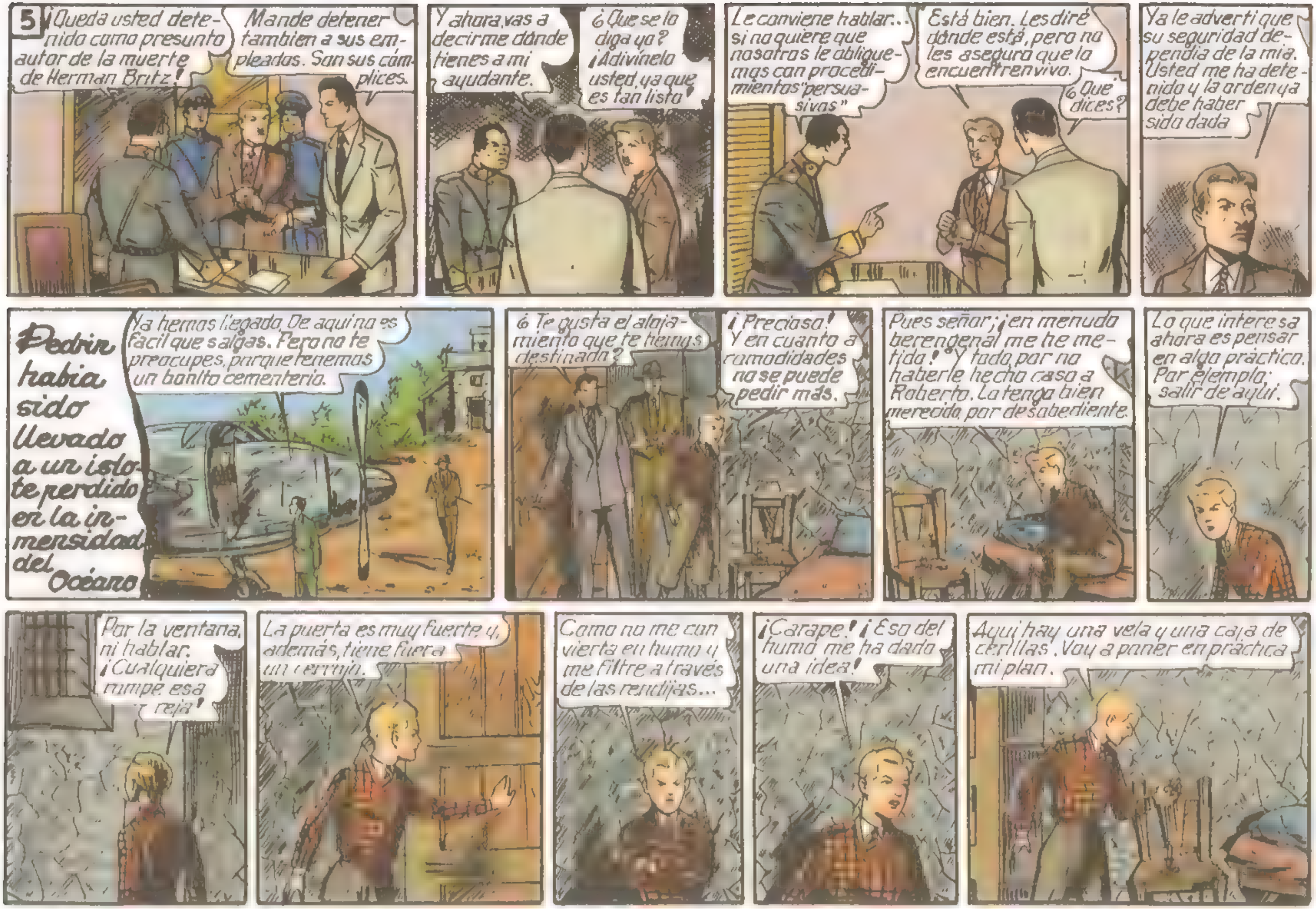
LA ISLA DE LOS SECUESTRADOS
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

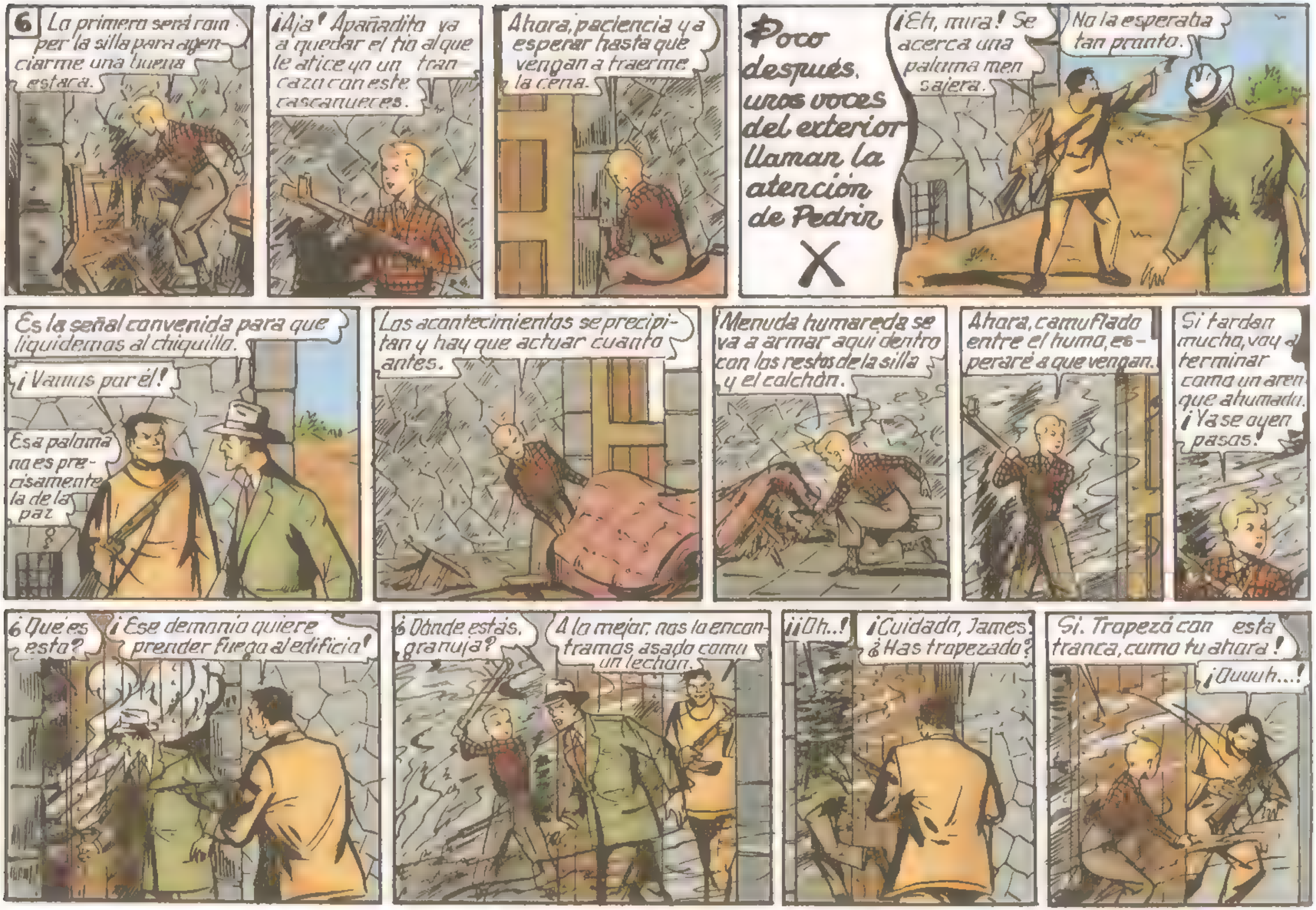
LA ISLA DE LOS SECUESTRADOS
Cuando Roberto Alcázar regresa al coche para reunirse con Pedrín...
No está aquí. ¿Dónde se habrá ido este chiquillo?
Seguro que se ha puesto a investigar por su cuenta.
Con tal de que no se haya metido en camisa de once varas... Esperaré su regreso en el hotel.
¿Ha vuelto al hotel mi ayudante?
¿Pedrín? No, señor. No lo he visto.
Cuánto tarda este chico... ¡El teléfono! Tal vez sea él...
Sí. Dígame. ¿Blitzer? ¿Qué quiere usted de mí?
Decirle que su ayudante ha caído en mi poder y lo tengo en lugar seguro, muy lejos de Shangay.
Le aconsejo que no intente meter las narices en mis asuntos, de lo contrario, el muchacho lo va a pasar muy mal. ¿Entendido?
¡Vaya un contratiempo! Precisamente, cuando yo me disponía a reunir pruebas para desenmascarar a ese granuja.
Tendré que buscar una solución sin que Pedrín corra peligro alguno, pero, ¿cuál?
Señor Alcázar. El correo aéreo acaba de traer esto para usted.
Trae, acá, muchacho.
Una fotocopia de la ficha del "Profesor" que pedí a la Interpol y el análisis de la muestra del mineral que les envié.


2
A ver el análisis... ¡Lo que ya suponía! El mineral no es Zirc-G-6, sino una falsificación.
Esto confirma mi creencia de que ese individuo no es Blitzer, sino "el Profesor".
Falta la última prueba. Confrontar sus huellas digitales con las de la ficha.
Pero si prosigo mis investigaciones, ese miserable puede vengarse en Pedrín.
Esta situación es insostenible y hay que resolverla cuanto antes. ¡Estoy decidido!
Y Roberto Alcázar se dirige resueltamente a las oficinas del falso Blitzer.
Lo siento, señor. Pero el jefe no está.
¿Es cierto eso?
Como no me fío de ti, voy a convencerme por mí mismo.
¡Oh...!
¡Hola, Blitzer! Vengo a darte la respuesta a tu llamada telefónica.
¡Eh! ¿Cómo se atreve? ¡Ya le dije que como intentara algo contra mí...
¡Como tú o alguien de los tuyos se atreva a tocarle un pelo de la ropa a Pedrín...
¡Lárgate y déjame en paz, o de lo contrario.
¡Toma, bribón, para que sigas amenazando!
¡Te juro que esto lo vas a... ¡Ug...!
¡Esto no es nada para lo que te ocurrirá como no libertes a Pedrín.
¡A mí! ¡Socorro!
Avisaré a los muchachos para que acaben con ese individuo...

3
¿No habéis oído los gritos del jefe? ¡Corred en su ayuda! ¡Alcázar le está maltratando!
¡A ese palizante le voy a romper yo las narices!
¡Vamos allá!
¡Ahora sabrás lo que es bueno!
¡Aparta tú, que ahí vienen otros dos invitados!
¡Eh, cuidado!
¡Toma y... ¡Uf...
¡Poco a poco, señores!
Aquí hay para todos. ¡Ahí tienes lo tuyo!
En cuanto se vuelva de espaldas...
¿No tienes bastante? ¡Toma un poco más!
¡Ya eres mío! ¡Te voy a estrangular!
¡Ya será menos!
¡Sujétale mientras yo cojo la pistola que tengo aquí, en el cajón!
¡Pronto, jefe! ¡Auxilio...!
¡Un... un momento!
¡Ahí va esa basura!
¡Ay... mi espalda!
¡Oh, maldición!
¡Suelta de una vez la pistola, bribón!
¡Oh...!

4
Y ahora, a la comisaría. Y si alguien intenta cerrarme el paso, le chamusco el pellejo.
¡Oh! ¡El detective se lleva al jefe!
Procuraré escurrir el bulto, antes de que me pesquen a mí también.
Pero antes, cumpliré el encargo del jefe.
¡Vuela, palomita! Lleva tu mensaje de muerte a la isla
Entretanto, Roberto Alcázar llega a la comisaría con su detenido
Buenas tardes, comisario. Aquí le traigo esta buena pieza.
¿Eh? ¡Cómo! ¿El señor Blitzer?
Este no es Blitzer, sino Joe Loas, alias "el Profesor". Aquí tiene usted una fotocopia de su ficha.
¡Será posible?
Si tiene alguna duda, compruebe sus huellas digitales con las de la ficha.
Sin embargo, las ropas del muerto y su documentación eran las de Joe Loas.
Claro que, en el accidente, las manos de la víctima quedaron casi carbonizadas y no pudimos comprobar...
Sí, fué un "accidente" muy bien planeado por este bandido.
Con ella perseguía dos objetivos; uno, usurpar la personalidad del muerto para que la policicia dejara de perseguirle y otro, valerse del...
...nombre de su víctima para hacer creer que el Zirc-G-6 que vendía era procedente de la mina del Ártico cuando en realidad era una burda falsificación.
Bien. Trataremos de comprobar su denuncia
Tome las huellas digitales a este hombre y confróntelas con las de esta ficha.
¡Bah! ¿Para qué? ¡Yo soy Joe Loas!


5
¡Queda usted detenido como presunto autor de la muerte de Herman Britz!
Mande detener también a sus empleados. Son sus cómplices.
Y ahora, vas a decirme dónde tienes a mi ayudante.
¿Que se lo diga yo? ¡Adivínelo usted, ya que es tan listo!
Le conviene hablar... si no quiere que nosotros le obliguemos con procedimientos "persuasivos"
Está bien. Les diré dónde está, pero no les aseguro que lo encuentren vivo.
¿Qué dices?
Ya le advertí que su seguridad dependía de la mía. Usted me ha detenido y la orden ya debe haber sido dada
Pedrín había sido llevado a un islote perdido en la inmensidad del Océano
Ya hemos llegado. De aquí no es fácil que salgas. Pero no te preocupes, porque tenemos un bonito cementerio.
¿Te gusta el alojamiento que te hemos destinado?
¡Precioso! Y en cuanto a comodidades no se puede pedir más.
Pues señor; ¡en menudo berenjenal me he metido! Y todo por no haberle hecho caso a Roberto. Lo tengo bien merecido por desobediente.
Lo que interesa ahora es pensar en algo práctico. Por ejemplo: salir de aquí.
Por la ventana, ni hablar. ¡Cualquiera rompe esa reja!
La puerta es muy fuerte y, además, tiene fuera un cerrojo.
Como no me convierta en humo y me filtre a través de las rendijas...
¡Carape! ¡Eso del humo me ha dado una idea!
Aquí hay una vela y una caja de cerillas. Voy a poner en práctica mi plan.


6
La primera será romper la silla para agenciarme una buena estaca.
¡Ajá! Apañadito va a quedar el tío al que le atice yo un trancazo con este cascanueces.
Ahora, paciencia y a esperar hasta que vengan a traerme la cena.
Poco después, unas voces del exterior llaman la atención de Pedrín
X
¡Eh, mira! Se acerca una paloma mensajera.
No la esperaba tan pronto.
Es la señal convenida para que liquidemos al chiquillo.
¡Vamos por él!
Esa paloma no es precisamente la de la paz.
Los acontecimientos se precipitan y hay que actuar cuanto antes.
¡Menuda humareda se va a armar aquí dentro con los restos de la silla y el colchón.
Ahora, camuflado entre el humo, esperaré a que vengan.
Si tardan mucho, voy a terminar como un arenque ahumado. ¡Ya se oyen pasos!
¿Qué es esto?
¡Ese demonio quiere prender fuego al edificio!
¿Dónde estás, granuja?
A lo mejor nos lo encontramos asado como un lechón.
¡¡Oh..!
¡Cuidado, James! ¿Has tropezado?
Sí. Tropezó con esta tranca, como tú ahora!
¡Ouuuh...!

7
¡Anda a reunirte con tu compinche, bribonazo!
Ahí os quedáis, a ver si se os quita la palilla.
Si consiguiera salir de aquí y apoderarme del avión que me trajo...
¡Zambomba! Si me descuido, me doy de narices con ese tipejo.
¡Eh...! ¿Quién...? ¡¡Oh...!!
¡Pasa libre, tío melón!
¿Por qué estaría este aquí de centinela? ¡Eh! Parece que están hablando ahí dentro...
¡Cuatro hombres! Deben ser prisioneros.
¡Eh...! ¡Oigan!
¡Mirad! ¡Es un chico!
Debe ser hijo de alguno de esos bandidos.
¡Poco a poco, señor mío! Mi padre era una persona muy honrada. ¿Se entera usted?
Entonces, ¿quién eres? ¿Cómo has venido a parar aquí?
Un momento. Sepamos antes quiénes son ustedes.
Somos profesores. Formábamos parte de una expedición que fué al Antártico...
¡Arrea!
¡Es la verdad! ¿Acaso no nos crees?
¡Pero si mi jefe y yo teníamos la misión de encontrarles a ustedes!
Voy a libertarles. Apártense y romperé la cerradura a balazos.
Síganme. Cerca de la casa hay un avión. Yo lo sé pilotar.
Sí. Huyamos de este maldito islote.
Ahora ya tenemos armas con qué defendernos.

8
Los disparos de Pedrín llegan a oídos del resto de los bandidos.
Eso quiere decir que ya le han dado "pasaporte" al crío.
Lo raro es que han sonado dentro del edificio.
Quizá intentó escapar y por eso...
¿Que intentó escapar? ¡Que ha escapado! ¡Y, además, ha puesto en libertad a los otros!
¡Vamos! ¡Deprisa! ¡Hemos de impedir que huyan!
No comprendo cómo hayan podido escapar.
¡Intentan apoderarse del avión!
¡Fuego con ellos!
¡Nos van a matar!
¡Resguardémonos tras estas rocas! ¡Desde aquí podremos defendernos!
¡Ajá! Los hemos parado en seco.
Lo malo es que se nos acabarán las municiones.
Se han parapetado. Nos va a ser difícil sacarles de allí.
Vamos a rodearles. Les atacaremos desde tres puntos diferentes.
Pero Pedrín, que se ha dado cuenta de la maniobra
X
Esos tíos nos van a fastidiar como no nos espabilemos.
Procuren resistir un poco sin malgastar las municiones.
No saben esos pajarracos con quién se juegan el dinero.

9
¡Los tenemos rodeados! ¡Ríndanse o les acribillamos!
¡Toma, tío voceras! ¡A ver si cierras el pico de una vez!
¡Ay...!
Una menos. Ahora le toca al del sombrerete.
¡Otro al saco! Ya van dos...
¡Eh, tú, compadre! ¡Se acabó la sinfonía! ¡Suelta ese violín, y levanta las zarpas! ¡Vamos!
¡Eh, miren! ¡Allá viene el chico!
¡Alto el fuego, señores! ¡Nos hemos hecho los amos!
¡Bravo, muchacho! ¡Eres un héroe!
Recojan a los dos tipos que he descalabrado y apodérense de sus armas.
¡A tus órdenes, jefecito!
Los bandidos son llevados hasta el edificio y encerrados en uno de los sótanos
Estos ya no nos molestarán más.
En marcha hacia el avión
¡Eso, eso! Alejémonos pronto de aquí.
Pero cuando van a salir de la casa...
¡Un avión! ¡Se dispone a aterrizar!
¿Serán más bandidos?
Ahora estamos bien armados. ¡Nos defenderemos!
¡Vamos a parapetarnos tras las ventanas!

10
El aparato aterriza en la isla y de él descienden...
¡Adelante! Hay que rodear la casa!
¿Te has fijado, chico? Visten uniforme...
¡Como que son policías! ¡Y Roberto viene con ellos!
¡Eh, Roberto! ¡No se preocupe, que somos gente de paz!
¡Pedrín! Desconfiaba de encontrarte con vida.
Pero, hombre, ¿no sabe usted que mala hierba nunca muere?
Aquí le presento a los señores que desaparecieron en el Antártica y que fueron secuestrados por el "Profesor" y sus cómplices.
Conozco su odisea. Ese bribón nos lo confesó todo en la comisaría.
Los pajarracos que ustedes buscan los tienen enjaulados dentro de la casa.
Gracias por habernos facilitado nuestro trabajo.
Y poco después, regresaban todos a Shangay a bordo del avión
Lo que no me explico es el papel que representaba en todo esto la esposa de Blitzer.
Cuando ocurrió la muerte del supuesto "Profesor," ella se encontraba en Shangay...
Descubrió la impostura del que se hacía pasar por su esposo y amenazó con desenmascararle... si no le tapaba la boca con dinero.
En fin, un chantaje. Pero la policía anda tras su pista y no tardará en ser detenida.
¡Qué tía más fresca!
Dos días después, en Washington
Le felicito, amigo Alcázar. ¡Ya sabía yo que usted triunfaría!
A ver si para mí también hay un paquito de coba, que bien me la he ganado.
Fin

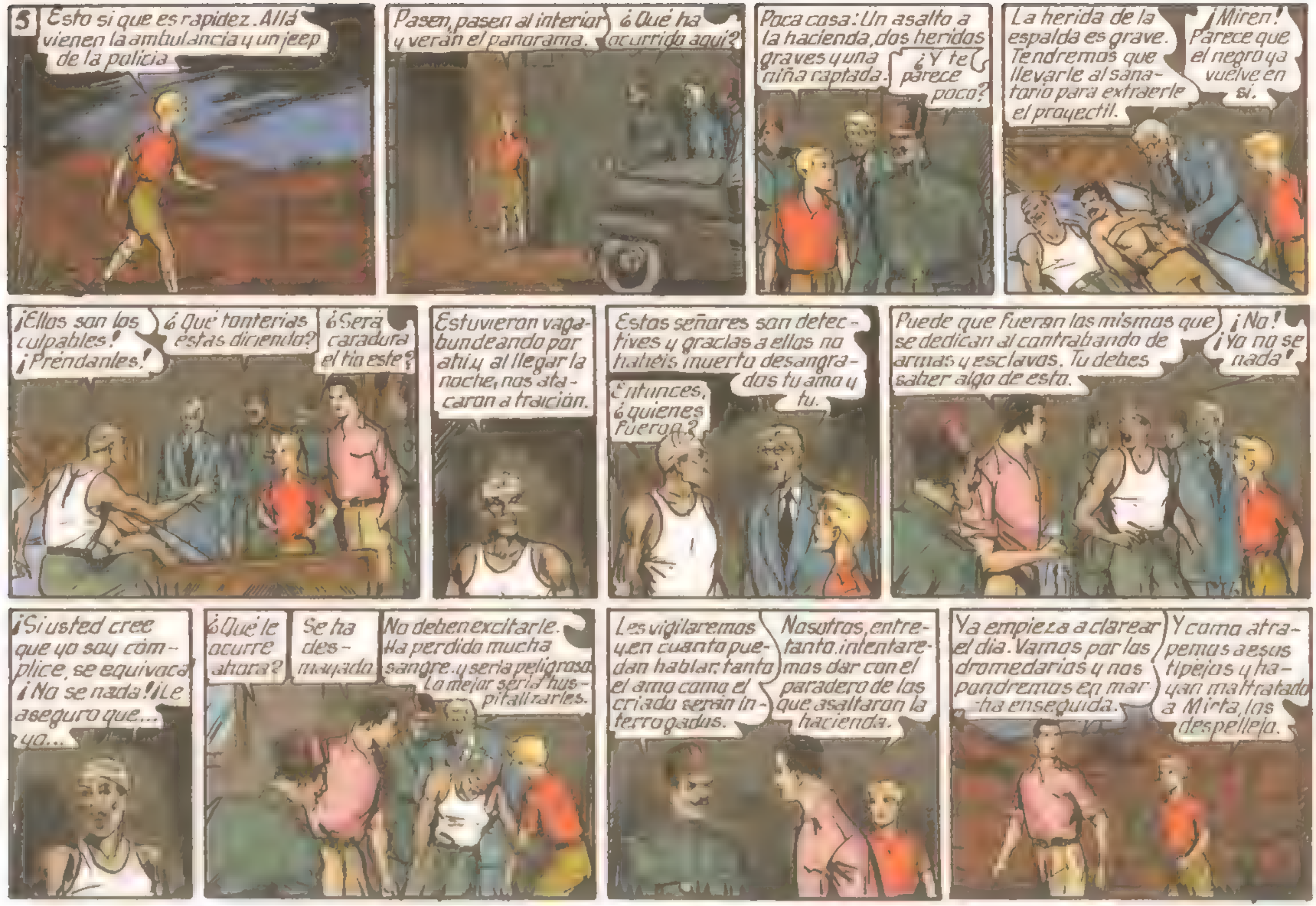
EL SECUESTRO DE MIRTA
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

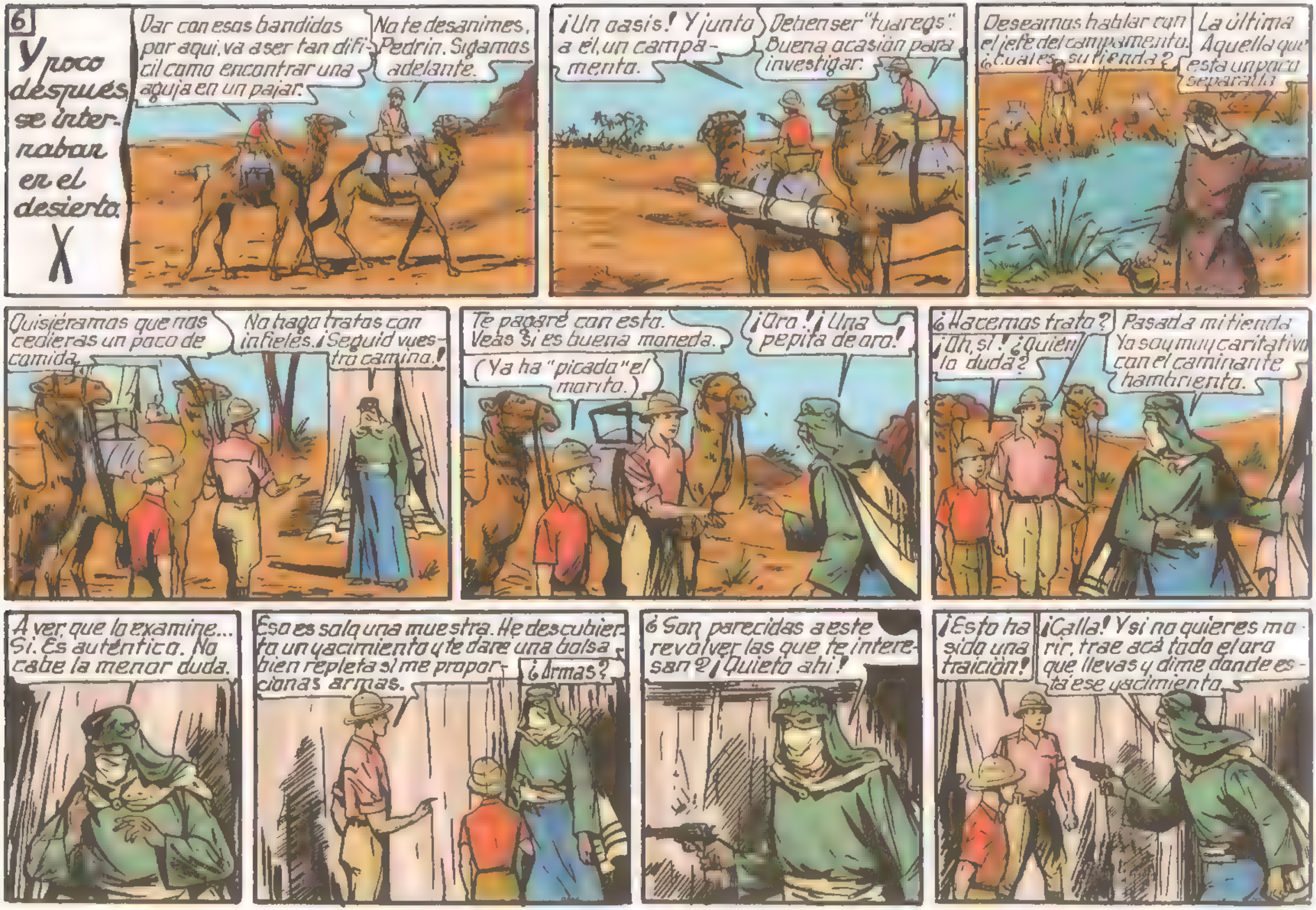
El secuestro de Mirta
Roberto Alcázar y Pedrín recorren el valle del Nilo encargados de descubrir un contrabando de armas con destino al norte de Africa
Los últimos datos logrados son de que en la hacienda de Naxos se realizan de vez en cuando extraños movimientos.
Ese Naxos debe estar metido en "el ajo"
Con el pretexto de la arqueología, procuraremos vigilar todas sus pasos.
Eso. Y a sus misteriosos visitantes.
¿Es aquella la hacienda del griego Naxos?
Sí. Y hay que reconocer que está bien situada para realizar el contrabando por ella.
Acerquémonos, a ver qué tal nos reciben.
Allá, junto a la casa, hay una niña pequeña. Empezaremos por hacernos amigos de ella.
¡Hola, guapa! ¿Sabes que tienes una muñeca muy linda?
Es mi hijita y se llama Mirta, como yo.
Yo me llamo Pedrín y quiero ser tu amiguito. ¿Te gustaría jugar
¡Sí! Tu serías el papá de mi muñeca. ¿Quieres?
Desde el interior de la casa, Temístocles Naxos observa con desconfianza a los recién llegados.
¡Hum...! ¿Qué vendrán buscando por aquí aquellos extranjeros?
Quizá estén sonsacando a la niña. Tendré que ver el medio de alejarles de aquí.
Si no se quieren ir, les azu-
zaré el perro.

2
Vete a casa, Mirta. Yo atenderé a estos señores.
¿Vendrá luego Pedrín a jugar conmigo?
Bien. Ustedes dirán qué se les ha perdido por aquí.
Soy arqueólogo y me interesa investigar por estos alrededores...
Pues perderá el tiempo. Por aquí no hay restos de las antiguas civilizaciones faraónicas. Usted, si conoce la historia de Egipto, debería saberlo.
La historia del antiguo Egipto se debe a lo descubierto en las excavaciones, por lo tanto...
No tengo ganas de discutir. Hagan lo que quieran, pero fuera de mis terrenos.
Me parece que no se ha tragado la píldora.
Desconfía. Lo cual quiere decir que no está limpio de culpa.
Algo buscan esos y no es precisamente la arqueología lo que les ha traído aquí.
¿Qué te han preguntado esos señores?
Nada. Les gustó mi muñeca y yo les dije que era mi hijita y que se llamaba igual que yo...
¿Y... qué más te dijeron?
Pedrín, que es el chiquito, será el papá de mi muñeca y jugaremos mucho.
¿Quieres que les diga que entren y jugaremos?
Otro día, nena. Ahora se han marchado. Tenían mucha prisa...
Han acampado lo bastante cerca para poder vigilarnos. Esto confirma mis sospechas.

3
Tengo la impresión de que en la hacienda de Naxos está la clave de todo. Procuraremos no perderla de vista.
Aquella noche, un grupo de "tuaregs," capitaneados por su jefe Ben-El Arba, se aproxima a la hacienda de Naxos.
¡Alto! Apeémonos aquí. Si nos acercamos más, podrían oír las pisadas de los caballos.
Nosotros rodearemos la casa. Tú y Yuseff entráis y os apoderáis de la niña.
Así lo haremos, jefe.
Pero el perro ha venteado al enemigo y se lanza al ataque, ladrando furiosamente.
¡Maldito bicho! ¡Toma!
La alarma está dada. Hay que apoderarse de la niña sea como sea. ¡Adelante!
¡Ha ladrado el perro! Deben ser esos extranjeros que andarán merodeando por ahí.
¿Quién anda por...? ¡Ay...!
¡Cierra el pico!
Ya tenemos la entrada libre. Vamos a por la niña.
Seguramente es la gente de Ben-El Arba, pero no se saldrán con la suya.
¡Toma, perro! ¡Tú lo has querido!
¡Traidor...!
¡Apoderaos de la niña y huyamos! ¡Deprisa!

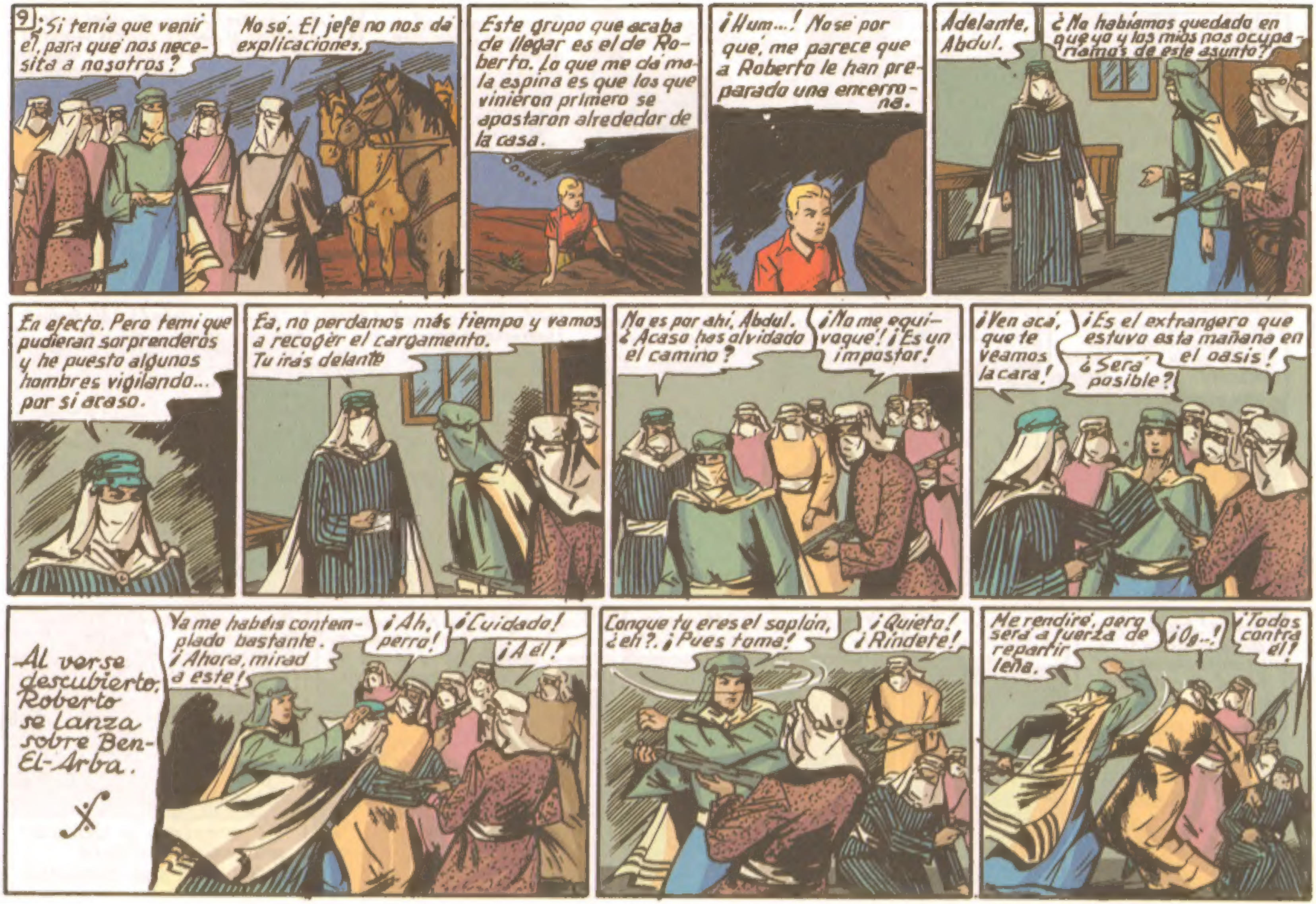
4
¿Qué ha sido ese disparo?
No sé. Pero ha sonado allí, en la hacienda.
Puede que estén atacando a Naxos. ¡Vamos allí!
Lo raro es que solo ha sonado un tiro.
¿No oye un galopar de caballos que se alejan?
Sí. Creo que hemos hecho tarde.
¡Pobre perro! ¡Lo han matado!
Na ha sido sola al perro. Allá, junto a la puerta, está el cria- do negro
Aún vive. Han debido darle un golpe terrible.
¿Qué habrá sido de Mirta y su padre? Voy a ver.
¡Mirta! Soy Pedrín. ¿Dónde estás?
¡Hum! Nadie responde.
¡Tampoco está en su cama! Deben haberla secuestrado. Como le hagan daño a Mirta, que se prepare quien sea, porque le voy a dar más que a una estera.
Veas si encuentras algo para curar a este infeliz.
Naxos tiene un balazo en la espalda. Aún vive. La niña ha desaparecido.
Menos mal que en este botiquín hay lo necesario para una cura de urgencia.
Mientras yo les atiendo, ve tú al campamento, monta la emisora y comunica con la Jefatura de Policía de El Cairo.
Como las balas, jefe.
Y diez minutos después...
Atención, emisora J.P. de El Cairo. ¡Atención! Aquí, R. A. ¡Atención!
J. P. a la escucha. Hable.- Enterado. Paso aviso a Jefatura. Espere un momento.
Dada orden al destacamento más próximo para que acudan con una ambulancia. Esperen ahí hasta su llegada.- Cierro.


5
Esto si que es rapidez. Allá vienen la ambulancia y un jeep de la policía
Pasen, pasen al interior y verán el panorama.
¿Qué ha ocurrido aquí?
Poca cosa: Un asalto a la hacienda, dos heridos graves y una niña raptada.
¿Y te parece poco?
La herida de la espalda es grave. Tendremos que llevarle al sanatorio para extraerle el proyectil.
¡Miren! Parece que el negro ya vuelve en sí.
¡Ellos son los culpables! ¡Préndanles!
¿Qué tonterías estás diciendo?
¿Será caradura el tío este?
Estuvieron vagabundeando por ahí y al llegar la noche, nos atacaron a traición.
Estos señores son detectives y gracias a ellos no habéis muerto desangrados tu amo y tú.
Entonces, ¿quiénes fueron?
Puede que fueran los mismos que se dedican al contrabando de armas y esclavos. Tu debes saber algo de esto.
¡No! ¡Yo no se nada!
¡Si usted cree que yo soy cómplice, se equivoca! ¡No se nada! ¡Le aseguro que... yo...
¿Qué le ocurre ahora?
Se ha desmayado
No deben excitarle. Ha perdido mucha sangre, y sería peligroso. Lo mejor sería hospitalizarles.
Les vigilaremos y en cuanto puedan hablar, tanto el amo como el criado serán interrogados.
Nosotros, entretanto, intentaremos dar con el paradero de los que asaltaron la hacienda.
Ya empieza a clarear el día. Vamos por los dromedarios y nos pondremos en marcha enseguida.
Y como atrapemos a esos tipejos y hayan maltratado a Mirta, los despellejo.


6
Y poco después se internaban en el desierto.
X
Dar con esas bandidas por aqui, va a ser tan dificil como encontrar una aguja en un pajar.
No te desanimes, Pedrin. Sigamos adelante.
¡Un oasis! Y junto a él, un campamenta.
Deben ser "tuaregs". Buena acasión para investigar.
Deseamos hablar con el jefe del campamento. ¿Cual es su tienda?
La última. Aquella que esta un poco separada.
Quisiéramas que nos cedieras un poco de camida.
No haga tratas con infieles. ¡Seguid vuestro camino!
Te pagaré con esto. Veas si es buena moneda.
(Ya ha "picado" el marito.)
¡Ora! ¡Una pepita de oro!
¿Hacemos trato?
¡Oh, si! ¿Quien lo duda?
Pasad a mi tienda. Yo soy muy caritativo con el caminante hambriento.
A ver, que lo examine... Si. Es auténtica. No cabe la menor duda.
Esa es sola una muestra. He descubierto un yacimiento y te dare una bolsa bien repleta si me proporcionas armas.
¿Armas?
¿Son parecidas a este revolver las que te interesan? ¡Quieto ahi!
¡Esto ha sido una traición!
¡Calla! Y si no quieres morir, trae acá todo el oro que llevas y dime donde está ese yacimiento.

7
Pero Pedrín, de quien el jefe "tuareg" apenas se ocupa por no creerlo peligroso...
¡Bravo, muchacho!
¡A...uf...!
¡Ahora sí que te has caído, bribón!
¡Soc...! ¡Ay...!
¡Duro y a la cabeza!
Con eso ya que chuta y mete gol...
Lo que hace con esto es llegar a la media parte; al descanso.
Veamos esto. Un revólver de fabricación checoeslovaca. ¡Muy interesante!
¿Y qué me dice de este señor rifle que había en aquel rincón?
Creo que hemos dado con la pista del contrabando.
Tengo una idea. Busca una cuerda para amarrar a este hombre mientras yo le despojo de sus vestiduras.
Una vez atado y amordazado el "tuareg", Roberto se viste con su ropa.
Voy a hacerme pasar por él. Es el mejor medio para descubrir la verdad y desenmascarar a todos los contrabandistas.
¿Y qué hacemos de este Fulano?
Sacarle de aquí sin que nadie se entere. Trae aquella estera y la envolveremos con ella.
Ya está confeccionado el "brazo de gitano". ¿Qué hacemos ahora?
¡Alguien se acerca! ¡Escóndete!
Salud, Abdul. ¿Estás dispuesto a actuar esta noche con nosotros?
Naturalmente que sí, León del Desierto.
Tú, con seis de los tuyos, acudirás a la hacienda de Naxos. Allí recibirás la mercancía y la llevarás donde sabes...

8
¡Arrea, Salustiana! ¡En menudo fandango se ha metido Roberto!
¿Has oído, Pedrín? Ese que ha venido era Ben-El-Arba.
Sí. También sé que usted se llama Abdul. Ya veremos cómo acaba todo esto.
Todo saldrá bien, ya verás. Vamos a cargar al verdadero Abdul en mi dromedario.
¿Dónde llevo a este tío?
Busca un escondrijo cerca de la hacienda de Naxos y espérame allí.
Roberto parece muy seguro, pero... ¡Dios quiera que no salgamos de esta aventura molidos a palos!
Pese a sus precauciones, uno de los "tuaregs" observa la marcha de Pedrín
Vinieron dos extranjeros y solamente se marcha uno.
Y sin embargo, el otro no está en el campamento. Esto es muy raro. Procuraré averiguar...
Poco después, el "tuareg" abandonaba el campamento del oasis
Participaré mis sospechas a Ben-El-Arba.
Eso es todo. Y como ya he observado algo extraño en la voz y los ademanes de Abdul...
Has hecho bien en advertirme. Regresa a tu campamento y deja este asunto de mi cuenta.
En esta cueva podré camuflar a los dromedarios. ¡Arre, jamelgos!
Al anochecer, Roberto, seguido por seis "tuaregs", emprende la marcha hacia la hacienda
Salud, Abdul. Mi jefe, Ben el Arba, os espera en la hacienda. Dejadme a mí los caballos y seguid a pie. Tantos caballos juntos podrían llamar la atención.


9
¿Si tenía que venir él, para qué nos necesita a nosotros?
No sé. El jefe no nos da explicaciones.
Este grupo que acaba de llegar es el de Roberto. Lo que me da mala espina es que los que vinieron primero se apostaron alrededor de la casa.
¡Hum...! No sé por qué, me parece que a Roberto le han preparado una encerrona.
Adelante, Abdul.
¿No habíamos quedado en que yo y los míos nos ocuparíamos de este asunto?
En efecto. Pero temí que pudieran sorprenderos y he puesto algunos hombres vigilando... por si acaso.
Ea, no perdamos más tiempo y vamos a recoger el cargamento. Tú irás delante.
No es por ahí, Abdul. ¿Acaso has olvidado el camino?
¡No me equivoqué! ¡Es un impostor!
¡Ven acá, que te veamos la cara!
¡Es el extranjero que estuvo esta mañana en el oasis!
¿Será posible?
Al verse descubierto, Roberto se lanza sobre Ben-El-Arba.
Ya me habéis contemplado bastante. ¡Ahora, mirad a éste!
¡Ah, perra!
¡Cuidado!
¡A él!
Conque tú eres el soplón, ¿eh?. ¡Pues toma!
¡Quieto! ¡Ríndete!
Me rendiré, pero será a fuerza de repartir leña.
¡Og...!
¡Todos contra él!

10
¡Esto para ti!
¡Ay...!
¡Animo, hermanos!
¿Dónde vas tan decidido? ¡Atrás todos!
¡Es un demonio! Avisaré a los que quedaron vigilando.
¡Aquí todos! ¡Hay un infiel entre nosotros y necesitamos vuestra ayuda para apresarle!
¡Le han descubierto! ¡Menudo trapel de gente se le va a echar encima!
¡Muerte al infiel!
¡Ya acabaré con él!
¡Hum...! Esto se está poniendo muy feo.
¡Es inútil que te defiendas!
¡Toma tú... ¡Oh...!
¡Por fin, caíste!
¡Matadle!
¡Aun no!. Esperemos a que vuelva en sí y nos diga dónde está Abdul. Entretanto, le amarraremos.
¿No lo dije? ¡Ya le han cazado!
¡Y yo te cazaré a ti, vil gusano!
¡Mi respetable tía!
¡Te voy a ensartar como a... ¡Ug...!
¿Cómo te atreves a llamarme gusano? ¡Yo soy un león!
Ahora ya dispongo de un arma. ¡Veremos quién es el que corta aquí el bacalao!
El próximo y último episodio se titula
LUCHA EN EL SUBTERRANEO

Títulos de este volumen:

Siniestra amenaza

El tren de la muerte

Siguiendo a los malhechores

Furia Salvaje

Misterio en el estadio

La gran jugada

Misterio en el Antártico

La isla de los secuestrados

El secuestro de Mirta